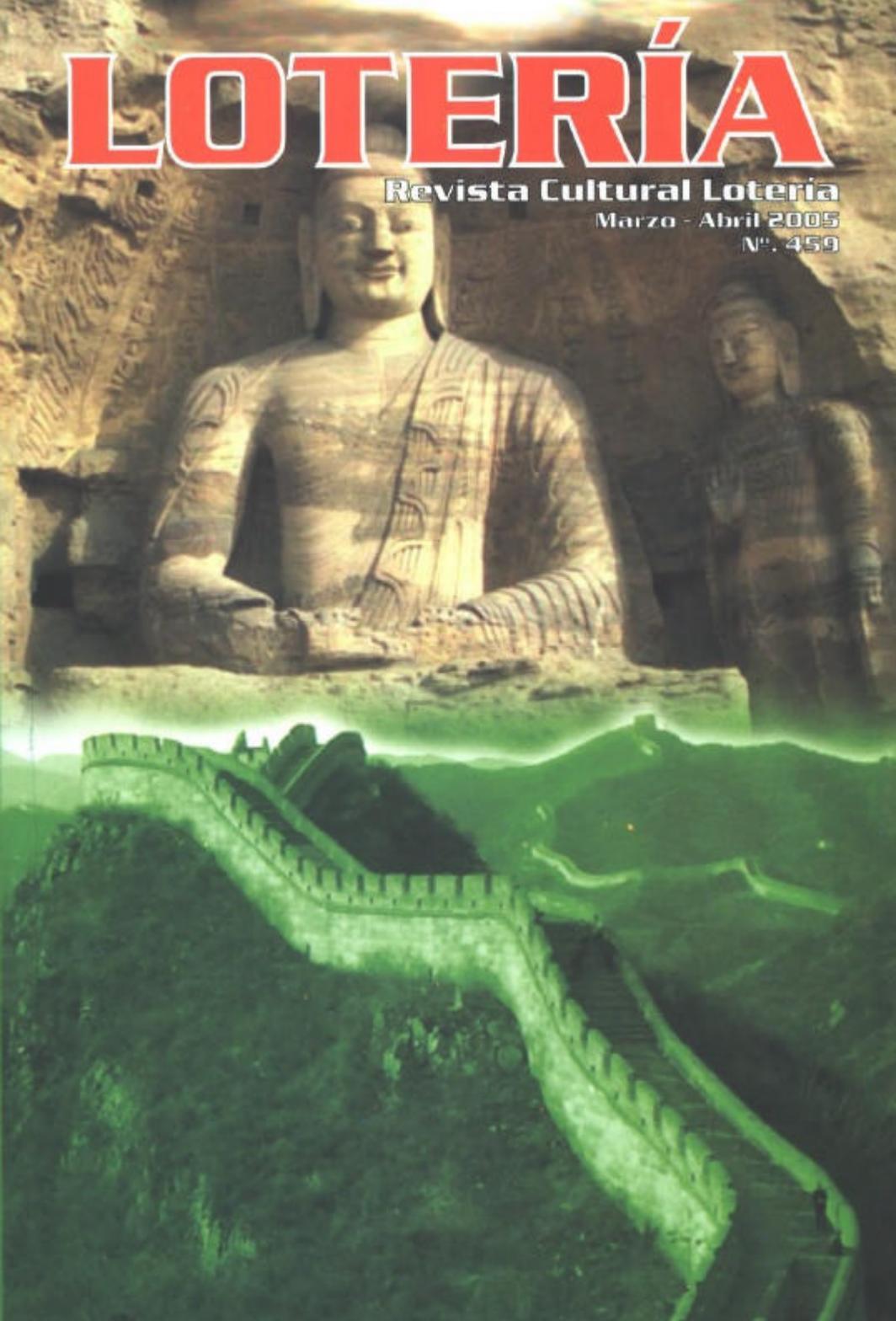


LOTERÍA

Revista Cultural Lotería

Marzo - Abril 2005

Nº. 459





República de Panamá
Lotería Nacional de Beneficencia

Junta Directiva:

Representante del Ministerio de Economía y Finanzas

Lic. Gisela A. de Porras

Directora General de Ingresos

Representante del Ministerio de Gobierno y Justicia

Lic. Olga Gólcher

Ministra de Gobierno y Justicia

Representante de la Contraloría General de la República

Lic. Jorge L. Quijada V.

Representante de los Compradores de Billetes

Ing. Raúl Ávila Escala

Representante del Sindicato de Billeteros de Panamá

Sr. Marcos Anderson

Por la Administración

Director General

Lic. Omar E. Chen Ch.

Secretario de la Junta Directiva

Ing. Eric O. Cataño

LOTERÍA

Revista Cultural Lotería

Marzo - Abril 2005

Nº. 459

Licdo. Omar E. Chen Ch.

Director General

Licdo. Israel Martínez

Subdirector General

Licda. Nelly Grimaldo de Bósquez

Directora de Desarrollo Social y Cultural

Licda. Yudisthira Barrera E.

Subdirectora de Desarrollo Social y Cultural

CONSEJO EDITORIAL

Belgis Castro

Pedro Rivera

Eduardo Flores

Denis Chávez

Salvador Sánchez

Luz Marina Crespo

Profa. Herminia R. de Chan

Correctora

PUBLICACIÓN DE LA DIRECCIÓN DE DESARROLLO
SOCIAL Y CULTURAL
ISSN 0024,66X

Para suscripciones y consultas sobre la REVISTA LOTERÍA
Comunicarse con el Departamento Cultural.
Telefax: 207-6800 ext. 1248 - luz.crespo@lnb.gob.pa

Índice

Número Especial dedicado a la Etnia China.

5. Presentación de la Revista

Licdo. Omar E. Chen Ch.

Director General de la Lotería Nacional de Beneficencia

7. Huellas Chinas en Panamá

Autor: Juan Tam

59. Las Reglas Fúnebres Chinas

Autor: Juan Tam

72. Mecanismo de Adaptación Psicológica y Procesos de Integración de los Inmigrantes Chinos

Autor: Ramón A. Mon P.

81. Obra de Teatro: Presencia China en Panamá, Primer acto

Autora: Andrea Siu

94. China en Panamá: La identidad Movediza de los Huaqiao

Autora: Araceli Masterson

113. De la China a Panamá

Autora: Berta Alicia Chen

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA

Con acierto se ha destinado este número de la Revista Lotería a la Etnia China, la que reporta más de 150 años de presencia en Panamá. Múltiples han sido los aportes culturales, sociales y económicos que ha recibido la nación panameña de este importante grupo humano. El mestizaje físico y cultural de nuestro país se ha enriquecido históricamente con la convivencia china en los más diversos quehaceres del escenario nacional.

Los orígenes de la presencia china en Panamá se remontan desde mediados del siglo XIX, específicamente con el acontecimiento histórico de la construcción del ferrocarril. Investigaciones realizadas nos informan que la primera oleada migratoria de trabajadores chinos llegó por el año de 1852. Muchos perecieron durante el viaje y otros, por las inclemencias del clima y a causa de suicidios dramáticos. Un número plural de obreros chinos perdieron sus vidas durante los fuertes trabajos de la construcción del camino de hierro, mientras que entre los sobrevivientes, bastante quedaron inválidos y algunos fueron canjeados por trabajadores negros jamaicanos. Esta práctica inició la corriente migratoria china en el Caribe.

Importa destacar que aquella primera oleada migratoria oriental constituyó un sólido precedente para una mayor corriente migratoria que se ha mantenido constante hasta la actualidad. Con estas bases siguió la segunda llegada migratoria asiática, que ocurrió en el periodo comprendido entre la terminación de las labores del ferrocarril y los inicios de la constitución del Canal de Panamá. Con ella continuaron otros arribos migratorios chinos hasta el presente.

La rica cultura china ha ensanchado el horizonte de la vida cotidiana panameña. Variadas costumbres se pueden describir, tal es el caso de las reglas funebres chinas. Las mismas determinan que los cementerios deben estar ubicados en las afueras de la ciudad, por eso se escogió el lugar en las faldas del Cerro Ancón. Son creyentes en los fundamentos del Feng Shui como arte de la colocación, que asegure un balance entre las fuerzas negativas y positivas. El simbolismo del sitio representa los deseos de un pueblo de vivir en armonía con la naturaleza, de manera que el buen sitio para sepultar a los difuntos pretende beneficiar al finado y a sus descendientes.

La etnia china es uno de los colectivos humanos foráneos más enraizados en la sociedad, ello se explica por la antigüedad de su vivencia nacional y su contribución cultural.

Licdo. Omar E. Chen Ch.

Director General

Lotería Nacional de Beneficencia

Huellas Chinas en Panamá

Juan Tam

Los inmigrantes chinos llegaron a las costas de América, impulsados por las condiciones económicas de la época, al igual que los irlandeses que salieron de Irlanda, por la Gran Hambruna de 1845; ambos partieron de sus tierras en busca de mejores condiciones de vida, huyéndole a la pobreza y a las necesidades. Era gente educada, simple, humilde y orgullosa; artesanos e intelectuales que llevaban sus conocimientos y sus habilidades consigo. No venían como colonizadores ni conquistadores o misioneros; ni tampoco venían a alcanzar poder económico ni poder financiero.

Los registros chinos muestran que según la Crónica de la Dinastía Liang (Liang Shu), el monje chino Hwei Shen llegó a lo que hoy es México en el año 449, y a fines del siglo XVI, los chinos establecían la primera comunidad de importancia en Manila, Filipinas.

En 1613, el censo de Lima muestra la presencia de 38 chinos, que se cree llegaron por la ruta creada por la Nao de China y el Galeón de Manila. La ruta comercial que cubrían estas naves era Manila-Acapulco-Panamá-Guayaquil-Paita-El Callao.

La primera migración china a las costas americanas fue en 1847 a Cuba, cerca de 200 000 para las faenas del campo y para suplir la mano de obra de las plantaciones de tabaco y azúcar. Al principio eran trabajadores contratados, luego obligados como esclavos "*culis*" o "*cuhes*"; otro tanto llegó así a Perú, para los trabajos de recolección de las montañas de guano o excretas de las aves que se utilizaban como fertilizantes en 1849.

Los trabajadores eran embarcados en travesías largas y peligrosas que tomaban 60 días desde China, y dependiendo del destino y de las paradas estas se incrementaban hasta 168 días. Además, había que considerar las condiciones infrahumanas en que los "*pasajeros*" viajaban; en algunos casos eran tratados como una simple carga, que se perdía a causa de disenteria, tifoidea, suicidios y amotinamientos.

A causa de las dificultades del idioma, y la similitud en sus rasgos fisonómicos, según el capitán de navío, a estos "trabajadores" se les marcaba el pecho como ganado con una letra para indicar su destino; una "C", si su destino era Cuba; con una "P", el Perú; y con una "S" para las Islas Sandwich (Hawaii). A los Estados Unidos y Australia iban bajo el sistema de cuota denominado "*credit ticket system*" o emigración libre.

El descubrimiento del oro en California, en 1849, da un nuevo giro a este fenómeno migratorio mundial y los chinos llegan como trabajadores contratados a los Estados Unidos. En tanto que a la América Latina habrían de llegar como esclavos "*culís*", donde sus nombres eran cambiados por los patrones de las haciendas y plantaciones en Cuba y Perú.

Según los libros de registro de emigración del Gobierno Británico, en 1852, 300 emigrantes chinos fueron embarcados hacia Panamá y en el trayecto murieron 72 de ellos; mientras que en 1853, otros 425 emigrantes fueron embarcados y 96 pasajeros fueron reportados como pérdida; de estos primeros dos grupos no se tienen muchos datos, pero presumimos que llegaron a las costas panameñas, de la entonces Nueva Granada, lo que hoy es Colombia.

La Llegada

Los chinos están enlazados a la vida nacional desde el 30 de marzo de 1854. Esto lo registra el **Panama Herald**, en su página 2, del sábado, 1 de abril de 1854, que lo relata así:

El bergantín Sea Witch, 61 días de Swatow, Capitán G. W. Fraser, comandante, Dr. Dorrance, médico, con 705 trabajadores chinos para la Railroad Co., atracó ayer al mediodía en la bahía. El Sea Witch ha hecho un viaje de primera clase, y tan perfecto eran sus arreglos para los hombres que sólo perdió 11 durante su viaje, y desembarcaron 701 en buena salud y 4 inválidos. Estos son hombres que se ven bien, y nos han informado que se han comportado, ellos mismos, extremadamente bien en el viaje.

La nave "Sea Witch" era propiedad de Howland and Aspinwall; tenía 192 pies de largo con mástiles inmensos, y la figura de un dragón negro en la punta de la misma. Lanzada en 1846 para el comercio en China, ya para

1854, tenía notoriedad de ser la primera nave en navegar de Nueva York a San Francisco, a través del Cabo de Hornos, en 89 días, y mantuvo el registro de tiempo desde Cantón (Guangzhou) a Nueva York en 81 días. En dos ocasiones había roto el tiempo establecido de viaje entre Cantón (Guangzhou) y la costa Oeste de los Estados Unidos, y ninguno de estos viajes había sido igualado por otras naves que lo hacían en 33 días.

Los puertos chinos en que se embarcaban a los trabajadores chinos eran los puertos de Amoy (Xiamen), Fuzhou, Hong Kong, Macao, Swatou (Shantou), Wampoa, todos en la provincia de Kwangtung (Guangdong). La isla de Taboga era el puerto a la cual llegaban los navios a Panamá, ahí desembarcaban o embarcaban pasajeros y carga, de donde se trasladaban en naves más pequeñas a las playas de la ciudad de Panamá, que en ese tiempo eran en Playa Prieta, lo que sería el área del antiguo Muelle Fiscal en el Mercado Público de esa ciudad.

Una vez que llegaron a tierra firme fueron tratados como objetos curiosos, pero pronto se volvieron un problema de orden público. Al momento de bajar a tierra, treinta y dos quedaron enfermos y a la semana, ochenta estaban postrados en cama. Los intérpretes que los acompañaban señalaban que la enfermedad era causada por la falta de la acostumbrada droga, el opio. Extraños en una tierra extraña: la tierra que soñaron y esperanzaron era diferente a la que habían dejado atrás.

Estos pioneros chinos llegaron contratados para trabajar en la construcción del ferrocarril, el que sería el Primer Ferrocarril Transcontinental y Transistmico en el mundo. Al igual que otros conjuntos humanos, sufrieron muchas vicisitudes, ya que se enfrentaron a un ambiente inhóspito, donde prevalecían las enfermedades tropicales, como la fiebre amarilla, un cambio en sus costumbres tradicionales. El sueño de la aventura y la esperanza de riquezas rápidas, los atrajo, los inspiró y los guió, pero sus dificultades apenas empezaban.

Luego de su llegada, fueron trasladados a un campamento o asentamiento lejos de la civilización, en medio de los bosques tropicales húmedos; una jungla con animales salvajes y llenos de mosquitos, cercano al poblado de Gamboa, ubicado en la confluencia de los ríos Chagres y Obispo, donde formaban un gigantesco lago, en cuyo alrededor había árboles de Ceiba gigantescos donde los monos se balanceaban en sus ramas. Con exactitud,

este poblado estuvo en un punto equidistante entre los poblados de Gorgona y Gamboa y quedaba del lado Oeste del Canal de Panamá, hoy bajo las aguas del Lago Gatùn, y que con el tiempo los criollos llamaron **Matachín**.

Según el contrato, a estos trabajadores se les había prometido alimentos chinos, como ostiones y pescados secos, brotes de bambú, galletas de arroz dulce, mostazas en salmuera, fideos, té, y arroz de la montaña. También tendrían casas de inciensos u oración a los ancestros y deidades, y casas para fumar opio. De los \$25 de paga, el contratista era el que los recibía y les entregaba entre cuatro a ocho dólares como salario y el resto lo retenía como pago por el pasaje y la comida.

Los que llegaron trajeron consigo diversas profesiones, entre los que había escultores, cbanistas, poetas, filósofos, calígrafos, músicos, pintores, arquitectos, escritores, médicos; y su apego a las costumbres y conocimientos como el Feng Shui, el té, la ópera, la danza.

En un escrito publicado el 25 de diciembre de 1907, en The Canal Record, Vol 1, No. 17, el General George W. Davis, primer Gobernador de la Zona del Canal de Panamá, relata los orígenes del nombre Matachín y del poblado de su mismo nombre.

Cuenta el Gobernador Davis de las historias lamentables que circulaban acerca de las innumerables pérdidas humanas durante la construcción del ferrocarril. Por años se contó la historia, que cada durmiente representaba una muerte ocurrida durante su construcción, lo que le parecía ilógico, ya que se colocaron cerca de 140 000 durmientes.

Estadísticamente la población de la ciudad de Panamá en 1861, no sobrepasaba los 10 000 habitantes; y entre 1855 a 1859, un periodo de cuatro años, cruzaron cerca de 196 000 pasajeros, sin que se reportasen mayores inconvenientes entre ellos; ya sea por enfermedades u otras catástrofes. Por lo tanto, era difícil de creer la anterior historia acerca de los durmientes.

Estos trabajadores chinos vinieron solos, sin mujeres, donde no se les permitía tener relaciones con las lugareñas. Al terminar sus labores, regresaban al campamento, en donde luego del aseo personal, comían y conversaban al calor de alguna hoguera, rememorando las alegrías y penas de su tierra lejana.

Como cualquier otro grupo humano, se divertían con juegos de azar como el *'mah-jong'* (juego de dominó con letras, números y figuras), *'fan-tan'* (parecido a los dados, donde se cuentan números pares y nones), *'pai-kau'* (al igual que las barajas, pero sin reyes) o el canto. Los ingleses fomentaban el uso del opio entre los chinos, ya que su comercio dependía de él, y estos trabajadores por su adicción, no podían escapar al mismo.

Entre 1852 y 1856, se estima que entraron a Panamá a través de las agencias en Hong Kong y Macao, unos 20 000 trabajadores chinos. Estas cifras no indican si realmente llegó esta cantidad de inmigrantes; pero en la línea ferroviaria, los irlandeses trabajaban en la parte Este y los chinos en la parte Oeste.

Las condiciones físicas de los asiáticos no eran de las mejores; carecían de musculatura y no eran buenos con el pico y la pala, a diferencia de los negros antillanos. Pero los trabajadores chinos eran buenos en el acarreo de los materiales, más fiables y más laboriosos. Estos trabajaban lentamente, llevaban poca carga, con toda la calma del mundo, pero lo hacían de forma constante; no tomaban descanso alguno para fumar, charlar, o discutir, cosa que hacían los trabajadores de otras nacionalidades, en especial los irlandeses, con quienes tenían constantes roces.

Era de conocimiento general, que los trabajadores importados estaban sobrellevados por la melancolía, lo difícil del clima, las enfermedades, el idioma y la alimentación; pero principalmente, por la falta del suministro de opio que se les daba en pago, que llevó a cientos a suicidarse, unos por degollamiento, estos afilaban los extremos de alguna estaca, y doblaban sus cuerpos para atravesar sus gargantas; otros se arrojaban al paso del ferrocarril o utilizaban una sogá o sus largas trenzas de cabello para ahorcarse y así lograr sus propósitos. No sólo era una vista patética, sino también irónica para estos inmigrantes de abandonar su tierra nativa y arribar a esta situación final de autodestrucción.

A la población local le era difícil aceptar la innumerable cantidad de muertes que ocurrió en ese lugar, que con el tiempo bautizaron con el nombre de Matachina o *'Mata Chunos'*. Al pasar el tiempo, el nombre se transformó en un punto o estación en la línea del ferrocarril, entre Panamá y Colón, cercano a Frijoles. El escándalo que produjo este hecho hizo que la

empresa contratante decidiera trasladar a los supervivientes, y canjearlos por trabajadores de Jamaica.

Así, 175 trabajadores chinos fueron enviados a trabajar a Jamaica, a las plantaciones de caña, por sus habilidades como agricultores, iniciando así una corriente migratoria hacia el Caribe e intercambiándolos por trabajadores negros. Panamá sirvió entonces de tránsito para los inmigrantes chinos que siguieron llegando para seguir a Cuba, Perú y otros destinos cercanos. Mientras que el resto de los sobrevivientes se estableció en las casas de comercios de las ciudades terminales. Empiezan una nueva vida con matrimonios con las locales o traen a sus familias y seres queridos de China.

Mediante Resolución No. 43, del 27 de agosto de 1992, el Concejo Municipal de Panamá reconoció la labor de la comunidad china y de estos primeros inmigrantes, y promueve la construcción de un monumento a estos trabajadores en la Construcción del Ferrocarril Transistmico y del Canal de Panamá.

El Esfuerzo

En 1871, en Amberes, Bélgica y en 1875, en París, Francia, luego de sendos Congresos de Ciencias Geográficas, se empiezan a estudiar las posibilidades de construir un canal interoceánico en Panamá.

Los planes preliminares de los constructores contemplaba que la mano de obra sería proporcionada por China, pero los costos prohibitivos de distancia, transporte y la leyenda negra de Matachín, los hizo desistir. Finalmente, se decidieron por los negros antillanos de las colonias francesas del Caribe y demás territorios cercanos.

El refinamiento europeo modifica los hábitos de la población criolla, que encontró en ellos la novedad, lo moderno, y la tecnología, aunado al flujo de inmigrantes y trabajadores para el empeño del canal francés. Los franceses y el resto de los europeos bebían vino al ingerir sus alimentos, y eran tantas las botellas que desechaban, que una calle cercana a la Calle del Frente en Colón, se pavimentó con el cuello de las botellas hacia abajo, de allí el nombre folklórico de la calle Bottle Ally en Colón.

Luego del alzamiento de Pedro Prestán y posterior incendio de Colón el 31 de marzo de 1885, algunas familias chinas de Colón heredaron y guardaron como recuerdo de esta gran catástrofe, monedas de oro que al fundirse por la intensidad de las llamas, se derritieron y formaron formas curiosas. Los comerciantes chinos perdieron sus propiedades y recomenzaron sus vidas en el mismo lugar; otros partieron rumbo a Bocas del Toro, donde se daban los inicios a las operaciones en la producción de banano para la exportación; mientras que desde Panamá, unos se desplazaron hacia el centro geográfico del país, Penonomé.

Los chinos se dedicaron a la agricultura y alquilaron tierras de la Compañía del Canal Francés para cuyo uso pagaban seis dólares al año por hectárea; esta tarifa sería reducida a tres dólares por los americanos, que la consideraban muy cara.

La necesidad de sobrevivir hizo que colonizaran la campiña interiorana de Panamá; algunos de ellos establecieron negocios, producían miel de caña cristalizada, llamada panela o **raspadura**. En ningún otro lugar del mundo su presentación es de forma cónica como los producidos en los llanos de Coeló. Su presentación normal es cuadrada o rectangular, pero no cónica. Sugiere entonces preguntarse si estos colonos, en su intento de duplicar la simplicidad de sus vidas, copiaron la forma de sus sombreros de cono, y además, los empacaban de forma similar a los *tzhun* o tamales tradicionales chinos de arroz. Estos colonos, en las provincias centrales, aún mantienen una vida sencilla y austera, similar a sus humildes orígenes, donde la mayoría mantiene pocos lujos materiales.

Otro producto que fabricaban estos primeros chinos era el **Mafá** o **Mha-Fa**, que significa flores trenzadas. Es una fritura hecha de harina, semejante a un pan, bañada con un dulce sirope o azúcar granulada y popular en el sur de China de donde provinieron estos inmigrantes, que se ha transformado en una botana o boquita indígena con sal, que los nativos panamenos reclaman como propio. Un tipo de pan, que increíblemente sostiene económicamente a muchos pequeños empresarios.

También es curioso señalar que de acuerdo con datos estadísticos del Ministerio de Desarrollo Agropecuario, en el año 1999, el consumo de **arroz** por persona, en Panamá, fue de 154,32 libras (70 kilogramos), uno de los consumos más altos no sólo en América Latina, sino del mundo,

comparable a los niveles que se dan en los países asiáticos, donde esté es el grano básico que alimenta todo un continente. La dieta del panameño estaba influenciada mayormente por las costumbres de las ciudades costeras de Colombia, con las cuales comerciaba y mantenía contacto.

En Cuba, se conjetura que los chinos fueron los precursores de la “*guayabera*”, típica prenda de vestir masculina característica de esta isla caribeña, considerada una adaptación de las camisas con pliegues que vestían los chinos cuando llegaron por primera vez. Aunque no existen datos precisos en Panamá, cabe preguntarse si la misma vestimenta tuvo los mismos orígenes, tal como sucedió en Cuba.

La Bonanza

Los chinos legalmente no tenían amparo ni representación diplomática, ya que no había relaciones diplomáticas o legaciones, donde pudiesen hacer sus reclamaciones o ejercer sus derechos. No fue, sino hasta 1885, cuando los cónsules americanos asumieron esta función en virtud de un acuerdo con el gobierno Imperial Chino.

El 13 de junio de 1887, la Junta Orgánica del Servicio de Bombas contra Incendio, colectó fondos entre los pobladores para equipar un cuerpo de bomberos con el material indispensable, construir depósitos de agua y administrar los fondos. Una de dos bombas de mano, marca Calcuta, se bautizó en honor a la comunidad China, que fue la mayor contribuyente. El 28 de noviembre de 1887, al constituirse oficialmente el Cuerpo de Bomberos de Panamá, se tenían dos compañías, la No. 1, Internacional y la No. 2, China.

En tanto, el Cuerpo de Bomberos de la ciudad de Colón cuenta con el mayor número de bomberos voluntarios de ascendencia china en toda la República de Panamá; y su comandante primer jefe es Felipe Fung Soto, desde el 4 de julio del 2001.

En 1887, se funda la casa Lee Chong y Cía. y se convierte en una de las principales casas comerciales en la ciudad de Colón. Se dedicaba al comercio al por mayor y servía, además, a representaciones y agencias de casas extranjeras. Lee Chong, socio principal de la misma, había llegado el 8 de octubre de 1885, a la edad de 30 años, y era reconocido como una persona popular y querida, además de generosa.

El almacén vendía productos importados como telas, sederias, mercancía seca en general, conservas en latas, frutas importadas y gran variedad de abarrotes, los cuales ofrecía al público en términos ventajosos y a precios relativamente bajos. El progreso llegaba en 1888, cuando se inaugura el alumbrado eléctrico en Panamá y Colón y se establece la línea telegráfica entre Panamá y el resto de las provincias del interior.

Los viveres se importaban de todas partes del mundo y Colón prosperaba. Los navios traían salmón rojo y bacalao en toneles desde Halifax y Vancouver, mantequilla de Dinamarca en tinas, fiambre de carne de res o corned beef en grandes cajas de los Estados Unidos, el arroz en pacas de Saigón, gigantes camarones secos de Nueva Orleans, el lychee de China venía en cajones, y se pagaba un 15 por ciento sobre el valor del producto como impuesto de importación.

El ron se vendía a 50 centavos la botella y los clientes traían sus propios envases. La zarzaparrilla era la bebida más popular entre los refrescos. Los almacenes siempre estaban repletos hasta arriba; los clientes de Bocas del Toro se tomaban dos días en barco para comprar sus viveres, aún no existía una carretera que las conectara.

Ya para 1889, existió una significativa presencia de chinos en Panamá, que se dedicaron a diversas actividades de servicio, como eran abarroterías, lavanderías u hortalizas, que sirvieron indirectamente a la población trabajadora del Canal Francés. Los negocios de sederia e importación de artículos de Asia eran pocos, pero importantes. Los negocios pequeños eran numerosos, y eran la mayoría; se dedicaban al comercio al por menor de comestibles. A la inexistencia de bancos o entidades financieras, estos comerciantes sirvieron de casas fiduciarias, que recibían dineros de sus clientes, como adelanto de sus compras.

La preponderancia de banderas británicas, alemanas, francesas y americanas flameaban en los vapores que fondeaban la bahía de Colón. A lo largo del muelle, debido al enorme peso de la carga desembarcada por los navios y el ferrocarril, se hacía un esfuerzo por pavimentar, pero pronto se hundía. Los chinos dominaban el comercio mercantil y mantenían sus viviendas en los mismos, formando uniones libres y legales con las pocas castas españolas, como con las incontables mulatas y negras. Sus hijos formaban una amalgama, con sus compañeros de juego y destruían toda hostilidad racial; la complejión negroide y el cabello ensortijado se

combinaban cómicamente con sus ojos almendrados.

Para escapar del bullicio y del progreso, los residentes ciudadanos de Panamá realizaban paseos dominicales familiares. El destino favorito era la isla de Taboga; a la isla llegaban mecidos por tres horas abordo de las balandras, que les brindaban la sensación de distancia y serenidad; esta pronto sería sustituida por una nave de mayor capacidad, la "*Ligia Elena*". Al finalizarse la construcción del Canal de Panamá y atraídos por su quietud, emigran hacia la isla, Alejandro Chu Tien-sin y Margarita Betancourt, nacida en Emperador, de padres chinos peruanos, adonde formaron una familia con sus hijos: Mercedes, Francisco, Luis, Esteban César, Cristina, Julio, Ángela, Rosita, Sofía y Eloy. Ellos eran comerciantes innatos y adquieren de la familia Paniza una propiedad denominada "*The White House*" o La Casa Blanca, un edificio de madera, pintado de blanco, de un solo piso que con el tiempo transforman en el Hotel Taboga, rebautizado Hotel CHU en 1960.

Al igual que muchos otros chinos que emigraron a distintos puntos del país, estos fueron ejemplo de sensibilidad al acudir al auxilio de sus vecinos en sus necesidades; de dedicación al trabajo honesto y de civilidad participando de las actividades públicas, religiosas y sociales de la población. En los poblados del interior del país, debido al nivel de formación y a la distancia, los pobladores acudían frecuentemente con sus necesidades y urgencias a las figuras más respetadas, prestantes y veneradas del lugar, por su sabiduría, liderazgo y solvencia moral. Casi siempre estas figuras recaían en tres personajes: el maestro, por sus conocimientos en la educación; el sacerdote, por consolar sus necesidades religiosas; y el comerciante, quien además de proveer víveres, facilitaba el crédito, actuaba de entidad financiera.

La Guerra

El 17 de octubre de 1899, empezó "*La Guerra de los Mil Días*", conflicto armado entre liberales y conservadores, fruto de las diferencias políticas entre estos dos grupos políticos, de la entonces Gran Colombia. Mientras que en China, se continuaba dando concesiones territoriales a los poderes extranjeros.

Económicamente, toda guerra es un mal negocio para la población; arruina

la economía nacional, causando el cierre del crédito en el extranjero, la paralización de casi toda la actividad económica, debido a la inseguridad provocada en los campos de batalla y la incertidumbre en los poblados y ciudades. La moneda colombiana casi no circulaba, debido a la influencia de los extranjeros de paso, que utilizaban cuanta moneda había en circulación. A falta de un centro bancario, había monedas de plata y de oro de Estados Unidos, México, y de otros lados.

A falta de moneda fraccionaria, los comerciantes chinos empezaron a emitir documentos fiduciarios propios. Estos, en realidad, eran trocitos de cartón o papel cortados, con el sello de la casa comercial, que le daba cierto valor y respaldo a la misma, aunque no era de curso legal. En la práctica, resultó ser la primera emisión de moneda fraccionaria, emitida de forma privada en Panamá. El primero tenía el valor de dos y medio centésimos, el medio; y el segundo, uno y un cuarto centésimos, el cuartillo.

Los instrumentos fiduciarios que emitían tenían un valor unitario, que por necesidad, el pueblo cortaba por mitad y por un cuarto, cuyo valor reducido acompañaba. La escasez de moneda fraccionaria obligaba a los comerciantes chinos a emitir este tipo de vales, que en ocasiones utilizaban velas que marcaban según el saldo adeudado al cliente, que por lo general, no pasaba de diez centésimos.

En tiempos de la colonia española, las monedas de curso legal y corriente eran el Doblón y el Real, que se dividían en mitad o medio y en un cuarto. El pueblo estaba obligado por la costumbre, que aunado a las circunstancias de su uso continuo y popularidad en la etapa colombiana, causó que la Nación Panameña emitiera legalmente estos instrumentos en 1904.

Como buenos mercaderes y a fin de mantener a la clientela satisfecha y leal, estos mismos comerciantes chinos, en sus transacciones entregaban pequeños obsequios o agregaban cantidades adicionales a las compras de sus clientes; su equivalente al costo de promoción o propaganda de hoy en día, que denominaban la ñapa o la pezuña.

Una acción que consistía en ocasiones, agregar unos gramos más del producto que se compraba, o el obsequio de caramelos de colores, con forma de pececitos, u otros objetos de menor valor, como forma de agradecer el patrocinio y mantener a la clientela.

Sin un centro bancario ni un sistema financiero, sin financiamiento ni crédito bancario, los chinos introducen el crédito comercial con su creciente clientela; confiabilidad de pago del aplicante era el único requisito, que muchos exhibían con orgullo; de lo contrario, eran el estigma de la sociedad por su falta de responsabilidad.

La Revolución

El 11 de febrero de 1904, La Convención (Asamblea) Nacional Constituyente de la nueva república elegía a Manuel Amador Guerrero, colombiano de nacimiento, a la edad de 70 años, como el primer Presidente de Panamá. Amador ejerció el cargo por 4 años 7 meses, del 20 de febrero de 1904 al 30 de septiembre de 1908; luego de una ardua labor, falleció el 5 de mayo de 1909.

La participación de los chinos en la gesta independentista es cuestionada muchas veces, pero el periódico Horizontes, en su edición del 10 de octubre de 1985, relata que en 1903, el Sr. José Chang, alias "*Chan Chun*", a la llegada de las fuerzas revolucionarias brindó su apoyo con provisiones en Viento Frio, costa arriba de Colón; igual situación ocurrió en Bocas del Toro, con el Sr. Lau Tek-fong, quien por sus servicios, logra una concesión comercial y llega a establecer tres establecimientos: Sedería Nueva China "*Wing Hing*", "*Key Hing*" y "*Lay Hing*".

Mientras que en Colón, los señores Arcadio Sú Yu-Kay (padre de José Sú Cuan), Chong Pak (padre de Juan Chong) y Emilio E. Wong (padre de Alejandro Wong y hermanos) quien había emigrado del Perú, prestaron sus servicios para la defensa de la ciudad, junto a los señores Porfirio Meléndez y el Coronel Alejandro Amí Cervera, con provisiones y armamentos. Arcadio Sú era empleado del Almacén Tack Chong, Importadores y Exportadores; mientras que los otros, lo eran de Nam Hing, precursora del Almacén 99. La historia de Panamá no recoge estos nombres, pero es innegable que los comerciantes chinos, aunque no tuvieron una participación activa en los sucesos del 3 de Noviembre, tuvieron en su momento, conocimiento de los mismos, y contacto o relaciones con los personajes que forjaron la nación.

La China Imperial reconoció a Panamá como estado libre y soberano el 20 de noviembre de 1903; luego que lo hicieran Estados Unidos (nov 7); Francia y El Vaticano (nov 11) y Guatemala (nov 18).

Los chinos han estado presentes en todos los momentos estelares de la Nación Panameña. En la tarde del 3 de Noviembre de 1903, el vapor de guerra Bogotá rehusó rendirse; disparó tres veces sobre la ciudad de Panamá antes de retirarse y dejó un saldo de dos chinos muertos, según **The Colon Starlet**, en publicación del sábado, 7 de noviembre de 1903.

En las memorias del General Esteban Huertas se menciona al ciudadano chino con el nombre de **Wo Ken Yiu**. Mientras que el Boletín Fiscal de Cheng y Asociados, una firma de contadores públicos, en su edición No. 53, del 9 de noviembre de 1998, hace un recuento del único mártir accidental, de la independencia de Panamá, **Wong Kong Yee**. El historiador William McCain lo define como un pacífico y cándido chino, nativo de Hong Sang, China, la única víctima de la guerra de independencia de Panamá. La explosión de la granada consta en la carta del Cuerpo Consular, que se adjuntó en la carta de Ehrman a Loomis, enviada el 9 de noviembre de 1903.

Los historiadores ubican a Wo o Wong en una casa que pertenecía a Ignacio Molino A., la única bombardeada por el buque de guerra **Bogotá**, e hizo un reclamo a la nación panameña por la suma de quinientos pesos por los perjuicios causados producto del disparo, tal como se detalla a continuación en el oficio No. 1486 hecha ante Aristides Arjona:

Panamá, 16 de septiembre de 1904

**A Su Señoría, el Secretario de Gobierno y Relaciones Exteriores,
Presente.**

Tengo el honor de hacer presente a Su Señoría que con motivo de los sucesos del 3 de Noviembre de 1903, recibió un cañonazo la casa de mi propiedad, ubicada en el Barrio de Chiriquí, que casi le destruyó el techo; y, hago al Gobierno por vuestro autorizado conducto, formal reclamación por los perjuicios causados en la suma de quinientos pesos (\$ 500.00), y, si el Gobierno cree que es exagerada, puede hacer por su cuenta las reparaciones ocasionadas por el mencionado cañonazo.

No había presentado mi reclamo anteriormente, por estar esta República en vía de formación y por los asuntos relacionados con el Canal, para proporcionar al Gobierno de quien sois digno Agente, el despacho de asuntos más delicados que son de vital

importancia.

No se me podrá decir que siendo el Bogotá, buque del Gobierno colombiano, hiciera la reclamación a aquella República, por ser del todo injusto; pues, la referida nave no había bombardeado la ciudad, sino como una protesta por el movimiento del 3 de Noviembre, como en efecto lo hizo, porque era un buque del Gobierno al servicio del entonces Departamento de Panamá, y no podría en ningún caso tomar una determinación semejante.

Toda la ciudad de Panamá fue testigo de que es cierta la aseveración de haber caído en la casa a que me refiero una granada, cuyos fragmentos y espoleta se envió como comprobantes, con varios certificados para más legalidad de mi reclamo. Es verdad que no tengo como los poderosos gobiernos ni escuadras; ni cañones, ni ejército para hacer valer mis derechos, como es hoy costumbre; pero tengo la razón y la justicia de mi parte ante la evidencia de los hechos.

Otra de las causas que me ha movido a hacerlo, es la rectitud y espíritu de justicia que habéis demostrado en todos vuestros actos a despecho de la opinión adversa de vulgares y gratuitos enemigos.

Esperando de Vuestra Señoría una respuesta favorable a este asunto, me es honroso suscribirme vuestro muy Atento y Su Servidor,

Ignacio Molino A.

De acuerdo con las referencias bibliográficas, sólo una vivienda resultó dañada, en la noche del 3 de Noviembre y la única víctima de la gesta separatista se encontraba en una residencia, dormido o disfrutando de su cena cuando el proyectil destruye parcialmente la vivienda. La verdad es que cada año en la fecha de la separación de Colombia, la nación panameña le rinde homenaje a los hombres que construyeron la patria, aún a los que ofrendaron su vida por consumir su sueño de un país libre e independiente. Toda revolución siempre deja un mártir o un héroe y sus protagonistas tienen sus monumentos y sus elogios, sin embargo, Wo Ken Yiu o Wong Kong Yee permanece en una tumba anónima e injustamente olvidado de las crónicas de la historia.

El 4 de Noviembre de 1904, el diario La Estrella de Panamá, con motivo del primer aniversario de la separación de Panamá de Colombia, destaca la participación entusiasta de la comunidad china en estas celebraciones con dos carros alegóricos, a pesar de que a principios de 1904, el 11 de marzo, se promulgó la Ley 6, que prohibía la inmigración de chinos, sirios, turcos y norteafricanos de origen turco. El Decreto 35 del 15 de abril de 1904 reglamenta dicha Ley, y la Resolución No. 9, de la misma fecha, extendió prohibir la inmigración de chinos, sirios y turcos naturalizados en países extraños al de su origen.

Los americanos, al adquirir las propiedades del Canal Francés en 1904, necesitaban mano de obra, y John Stephens, ingeniero jefe, en un aviso publicado en 1906, ofreció contratar 2 500 culies chinos inicialmente hasta un máximo de 15 000, pero no obtuvo a su solicitud una respuesta considerable; quizás debido a los sucesos ocurridos con anterioridad, durante la construcción del ferrocarril.

El Censo

Las condiciones económicas a principios de la República eran precarias y la formación de la Sociedad Anti-China, unos años antes, dieron origen a la Ley 6 de 1904, cuyo objetivo era el de proteger económicamente a los nacionales; aun cuando los hijos de estos inmigrantes chinos habían nacido en el departamento de Panamá, se les trataba aun como extranjeros.

La ley se hizo para que los chinos y otras nacionalidades no fueran competencia en los empleos o en las actividades comerciales, y estaba dirigida a los pequeños comercios que se habían establecido, desde la época de la construcción del ferrocarril. Durante el periodo colombiano, los liberales permitieron las inmigraciones de nacionales chinos, y se supone que los conservadores, al tener control del gobierno en la nueva República, implementaron las limitaciones a estos grupos.

En 1905, el Dr. Sun Yat-Sen organiza grupos revolucionarios en Bruselas, Berlin, París y funda la Tung Men Hui (Sociedad de la Causa Común) en Tokio, que eventualmente se transforma en el Kuo Min Tang, y proclama el **San Min Chu I**, o los Tres Principios del Pueblo: Nacionalismo, Democracia y Bienestar del Pueblo.

A la conferencia de Tokio asisten representantes de todas las provincias de

China, así como numerosos comerciantes de las comunidades chinas establecidas en otros países. Los primeros emprendieron una campaña secreta dentro de China y los últimos proporcionaron el financiamiento de la causa revolucionaria; no es de extrañar entonces, que en Panamá se establezca eventualmente la **Liga Nacionalista China**, y empiecen a surgir al igual que en el resto del mundo, las organizaciones secretas, clánicas (por apellido), regionales, gremiales, políticas, artísticas, deportivas, cívicas, sociales, donde parte de sus recursos iban a la causa de la patria china contra la dominación manchú.

La vida social, cultural, comercial y política de los chinos en Panamá, giraba alrededor de la Liga Nacionalista. Durante los primeros años formativos, era la organización máxima que representaba a la Comunidad China en prácticamente todas las actividades comunitarias, económicas y sociales.

La población en general crecía y las autoridades americanas, en la franja canalera, deciden levantar un censo en Panamá y en la Zona del Canal en 1905; trabajo este que fue realizado por la Comisión del Canal Istmico.

Las estadísticas colectadas facilitaban cuantificar la cantidad de mano de obra disponible en las áreas cerca a las obras de construcción del canal. Los datos registrados en la ciudad de Panamá mostraban una población aproximada de 22 547 habitantes, de los cuales 161 eran americanos, 869 colombianos, 708 chinos, 112 ingleses, 119 franceses y 2 hindúes.

En el Canal Record, Vol. V, No. 15, del 6 de diciembre de 1911, se hace una referencia a la población que se registraba en 1908 en la Zona del Canal, donde había 1 065 blancos, 1 646 negros, 39 chinos, para un total de 2 750.

El resultado del censo de 1908 en la Zona del Canal, mostró 576 chinos y 71 hindúes, de las cuales 1 chino y 57 hindúes trabajaban para la Comisión del Canal Istmico; y se habían emitido 42 licencias para uso de tierra en labores de agricultura, a nombre de chinos.

El censo de 1911 registra 2 003 chinos, 39 hindúes, 25 japoneses. Había 1 055 chinos en la ciudad de Panamá, 513 en Colón, 208 en Bocas del Toro, y el resto en el interior del país. El segundo censo en 1920, se realizaba luego de un periodo de diez años; mostraba que en la provincia de Panamá residían 1 586 chinos, de las cuales 1 377 eran hombres y 209, mujeres; y

se concentraban en la ciudad de Panamá. En ese periodo se registraron 285 nacimientos de raza amarilla, de ellos eran 132 hombres y 153 mujeres.

La Comisión del Canal Istmico recibió, en 1906, una solicitud de la compañía Wah Me Hing de Baltimore, Washington y Hong Kong, en la que pretendía establecer 10 a 15 camiones-hortalizas (granjas) en la Zona del Canal.

El propósito de las hortalizas era el mantenimiento y la salud de los trabajadores culies; la venta de vegetales y productos agrícolas mejoraría la salud y bienestar de cualquier trabajador.

La primera de estas cadenas de camiones-hortalizas se ubicaría en Empire (Emperador), la segunda, entre Mindi y Cristóbal, y la tercera cercana a Panamá. El gobierno de Panamá dio su aprobación oficial al proyecto, siempre y cuando los chinos no residieran en la república; según los archivos no se indica si este plan se llevó a cabo.

Las hortalizas llegaron a establecerse y los cultivos de hortaliza se repartían en los primeros días de la construcción americana del canal. No sólo plantaban las semillas, fertilizaban y regaban las plantas, sino recogían la cosecha. También vendían los vegetales de puerta en puerta, en canastas que guindaban de sus hombros con una barra de balance o yugo del mismo modo en que regaban sus plantas de agua.

La actividad comercial que tenían estos chinos, quedó registrada en el Canal Record, Vol. IV, No. 52, del 23 de agosto de 1911 que señala que en el antiguo poblado de Balboa, antes de ocurrir su desmantelamiento y traslado, existían algunos establecimientos comerciales, de propiedad de chinos y otros nativos.

Para la primera guerra mundial, en el departamento de provisiones del Canal de Panamá, operó una industria ganadera, que incluyó a un sinnúmero de camiones-hortalizas. Existieron dos granjas grandes localizadas: una en Summit, donde 15 chinos cosechaban vegetales y frutas, y otra no lejos de Frijoles. La cosecha era compartida con el gobierno de la Zona del Canal, y retenían un tercio de la cosecha para la venta como pago. La prioridad era vender a los comisariatos del gobierno americano, y luego a los residentes de la Zona del Canal o a sus empleados y miembros de las fuerzas armadas que residían en Panamá.

Willis Abbot, en sus anotaciones, describía que las tiendas en 1913 que no eran de propiedad de chinos, eran indiferentes al patrocinio del público comprador; en cada venta o baratillo colocaban la mercancía como si le tiraran un hueso a un perro. Mientras que los chinos vivían nitidamente, y eran hombres de negocios capaces y aparentaban prosperar por todos lados, a diferencia del desorden y la indiferencia de los nativos. Para aquella época, se pagaba la suma de 60 a 75 pesos oro al mes de alquiler.

En el mercado de verduras, en las afueras de Panamá, los chinos mantenían un orden en sus cultivos; producían prácticamente todas las verduras y vegetales que se cultivaban en las granjas del norte, a diferencia de los panameños que sólo plantaban yuca y maldecían la tierra que no producía nada más.

El Registro

Desde los inicios de la república, la necesidad de agruparse dentro de la comunidad china, se reflejó con la conformación de organizaciones de distintos grupos regionales y fraternales, que servían para bien de los asociados e imponían el orden en los mismos.

En 1923, durante la segunda administración de Porras, junto a Roberto Chiari como Secretario de Gobierno y Justicia, y por disposiciones de la Ley, las sociedades cívicas, fraternales, religiosas y empresariales se inscriben y registran para obtener sus personerías jurídicas; esta era una formalidad de acuerdo con la Ley, aun cuando las sociedades se habían formalizado con anterioridad en el periodo colombiano. Con anterioridad, mediante la Ley 50 de 1913 y el Decreto número 92 de 19 de junio de 1913, emitidas durante la primera administración de Porras, se trató de restringir a las asociaciones de los extranjeros.

En la etapa republicana y por virtud de la Ley, el 10 de julio de 1923, se protocoliza la Sociedad Religiosa y de Beneficencia China denominada "*Tung Hing Tong*". Sus directivos eran Lee Chong-Fat, de oficio pescador, como su presidente. Lee Sip-Chong, vicepresidente; Charlie Wilson, tesorero; Yau See-On, fiscal; Mang Fat, secretario y vocales. Yau Ho-Ching, Chang Tung-You, Leon Flores, Cheong Yin-Fock, Mang Sing. Los nativos provenientes de los distritos de Tong Koon, Whay Chou y Phou On, o Tong-Whay-Phou, de la provincia de Kwangtung, China, se reunían en esta sociedad.

La sociedad fue originalmente organizada en julio de 1898, como centro social; sus fundadores fueron Chong Lee (Luis Montaña), de oficio pescador, Andrés Sosa, Loo Teng Yio, Chong Tay Fang, Lee Feng Chong y Lee Kong Way (Juan Julio).

Así mismo, la Sociedad Shang Yap Literaria, o Sam Yap, se constituye legalmente, el 10 de octubre de 1923, y obtiene su personería en 1924. Originalmente denominada Shang Chee, los primeros dignatarios fueron Ricardo Lay Rios, presidente; T. S. Cho, vicepresidente; Lau Boon Ming, tesorero; Au Hon Chee, secretario de idioma chino; Lau Boon Sam, secretario de idioma extranjero; Henry Chue, vocal ejecutor; J. Tam Shung, suplente del vocal ejecutor; Thomas K. Chan y Fung Pack-key, auditores; Lau Jam-Lee, Santiago Dam, Aurelio Cuan, Mon See-Choc, Richard Lowe, Chuy Sión, Ip Tsam-Leon, Ajun Oro, Lau Kwain-Nin y Encarnación Domingo, como directores, para completar los 19 cargos directivos.

Los objetivos de la sociedad **Sam Yap** son los de reunir a los nativos de los distritos de Nanhoy, Ponyu, Shongtuck y Samsui, o Nam-Poon-Son, de la Provincia de Kwantong, China, y para los fines de ayuda mutua, se considerará a todos los nativos de los mencionados distritos, que probaran su condición de tal. Los estatutos señalaban que la sociedad servía de árbitro para arreglar las diferencias entre sus miembros, y dictaban reglas de conducta, en sus reuniones, donde se prohibían juegos de suerte y azar y fumar opio.

Otras disposiciones exigen que los miembros presentes en una reunión, portaran siempre ropa de calle y se hicieran notar más bien por su aseo que por su lujo; que el orden y la compostura debían reinar en sus reuniones. Se prohibía escupir en el suelo, fumar durante las sesiones, con el fin de cumplir las disposiciones sanitarias, y de mantener el aseo del local.

En 1924, el Club Rotario de Panamá, que fue fundado en 1919, establece los comedores populares con el apoyo de la comunidad China. En febrero de 1925, los indígenas kunas, en San Blas, se levantan contra el gobierno y declaran la República del Tule. y en octubre, se produce la Huelga Inquilinaria.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la discriminación racial era la política estándar en los Estados Unidos, así como en la Zona del Canal de Panamá que estaba bajo su administración y control. El color de la piel se volvió un

tema en Panamá, cuando un nuevo gobierno alababa el fascismo bajo la máscara del nacionalismo.

El 2 de enero de 1941, un gobierno nacionalista, presidido por el Dr. Arnulfo Arias Madrid, mediante plebiscito que se realizó el 15 de diciembre de 1940, impone una nueva constitución y en su Título II, de Nacionalidad y Extranjería, se reglamenta la inmigración de aquellas razas cuya lengua materna no sea el castellano.

La Ley se impuso y no se siguió en derecho la implementación de la misma, y se convirtieron innumerables abusos como el secuestro de propiedades, causando desajustes y malestares entre la comunidad china. En las memorias del Mayor Alfredo Alemán, se señala que las intenciones de la discriminación racial tenían como fin, que los negros “criollos” fueran estériles; que los chinos vendieran las propiedades baratas y se dedicaran a la agricultura; y declarar raza prohibida a los hindúes.

De acuerdo con Víctor F. Goytía, en 1941, surge la primera sublevación del orden público, provocada por órganos del Poder Público. La primera “*revolución de arriba hacia abajo*”, que arrebató al pueblo el tradicional ejercicio de la soberanía. Decía además, que los individuos que forman este grupo inadaptado, refiriéndose a los individuos de inmigración prohibida, nacen, crecen y conviven dentro de la comunidad nacional, pero difieren de ella en lengua, tradición, creencias, costumbres, aspiraciones, ideales, sentimientos e historia. Lo mismo podía decirse de aquellos que vivían dentro de la Zona del Canal, territorio que estaba bajo la tutela del gobierno de los Estados Unidos.

La vigencia de la Constitución de 1941 mantuvo los códigos, leyes y demás disposiciones, pero no disminuyó en forma alguna la autoridad soberana de los constituyentes. Aquella derogatoria, privó pues al pueblo de sus clásicas libertades y hasta de la soberanía directa sobre un periodo relativamente largo.

De repente, los chinos estaban siendo amenazados psicológicamente, creándose una presión económica sobre sus negocios y propiedades. Los esfuerzos de sus vidas, la de sus humildes clientes que vivían del crédito, y el financiamiento de terceros, fueron todos afectados.

El Dr. Ricardo J. Alfaro, el Dr. José Dolores Moscote y otros notables,

criticaron los lineamientos de Arias y sus partidarios, cuyos principios se asemejaban a las prácticas fascistas de la Alemania Nazi, que persiguió a los descendientes judíos.

Muchos chinos, por las circunstancias políticas del momento, se vieron obligados a casarse con ciudadanas panameñas, a fin de traspasarles sus propiedades y negocios, para no perderlos; otros vendieron sus propiedades por debajo de los costos reales y fueron conminados a abandonar el país. El Alcalde de la ciudad de Panamá, Nicolás Ardito Barleta, como primera autoridad del distrito, entre 1940 y 1941, aplicó las leyes de acuerdo con la interpretación dada en el momento. El pánico y la desesperación se generalizó entre las diferentes nacionalidades que hasta ese momento vivían en una armonía precaria con los panameños. La xenofobia o el odio hacia lo extranjero o foráneo creó una inestabilidad entre la Comunidad China que buscó una fórmula para iniciar un proceso de asimilación acelerada con la cultura panameña.

China luchaba junto a las fuerzas aliadas en contra de los países del eje, y era una de las cinco potencias de la época; tal vez, esta situación influyó en que los efectos de esta circunstancia se minimizara. La situación de crisis cambiaba con el inicio de la segunda guerra mundial que trajo una situación de prosperidad, una vez más.

Protegiendo sus intereses como aliado, el gobierno americano les brindaba empleo y refugio, a los ciudadanos chinos, en la Zona del Canal; basado en sus experiencias anteriores con esta fuerza laboral. Otros regresaban al cultivo de la tierra, como lo hicieron en la primera guerra mundial, trabajando en las granjas-hortalizas. Algunos incursionaron en la incipiente industria de confección de ropas, con nombres llamativos como **La Victoria, El Éxito y Sastrería Tam**. Simples talleres que empleaban mano de obra local, y sus productos eran llevados al interior del país, en camiones de reparto.

Los pantalones hechos de tela de algodón trenzado con tejido colorido e hilos blancos conocidos como de mezclilla azul o "*blue denim jeans*", en el mercado eran percibidos por los consumidores como pantalones chinos. Tanto fue el impacto en las costumbres panameñas que la folclorista y educadora, Profesora Dora P. de Zárate, lo plasma en su poema titulado:

“Soy Panameño”
Tengo un pantalón chino
y una camisa de labriego;
un sombrero de paja
y unas cutarras de cuero...

¡Cómo me gusta, señores,
el vestido de mi pueblo!

Con él baila la cumbia...
pero el tamborito?
...¡Primero...!
y el Punto, la Mejorana
que son los bailes del pueblo...
del pueblo donde he nacido...

¡Qué feliz ser panameño!

La Tarea

Durante la década de los 20, los chinos eran los dueños de las tiendas de víveres; los griegos, de las fruterías; los españoles, franceses y norteamericanos, de los hoteles; los hindúes y los chinos, de las lencerías; los sirios, turcos y armenios, de las tiendas de ropa barata; los judíos, de algo de todo. En 1940, 2 638 chinos manejaban el ramo de los viveres y cerca del 45% de los extranjeros se dedicaba al comercio o a la manufactura.

Los criollos se sentían afectados por esta competencia y la consideraban injusta. Afirmaban que el nivel de vida de los orientales era tan bajo que no podían rebajarse y competir con ellos; además de que contaban con conexiones comerciales foráneas. Mientras que en el resto de los países de Iberoamérica se tomaban providencias para proteger a la industria, en Panamá se nacionalizaba el comercio al por menor. Para 1946, la Comisión de Tarifas y Aranceles de los Estados Unidos califica estas medidas proteccionistas como un intento de otorgar monopolios, que podrían ser desventajosos para la nación panameña, provocando el alza de precios, la pérdida del turismo y la eliminación de incentivos a la inversión extranjera.

En el decenio de 1940, las líneas marítimas que enlazaban a Panamá les

permitía obtener bienes producidos a bajos costos en otros países; con costos de transporte menores, y escoger con ventaja bienes y productos, con un circulante estable como el dólar americano. Para esa época, el gobierno desgraciadamente impone derechos de importación elevados que resultan onerosos para los productos de consumo general, y menos para los artículos de lujo.

El impuesto de importación de las papas fue de 325%, el del azúcar de 306%, el del arroz del 115%, el de los tomates en lata de 300%. La teoría era imponer derechos de importación altos a los productos alimenticios que se producían en el país y rebajarlos cuando no se obtenían. Los artículos de lujo no pagaban impuesto, porque se sostenía la idea de que se atraía el turismo. En verdad, la gente de pocos recursos gastaba alrededor de la mitad de lo que ganaba en alimentos; contribuía en forma desproporcionada con los impuestos de importación.

Un escritor del momento se preguntaba por qué no podían competir los criollos sin la protección de leyes nacionalistas; quien respondiéndose dijo que la respuesta estaba en su filosofía mercantil, que se asemejaba más a la de un jugador o a la del especulador impetuoso que a la del verdadero comerciante. Preferían un volumen reducido de ventas y una utilidad elevada y rápida, con una inversión mínima. No podían pensar en términos de centavos, desconociendo la política de dar "*servicio al cliente*". Los criollos preferían dedicar su tiempo a los litigios o a la política y esperaban que su negocio marchara por sí solo.

Para finalizar, decía que los criollos vivían amargados por la prosperidad de los extranjeros, y no lograban emular a ese obrero o comerciante, que desempeñaba sus deberes cotidianos, a fuerza de trabajo, lucha, después de algunos años de incesante labor, lograr una fortuna y, con ella, la tranquilidad.

La necesidad de mejorar su imagen cultural ante los embates sufridos, hace que los chinos participen más de la vida nacional. A través de los años trabajan duro para llegar a cada rama de la vida política, económica, cultural y social. Habían llegado como campesinos y trabajadores, su descendencia hasta la quinta generación se colocaba en todos los campos profesionales.

La existencia de diferentes grupos regionales de China, organizados en

sociedades individuales, y a falta de una organismo centralizado, ventila sus intereses comunes, se organiza y protocoliza la **Asociación China de Panamá**, el 15 de febrero de 1943, con el Sr. José Lao Ling-Sang, como presidente. La asociación sustituyó a la Cámara de Comercio de la Colonia China, organismo que operaba informalmente y a la Liga Nacionalista China.

Este es un organismo central o federado, constituido por un concejo de directores electos por los ocho grupos regionales, que la constituyeron originalmente, entre ellos **Fa Yen, Ku Kon Chau, Hok Shan, Chung San, Sam Yap, Shek Kai, Cheng Yin y Sou Chit.**

Durante su vigencia, la Asociación China, a través de sus comisiones de trabajo, ha brindado bienestar a sus asociados, sirviendo de sociedad benéfica, cámara de comercio, sociedad cívico-político, y de ente aglutinador, conformando una federación de todas las sociedades chinas en Panamá. Múltiples han sido las oportunidades en que han auxiliado a la comunidad nacional e internacional, en situaciones de necesidad o urgencia, como son las colectas públicas, incendios, inundaciones y demás.

Con anterioridad, las funciones como ente central, las ejercía la **Liga Nacionalista China** y la Cámara de Comercio China. La Liga, que cambiaría su nombre a Asociación Benéfica Sun Wen, representaba el ente cívico y político de la comunidad. Tenía activa participación en desfiles y festejos como era el carnaval; mientras que la Cámara, era un ente que manejaba los problemas inherentes, tal como ocurrió en 1913.

Ernesto Chu regresa de Alemania en 1946 graduado de médico. Era el primero de origen chino en Panamá e iniciaba su práctica médica en el Hospital Santo Tomás. Europa era la capital para aquellos que buscaban conocimiento, y Chu había ido a instancias de su padre, luego que un proveedor amigo lo alentara; pero nadie podía imaginar que sus estudios de medicina los realizaría en los campos de batalla de la Segunda Guerra Mundial, sufriendo las privaciones y rigores de un conflicto armado.

Los que habían regresado al territorio liberado del dominio japonés, salían huyendo de los comunistas que con sus listas de nombres, enjuiciaban a los opresores del pueblo, los comerciantes burgueses. Una nueva migración ocurría esta vez; era por el temor a las represalias producto de la guerra civil china.

Las posibilidades de una guerra nuclear crecían, así como la expansiva influencia de Rusia en otros puntos del orbe. Los conflictos armados de liberación colonial sucedían en África; en América, la historia era en Cuba; y en Asia, China. La guerra fría o la lucha ideológica acentuada por las investigaciones del Comité de Actividades Antiamericanas del Senado Estadounidense, presidida por el Senador Joseph McCarthy, crearon el clima para el rechazo a las ideas comunistas en las comunidades chinas de ultramar.

La tranquilidad invadía la República de Panamá en 1953, en su cincuentenario; la alegría de las celebraciones no terminaba, cuando es asesinado, el 2 de enero de 1955, el Presidente Jose A. Remón en el Hipódromo Juan Franco, ubicado entre la Vía España y la Vía Brasil de la ciudad de Panamá. En el largo proceso judicial que se siguió a los acusados de este crimen, los miembros del Jurado de Conciencia, dieron muestras de civismo y patriotismo; uno de sus miembros fue Eugenio Chan Lau.

Política

Construir una nación es el trabajo y el esfuerzo de sus dirigentes y de sus ciudadanos, en la cual la comunidad china ha sido participe, respondiendo con responsabilidad y lealtad al llamado del deber. Las antiguas enseñanzas les indican el camino a seguir para lograr la mejor de las esperanzas, la paz.

Recién se iniciaba la televisión comercial en Panamá en 1960, cuando los hijos del celeste imperio entran en política partidaria. El movimiento nacionalista de 1941 hizo que los chinos se prepararan en todos los aspectos. Luis Carlos Chen Chong, hijo de Kito Chen y Maria Chong, abogado graduado de la Universidad de Panamá, resulta electo por votación directa y popular, diputado suplente por la provincia de Panamá, a la Asamblea Nacional de Diputados, para el periodo de 1960-64.

Antes de estos hechos, los primeros intentos de participación política de los descendientes de los pioneros chinos se habían dado. Tal fue el caso de Pablo Othon Valdelamar, electo cinco veces diputado por la provincia de Darién, en los periodos de 1932, 1936, 1940, 1952 y 1956, quien ocuparía la Presidencia de la Asamblea Nacional, en 1934, durante la presidencia de Harmodio Arias. En 1948, Carlos Chang Ortiz fue electo

diputado principal por la provincia de Veraguas y Rubén Oro, suplente del principal Jorge Illueca, por la provincia de Panamá.

Al mediodía del 31 de diciembre de 1999, en medio de una pertinaz lluvia, el control del Canal de Panamá junto a los terrenos y las propiedades localizadas en la franja canalera pasaban a control de la República de Panamá, al darse cumplimiento a los Tratados del Canal. Tratados que fueron firmados el 7 de septiembre de 1977, en la sede de la Organización de los Estados Americanos (O.E.A.) en Washington, D.C., por el Presidente de Estados Unidos, James (Jimmy) E. Carter y el jefe de gobierno de Panamá, el General Omar Torrijos Herrera. Durante la reunión del Consejo de Seguridad en Panamá de las Naciones Unidas, la delegación de China quien es miembro permanente, apoyó con vehemencia las reclamaciones de Panamá por lograr su integridad territorial en la Zona del Canal de Panamá.

El largo proceso de negociación de los tratados del canal culmina el 19 de agosto de 1977, y la comunidad China no podía ocultar su satisfacción por los logros alcanzados, la reintegración del territorio de la zona del canal a la soberanía nacional; y fue el primer grupo étnico que públicamente felicitaba y daba su apoyo al gobierno nacional en su gestión de negociación de los tratados. La nación panameña aún no conocía el contenido de los tratados, que todavía les faltaba el proceso de firma y ratificación por las Asambleas Nacionales de ambos países.

Educación

Los chinos siempre han tenido la aspiración de que sus vástagos preserven principalmente su idioma y su cultura; y en ocasiones tomaban la difícil decisión de enviar a sus hijos, nacidos en Panamá, hasta su tierra natal, para educarse. Curiosamente, el centro de educación básica de una familia china gira alrededor del comedor. Era y es aún, una obligación que los miembros de la familia compartan diariamente juntos sus alimentos. Los padres como maestros educan y corrigen a sus hijos, y someten al escrutinio personal sus actividades diarias.

El interés de que sus hijos logaran una educación con valores chinos, se resume en el complejo construido en el Camino de la Amistad, en la ciudad de Panamá, donde con una inversión millonaria, se erige un centro cívico, cultural, deportivo, educacional y turístico.

El Centro Cultural Chino Panameño se creó el 11 de septiembre de 1980 y se hace realidad el 27 de agosto de 1986, con un centro cívico y cultural, que asienta en su seno, un centro escolar, denominado Instituto Sun Yat-Sen, con salones de reuniones, biblioteca, gimnasio, piscina y campos deportivos. En este centro, se imparte, además de la educación formal, en sus niveles de parvulario, primaria y secundaria, cursos complementarios al resto de la comunidad, como de cocina, artes marciales y artes manuales.

Junto a estas instalaciones, está el Parque de la Amistad Chino-Panameño, diseñado dentro de los estándares chinos de armonía y belleza, con sus senderos, estanques y pagodas, de acuerdo con las reglas de la geomancia china, como es el Feng Shui y sus ricas tradiciones.

Desde sus inicios, la educación era una de las mayores preocupaciones de la comunidad china. En los años veinte, existió la Escuela Young Tsing; su ubicación exacta no la conocemos, pero con el tiempo fue evolucionando para llamarse *Escuela Particular República de China*. Estaba ubicada en los inicios de la Calle Carlos A. Mendoza, cerca del portón del Barrio Chino en el corregimiento de Santa Ana y su directora fue Aida Pérez de Chen, hasta su traslado y fusión con el Instituto Sun Yat-Sen.

La escuelita venía existiendo desde hacia once años y formalizó su inscripción mediante Resolución No. 1019, del 23 de diciembre de 1944, del Ministerio de Educación. Con este registro oficial se cumplía con la Ley 89 de 1941; así la comunidad china obtenía legalidad jurídica en la educación formal de sus hijos. Antes de su legalización, la escuelita se ubicó primero en Calle 13 (Salsipuedes) frente a Casa Ahfu, y funcionaba en el primer alto, donde alrededor de treinta alumnos compartían un mismo salón de clases en el día. Entre 1930 y 1938, tenía sólo dos maestros, uno de ellos era Lam Man-Kai. Los docentes, por lo general, eran comerciantes que ofrecían parte de su tiempo en esta década de los cuarenta; el maestro de chino fue Joaquín Wong Tsou-wen.

Un segundo esfuerzo por establecer una educación con principios chinos, pero basados en los preceptos evangélicos se establece en el año lectivo del 2002. La Academia Cristiana de Panamá (Panama Christian Academy) se crea bajo la dirección de la Iglesia Evangélica China y ofrece una educación cristiana bilingüe dentro del programa de educación básica del Ministerio de Educación de la República de Panamá.

El Barrio

Históricamente los grupos étnicos sienten la necesidad de mantener cohesión y unidad, agrupándose en sitios o lugares que tienen una connotación con su cultura e idiosincrasia. Sus vecinos y su vida social giraban alrededor de un centro o lugar estratégico por su ubicación que facilitaba la comunicación.

Estos se concentraron en las ciudades terminales, Panamá y Colón, centros de la actividad política, comercial y económica del país, donde están sus puertos y ambas entradas del Canal de Panamá. Mientras en Bocas del Toro, su naciente actividad agrícola e industrial giraba alrededor del banano; y en Penonomé, llegaron por su producción de azúcar y sal.

El núcleo de la población de la ciudad de Panamá, no se extendía más allá de sus límites en el barrio de Calidonia. Los chinos, de inicios de la república, se concentraban en los arrabales de la ciudad, junto a los obreros, en los bordes de la ciudad para desarrollar su actividad comercial; este era su núcleo central, donde organizaban sus actividades, sus festividades, sus desfiles conmemorativos, y demás.

El área colindaba con el mercado público central, el muelle fiscal, el mercado de las frutas y el mercado de mariscos; se concentraba allí la vida social y económica de los chinos con sus negocios. Establecieron sociedades fraternales y religiosas, casas de comercios al detal y al por mayor, zapaterías, ferreterías, casas de opio, restaurantes, consultores, farmacias, templos y viviendas, un microcosmo, que en una ocasión, se extendió a la Avenida Central, desde el parque (plaza) de Santa Ana hasta la calle J.

Bordeando este entorno se encontraban huertos de hortalizas, rieles del tranvía, campesinos con cutarras y sombrero “*pinta’o*” que voceaban sus productos, y refinados de cuello y corbata junto a sus señoras que iban y venían, acompañados en ocasión por su servidumbre en sus compras al mercado.

El 24 de agosto de 1994 en reconocimiento a su existencia histórica, la Alcaldesa del Distrito Capital de Panamá, Licda. Mercedes García de Villalaz, junto a destacadas figuras de la política panameña y de la

comunidad china, lo designa formalmente como el **Barrio Chino**.

Mientras que en Penonomé, Provincia de Coclé, en vez de un barrio chino, la vida social de la comunidad china se centraba entre el **Callejón de las Chinitas** y el **Callejón de la Zeta** y su continuación. Aún cuando no existen evidencias palpables, hubo en un momento dado, una concentración de negocios y residentes chinos en ese lugar.

Estos callejones colindaban con la hoy, Avenida Juan Demóstenes Arosemena o Central y la Avenida Manuel Amador Guerrero, en el sector adyacente al mercado público; La Placita de los Bolos; y desde la entrada de Las Mendozas (heladería de Juan Domingo o Poun Chi Win y Almacén Joaquín Him) hasta la recién nombrada, calle Miguel Him (esquina de Casa Chang).

En un extremo del callejón de las chinitas, se ubicaba la *tienda de las chinitas*, que en realidad se llamaba Almacén Tuck Chang, propiedad de Fung Lec Casiano. La tienda estaba bien abastecida y él convivía en la parte residencial, con su esposa Emma, su hijo Emilio y sus nueve hijas: Ana, Elvia, Eva, Fanny, Francisca, Gilma, Luisa, Margarita y Telva, de allí surge el nombre de las chinitas.

Cercano al callejón de la Zeta, se ubicaba, Casa Him, propiedad de Santiago Him, donde se dice vendía de todo un poco, como las tradicionales galletas de sal, dulces y las llamadas *“chancletas”*, *“palo”*, *“mantequilla”* o *“cachetes de chola”*.

A principios de 1900, también se habían establecido en Penonomé, Juan Antonio Chang (Juancito), Alfredo Chen, Felipe Chen, Simón Chi Loo, Carlos Chong, Chale Chong, Luis Chia, Hop Chong, Pacífico Chong, Miguel Him, Juan Kang, León Pao, Liao Hok Yee (Carlos Liao), Joaquín Lucking, Poun Chi Win (Juan Domingo), Antonio Pacheco, José Tam, Francisco Vásquez (Wong), Jaime Young y Pedro Cáceres.

Así mismo, desde el cercano puerto de Aguadulce, se servía de centro de distribución postal, como lo demuestra el Contrato No. 13 del 18 de febrero de 1913, entre Martín Him, representado por Gustavo Eisenmann y el Gobierno de Panamá, donde el contratista se comprometía a conducir de Aguadulce, Puerto Mutis y Barranco Colorado, correspondencia con destino a Santiago y Soná, y de estos distritos a los mencionados puertos.

Las valijas de correspondencia serían entregadas a los vapores de la Compañía Nacional de Vapores, como a todas las demás empresas de transporte marítimo.

La historia del Barrio Chino en Colón es distinta. Inicialmente, los chinos se establecieron entre la calle octava y del Frente hasta la calle catorce y avenida Bolívar, cercana al puerto que estaba en calle quinta y del Frente; pero estas viviendas estaban construidas con madera y fueron destruidas por los pavorosos incendios que destruyeron la ciudad en distintos periodos. Se dice que cada veinte años ocurría uno de estos siniestros.

Las calles fueron bautizadas con nombres curiosos en inglés, por los antillanos de Jamaica, como D Street, G Street, Cash Street (Calle del Efectivo), Bottle Alley (Callejón de la Botella), Coconut Alley (Callejón del Coco), Broadway y Bamboo Lane (Pasco del Bambú).

Con este panorama, la comunidad china en Colón reconstruía sus propiedades y se desplazaba hacia el árca entre calle doce y avenida Central (Pasco del Centenario) hasta la calle décima y avenida Meléndez. Incluyendo la calle once y las avenidas Domingo Díaz, Federico Boyd y José Domingo de Obaldía. Actualmente, no se encuentra una concentración, ya que esta ciudad por ser un islote coralino, rellenado con el tiempo, y cercada por el mar, tiene sus limitantes.

Mientras en Bocas del Toro, capital de la provincia del mismo nombre, ubicada en la Isla Colón, la actividad se centraba en la vía principal, frente al malecón, donde construyen sus casas sobre pilotes, al arrullo de las olas del Caribe; cercano a los puertos donde se cargaba y descargaba las mercaderías de la empresa bananera. Tanto era su prestigio en las costas del Caribe, que rivalizaba con la ciudad de Colón, donde el murmullo de los apellidos Chaw, Chen, Chew, Chin, Ching, Chock, Chow, Hing, Ip, Koo, Ku, Kwong, Laffo, Lam, Lao, Leung, Liu, Luck, Luna, Mow, Ng, Tom, Yip se confundían con el ruido de la actividad comercial. El auge era tanto, que estos colonos chinos logran construir el segundo más antiguo, templo chino. A La Palma, Darién, llegaron atraídos por las plantaciones de plátanos, extracciones madereras y auríferas.

Su presencia en otros poblados, aunque insignificante, no pierde su vigencia y prominencia. El crecimiento económico y la dispersión poblacional han causado cambios, que hacen surgir prístinos núcleos en

Aguadulce, Chitré, La Chorrera, David y Santiago.

Los Medios

Desde su llegada y en diversos periodos de tiempo, existieron medios impresos en idioma chino, ya sean hojas volantes, mensuarios, semanarios o diarios; y con el avance de la tecnología, se ha incursionado en medios radiales y televisivos, que les han permitido mantenerse comunicados e informados.

La primera publicación de que se tiene conocimiento fue un semanario denominado **La República** o Khon Woh Pou, que circuló en 1924 y se mantuvo por dos años; su fundador y primer editor fue Jorge Pak Chong. Este diario reaparece en la década de 1930, como órgano de información de la filial del partido nacionalista chino, Kuo Min Tang o Liga Nacionalista China; donde además de noticias de interés en la comunidad china, incluía las nacionales e internacionales. Entre la década de los treinta y cuarenta, estuvieron vigentes el diario **La Patria** o Oi Kok Pou, órgano del partido Chi Kun Tong o Man Chi Tong, **La Comercial** o Khun Seon Pou, **El Ultramar** o Wha Kiu Pou, y **El Independiente** o Yim Pou, donde este último brindaba un balance de opiniones independientes y de centro. En 1946, José Su Hoi-san funda el periódico **Horizontes** o Yhean Wan Pou.

Actualmente, circulan **El Expreso y El Diario Chino Latinoamericano**, además de una estación radial en 1180 AM, **CHINAVISION**. Los avances tecnológicos facilitan la información, y surge entonces, entre 1989 y 1990, el primer programa radial musical en idioma chino, llamado **Asia y sus raíces**, que con una programación de media hora se expandió hasta dos horas. Era el primer intento en llegar masivamente a la población china bajo la conducción de Jaime Liao. Hubo otros intentos de programación radial, pero la mayoría fue de corta duración.

Religión

Los chinos, en general, no tienen una religión específica, con estructuras similares a otras iglesias, con reglas y autoridades, ya que sus creencias entremezclan las tres doctrinas filosóficas que marcan su conducta moral y espiritual; y quien marca este camino es el individuo mismo. Las imágenes

chinas que se tienen, representan individuos legendarios que por su valor y enseñanzas eran admirados y venerados, o eran sencillamente la personificación de las creencias populares en lo sobrenatural. Su tolerancia religiosa surge de la comprensión, que en ocasiones se malinterpreta por indiferencia.

El principal objetivo de la filosofía china es alcanzar y mantener una sociedad ordenada, cuya base primordial es la familia; la conducta moral e ideas éticas surgen de ella. En China, existen cinco relaciones sociales tradicionales: la gubernamental, la paternal, la conyugal, la fraternal y la de la amistad. Estas relaciones surgen del afecto que se encuentra en la familia y se extienden al resto de la sociedad; se crea entonces, la base fundamental del respeto a los mayores, a los antepasados o la piedad filial.

Dentro de este contexto, llegan a Panamá con sus creencias, sus imágenes y sus objetos rituales que los acompañaron en su travesía hasta estas tierras, donde erigieron templos sencillos que reflejan sus creencias y su espiritualidad; aún se encuentran en las ciudades de Bocas del Toro (1912), Colón (1899) y Panamá (1898).

Originalmente, los primeros inmigrantes se agruparon en sociedades fraternales llamadas grupos de estudios o religiosos, razón por la cual aparecen así en los acuerdos o pactos de la constitución de ellas, como son las sociedades Yan Woo (1877), Way On (1882), Tung Hing Tong (1898), Ku Kon Chau (1899) entre otras, que se ubican en el Barrio Chino de Panamá; luego construyeron sus sedes, como en el caso de la sociedad religiosa Yan Woo en 1898.

Los edificios sedes de las sociedades Tung Hing Tong y Ku Kon Chau han sufrido modificaciones y reconstrucciones. Se encuentran colocadas en lugar preferencial, las imágenes del guerrero Kuan Kung y la diosa de la piedad, Kuan Yin. Estas imágenes fueron originalmente traídas por estos pioneros chinos; que con el pasar del tiempo, se han ido sumado otras confesiones religiosas, como son lugares de recogimiento espiritual, taoísta y budista; se difunde y enseña su práctica y devoción.

En 1986, el Presbítero Louis T. Tchang, ofició la primera misa en idioma chino, en la iglesia de Cristo Rey, luego de un viaje de visita por Centro y Suramérica. En tanto, Monseñor Marcos G. McGrath, Arzobispo de Panamá, se comunica con la Oficina del Apostolado Chino en Ultramar,

hace los esfuerzos para que designe de forma permanente a un párroco chino.

En 1939, el R.P. Ignatius Ting-Pong Lee es el primer descendiente chino, en ser ordenado sacerdote en Roma. Nació en 1914, en Colón y se traslada a España bajo los auspicios del Obispo de Colón, Juan José Maiztegui, quien sería el segundo Arzobispo de Panamá. El Padre Lee inicia su noviciado en 1928, logra escapar de la guerra civil española de 1936, y llega a Roma donde logra completar sus estudios sacerdotales en el Seminario Clarehano Albano Latziale. En 1946, regresa a Colón y oficia su primera misa en su tierra natal.

Desde sus inicios, los protestantes o cristianos se encontraban dispersos en el país, pero para mayo de 1972 se agrupan con el nombre de Misión Cristiana China, sin orientación específica que para algunos su doctrina guarda semejanza con los bautistas. Para lograr una mejor comprensión del evangelio, solicitan el apoyo de organizaciones cristianas en los Estados Unidos, y envían a un grupo de misioneros en agosto de 1973, dirigidos por el misionero Paul Cheng. El grupo corrige su razón a Iglesia Evangélica China de Panamá en 1997, por ser fieles y no misioneros. Los fieles de Colón, por la distancia y el gran número de creyentes, deciden tomar su propio rumbo en 1988, y se constituyen en la Misión Cristiana China de Colón.

Entre otras denominaciones evangelico-cristianas, se cuenta la Comunidad Cristiana de Panamá Este y la Iglesia Alianza, que establece en febrero del 2000, la Escuela Alianza Bíblica de Centro y Sudamérica; el primer y único seminario en Latinoamérica que prepara estudiantes en un término de dos a tres años: misioneros, pastores y ministros que proclaman la fe en el idioma chino, con la primera clase graduada en diciembre de 2001.

En tanto, el Judaísmo de los Israelitas no llegó a arraigarse en la conciencia china, aunque se estableció en China, en el periodo de las Cinco Dinastías (947-950) y en el tercer año de la Dinastía King (1163 d.C.). Templos israelitas se erigieron en toda China, durante las Dinastías King y Tang en las ciudades de Kaifeng, Yangzhou, Ningbo, Hangzhou y Ningxia. A esta religión se le llamaba el **Músculo Tocado**, quizás por la herida sufrida en la cadera por Jacobo en su lucha con Dios (Génesis 32:25) o la **Religión Antigua**, y a sus miembros se les llamaba los del sombrero azul por su uso

en las ceremonias.

Integración

La pasión de los chinos por el tenis de mesa, hace de él un vehículo para expresarse con sus habilidades; curiosamente, la Comisión Nacional de Tenis de Mesa resurge cuando la mayoría de sus dirigentes es descendiente de chinos como Fermín Tomás Chan, Manuel Ali Chong y Carlos Chong Lee.

En el registro de los Juegos Panamericanos, Panamá tiene a su haber dos medallas de oro en levantamiento de pesas; y una de ellas corresponde a Idelfonso Lee Valdés que la obtuvo en los juegos de Winnipeg de 1971, y distinguido con la Orden Deportiva Nacional "*Manuel Roy*" en el grado de comendador por sus diversas hazañas deportivas en el ámbito mundial.

La integración cultural se completa con la participación en los festejos populares que organiza la escogencia de la reina del carnaval y se une al jolgorio con bailes populares. El carnaval festivo se llenaba de risas y alegrías; la reina era electa, entre las candidatas que hubiesen colectado la mayor cantidad de dinero, fondos que se utilizaban para sufragar las celebraciones o a favor de alguna causa benéfica, como fue la "*Taza de Arroz*", durante el periodo de ocupación japonés en China durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1845). En la ciudad de Colón, Helen Kam (de Porras) fue escogida la primera reina de este reinado, le sucede Teresa Wong (de Lum), al siguiente año.

Pero el entusiasmo por las celebraciones del dios MOMO se inicia en 1925 en la ciudad de Panamá con Beatriz Alicia Luthes Lim-Chin como su reina, luego de ser oficializados en 1910. Su corte de honor, aunque reducida, la integraban Gladys "*Dolly*" León y Emma Young (de Lee) quien fue la reina china en 1926. La corte de honor, de Emma la formaban entre otros, Harry Chan, Benjamín Chen, Rafael Sing, Ng Kwai Ben, Sylvan Lowe, Juan Lay, y las niñas Doris e Irene Chan quienes eran los pajes. La junta del carnaval la integraban los miembros de la Liga Nacionalista China que organizaban todas las actividades carnestolendas.

En Colón, la primera reina fue Gloria Yhap (de Chang) en el carnaval de 1949, y sucedida semi-oficialmente en años alternos, por Arlene Lim, Manie Lowe, Josine Choy, Flora Lee, entre otras. En Panamá, para este periodo

fueron Lolita Lowe, Gloria Mon (de Young), Ana Elena Him, Rita Chan (de Yee), Delly Chen (de Lowe), Auxilita Fonseca e Irene See (de Koo).

Era un carnaval memorable, ya que los comercios chinos importaban confetis y serpentinas por sacos que luego vendían, y la cantidad que se tiraba en el paso del desfile era tanta, que los niños se lanzaban encima de los túmulos de papel coloreado, para jugar. La suspensión oficial del carnaval durante la Segunda Guerra Mundial, a causa de las limitaciones económicas causadas, hizo que el de 1949, fuera el más recordado, porque festejaron la victoria de los aliados y el fin de la guerra.

A instancias de los dirigentes chinos de cada país Centroamericano, se decide en 1966, instituir la Conferencia anual de Chinos de Ultramar de Centroamérica y Panamá. Se verifica su primera reunión en la ciudad de Panamá y se alterna anualmente su sede en las distintas capitales centroamericanas.

En los foros internacionales de chinos de ultramar, la Conferencia es la de mayor antigüedad y continuidad, ante la cual, la Asociación China de Panamá representa los intereses de los chinos de Panamá, en este proceso de integración, intercambio y asimilación regional donde la entidad se proyecta en el ámbito panamericano y mundial.

Su solidaridad tradicional con China, toma un rumbo diferente en 1998, cuando el huracán Mitch afecta Centroamérica. Por vez primera, la Asociación China de Panamá enviaba ayuda humanitaria para socorrer a las comunidades chinas en los países centroamericanos, producto de los fuertes lazos creados por los interminables encuentros y reuniones amistosas. Estos, a pesar de sus múltiples y apremiantes necesidades, ceden las contribuciones a las organizaciones de socorro nacional, como la Cruz Roja. Este hecho es significativo; marca la madurez de una organización que ha recorrido un largo camino. Las comunidades chinas alrededor del mundo reconocen el valor y el significado de la camaradería.

El Legado

La obsesión por buscar una ruta hacia Oriente y sus riquezas, llevó a Cristóbal Colón a encontrar América. Pero el sueño comercial de España se cumplió en 1521, cuando las distantes tierras de América y Asia se unían con el descubrimiento de las Filipinas, por Sebastián Elcano, quien lideraba

la expedición de Magallanes y la conquista de Tenochtitlán en México por Hernán Cortés.

Las islas Filipinas, límite oriental del virreinato novohispano, tras su conquista por Miguel López de Legazpi, quedó vinculada a México con el Galeón de Manila o la “*nao de China*” en la ruta descubierta por el fraile agustino Andrés de Urdaneta en 1565. Por 248 años, de Sevilla salía el azahar, en forma de esencia dulce y amarga, y de Manila volvía la canela, en forma de sabor oriental.

La “*nao de China*” no sólo transportó bienes, también favoreció el intercambio cultural con Hispanoamérica; ejemplos que se encuentran en el uso de la seda en los rebozos, paños, abanicos, biombos, la porcelana, los esmaltes en jugos de mesas y aún en costumbres como las peleas de gallos que son de origen oriental.

Según el folklorista panameño, Profesor Edgardo De León Madariaga, en su obra inédita, “*Los Tembleques, ornamentos para la empollerada panameña*”, desde el siglo XVI con la llegada de la soldadesca española, las damas en Panamá empezaron a utilizar paños o mantones de la China e India, como resultado del intercambio cultural y comercial de la “*nao de China*”. En sus estudios e investigaciones, encuentra que esta influencia oriental se manifiesta, probablemente, en algunos elementos como los dibujos y diseños de flores y arabescos de las culturas orientales.

Los bordados llegaron de España a través de la influencia árabe, que duró cerca de ocho siglos, y estos la reciben de las culturas orientales donde muchos elementos del arte en el mundo tienen gran parecido. Los cuellos chinos de las camisillas y las coletas (traje de uso diario) de los panameños, tienen influencia de las soldadescas hispánicas quienes también dejaron el redoblante español (tambor pequeño) que aún se usa en las manifestaciones festivas en Azuero, especialmente en Las Tablas y sus regiones.

Mientras que los tembleques, adornos que se trabajan con diferentes materiales como los gusanillos y las perlas, tienen en su uso, estructura y movimiento, una similitud con los que usan los bailarines orientales en las pelucas que utilizan para adornarse durante sus danzas tradicionales. Un platillo curioso de la cocina china en Panamá, la **Sopa Mayor** o la **Sopa Mayor Alemán**, un platillo folklórico de la dieta del ciudadano panameño

común. Se cuenta cuando fue diputado de la Asamblea Nacional y además director de la Cervecería Nacional, el Mayor Alfredo Alemán, quien obtuvo su grado militar en la guerra contra Costa Rica por el territorio de Coto en 1921, acompañado por una docena de diputados; tarde, en la noche, fueron a comer, luego de estudiar y discutir un proyecto de Ley para segundo debate.

Fueron al Restaurante Oriental (Yet Loy Kee) de su compadre, David Young When, ubicado en la bajada de Salsipuedes, diagonal a la Botica Javillo. Este le comenta que había sorprendido a un empleado de la cantina robando, y como sabía que lo iban a despedir, arranco los timbres fiscales de las botellas de whisky y ron, para luego hacer una denuncia ante el Fisco por la ausencia de los mismos. Los funcionarios de Hacienda actuaron dentro de la Ley, y en vista del momento político, procedieron a multarlo.

El Diputado Alemán ofreció sus buenos oficios y logra anular la multa. Para mostrar su aprecio, el compadre ordena preparar una sopa especial, donde el mismo Mayor Alemán interviene y pide que se le agregue además del caldo, fideos especiales, wantones cocidos, entrañas de gallina, camarones chicos y grandes, cebollinas picadas, rebanadas de langosta y en el centro de la sopera, una presa de pato asado; prácticamente todo aquello que más le apetecía.

Reconociendo la contribución de los chinos al desarrollo nacional, la Dirección de Correos y Telégrafos emite un sello de correos celebrando la presencia china en Panamá. El sello de correos se emite con inscripciones en idioma chino y español; y la familia se escogió para representar a la comunidad china.

El proceso de asimilación cultural ha sido tal, que los chinos han logrado latinizarse en sus gustos y sus costumbres. Los hábitos y las costumbres de los panameños y panameñas fueron influenciados por los primeros chinos. La mayoría piensa en la salsa de soya o los palillos para comer, pero en Panamá resultaron ser la comida y la forma de conducir los negocios. En el intercambio, han ganado una amplia gama de conocimientos y sabores como la salsa de frijolitos negros, el anís cinco estrellas y el pato asado.

En los censos actuales, ya no se cataloga al individuo por el color de su raza y es por eso que no se tienen datos de cuántos ciudadanos son de origen chino. Pero se estima que, actualmente, el 6% de la población total de

Panamá, es china y posiblemente, un 35% puede encontrar en sus árboles familiares, sus orígenes chinos. En el primer grupo, son aquellos que se consideran netamente chinos, mientras que en el segundo grupo se incluyen aquellos que no tienen rasgos orientales, pero tienen algún apellido chino en su ascendencia, a los que tienen el apellido, pero no hablan el idioma y no practican costumbres chinas.

En estos grupos se entremezclan los pioneros, los del periodo colombiano, los de inicios de la República y los que arribaron en las distintas migraciones posteriores. En una clara demostración de confianza y visión en el crecimiento y futuro del Panamá, confraternizan amistosamente estas dos culturas desde hace más de un siglo y medio.

Desde hace mucho tiempo, los inmigrantes chinos han concentrado su actividad económica en campos muy específicos: restaurantes, lavanderías, pequeñas industrias, agricultura. No se hicieron millonarios de una vez, pero la mayoría de ellos se encuentra en una posición económica aceptable y digna.

La huella social que han dejado los inmigrantes chinos ha sido su descendencia, formando grupos numerosos en distintos lugares del país, de las cuales han heredado sus tradiciones y conservado mucho de sus costumbres, y rasgos culturales característicos en sus barrios chinos, un ambiente exótico para muchos panameños, donde vive y late su alma.

Desde mediados del siglo XIX hasta hoy día, la cultura china ofrece descifrar sus simbólicas representaciones, que revelan su posición dentro de la sociedad, desde jornaleros hasta profesionales; de individuos viviendo al margen, a personas con influencia financiera y política. Hay señales que los hacen más conscientes de la necesidad de preservar y mantener su acervo cultural. No sabemos cuándo este nivel de conciencia despertará. Puede ser este el momento, para que una población multicultural empiece a comprender el significado de no saber quién es, pero a menos que sepa donde está.

El espíritu de los chinos en el mundo ha sobrevivido y recorrido la ruta del papel, de la seda, de la brújula, de la imprenta, de la porcelana, de la pólvora, de la tinta, y también del anciano que reclama aún las cinco virtudes: bondad, honradez, decoro, sabiduría y fidelidad, como valores universales del deber humano.

Somos los herederos de: la sabiduría de descubridores, inventores, matemáticos, arquitectos, ingenieros y agricultores; de los constructores de la Gran Muralla y del Gran Canal, que utilizaban simples ábacos; de los inventores del horno para fundir el hierro y forjarlo hasta lograr el acero; del uso del papel como vestimenta y armadura antes que para escribir; de desarrollar métodos de agricultura, como la siembra de semillas en línea y el uso de instrumentos para plantarlos; de ingeniar la irrigación con el uso de una bomba de agua con cadenas; de tecnologías utilizadas 3 500 años antes de su introducción en Europa.

Los chinos y sus descendientes panameños, beneficiarios de esta herencia cultural, trabajan y ponen en alta estima el sacrificio y el esfuerzo de nuestros ancestros. Ya que todos son parte del conglomerado nacional y contribuyen constantemente con su disposición al trabajo, al progreso técnico y económico del país, diversificando aún más, al grupo étnico predominante, haciendo que Panamá sea un crisol de razas y forjando lo que hoy conocemos como la Presencia China en Panamá.

Las Reglas Fúnebres Chinas

Juan Tam

Los cementerios normalmente se ubican en las afueras de la ciudad, lejos de las áreas urbanas. En 1880, el área de El Chorrillo estaba sobre un manglar y para entonces, se le consideraba bastante alejado de la ciudad de Panamá; la Calle B dividía el barrio, y era el límite de los corregimientos de El Chorrillo y Santa Ana. Los más antiguos camposantos de la ciudad de Panamá están localizados políticamente, en el Corregimiento de El Chorrillo, como son el Hebreo, Niños, Herrera y Extranjeros; mientras que el Amador y el Chino, en el Corregimiento de Santa Ana.

Los miembros de la sociedad Wah On, propietarios del cementerio chino, al escoger el lugar se orientaron por las fuerzas geománticas del Feng Shui, o el arte de la colocación, que básicamente busca el balance de las fuerzas positivas y negativas del universo, que son representadas en el ying y el yang, donde el correcto balance de los elementos permite la continuada prosperidad y felicidad de los oferentes, de vivir en armonía con la tierra, manteniendo un balance, un equilibrio, o la integración al mundo que nos circunda en nuestro mundo interior, la de todas las filosofías y creencias. Generalmente, se cree que el mejor Feng Shui está en las laderas de los cerros; mientras más alto, mejor.

La escuela de Forma es una de las dos escuelas del Feng Shui; la otra, es la de Brújula, y especifica que para asegurar la prosperidad, la felicidad y la larga existencia de los vivos, era de suma importancia escoger, por tanto, un lugar apropiado para un poblado, una edificación o una sepultura. De acuerdo con la escuela de Forma, el lugar correcto o propicio para un entierro es sobre un terreno en una ladera con buen drenaje, con vista al Sur (referente al Hemisferio Norte), y un escudo montañoso o una muralla de árboles al Norte del sitio, para protegerlo de influencias maliciosas provenientes de esa dirección.

El terreno del sitio representa a dos diferentes corrientes de Ch'i en la corteza terrestre; el masculino, Yang y el femenino, Ying. Al punto en que estos se encuentran es donde se concentra la mayor cantidad de Ch'i o

energía. Para ilustrarlo topográficamente, éste es donde los riscos de dos cerros, en vez de ambos tener una dirección paralela, se encuentran al final para formar una especie de semicírculo.

Es razonable discutir que el Feng Shui no es algo irreal y supersticioso, a menos que se utilice con la geomancia, que es una forma de adivinación practicada por los árabes, que es más bien, un estudio de la forma y el patrón del terreno (ti li), ya sea, natural o modificado por el humano. Feng Shui en idioma chino significa viento y agua, dos elementos naturales que fluyen en la atmósfera terrestre, así como en la tierra. El poder de estos dos elementos combinados se expresa en la forma como esculpen la tierra, que comprende el poder y la energía que derivan del viento y del agua. Los chinos, por siglos, incansablemente han buscado la manera de aprovechar este poder y esta energía para su beneficio.

La escogencia de un buen sitio, es nada más y nada menos que, los deseos de un pueblo de vivir en armonía con la naturaleza. El Confucionismo y el Taoísmo refuerzan esta creencia al colocarlo en un ambiente favorable de Feng Shui, para obtener paz, un buen futuro y una larga existencia. Al escoger un lugar apropiado para sepultar a los difuntos, no sólo el fallecido estará feliz, sino que también beneficiará a los descendientes con bendiciones del chi acumulado en el sitio.

Esto se resume con el aforismo: *“Lo que no es obvio es obvio, y lo que es obvio no es obvio”*. Lo que parece un misterio indescribible, con la forma semicircular de la sepultura, se traduce en la escogencia del lugar correcto para los muertos para beneficio de los vivos. El arte de escoger el lugar correcto se basa en el estudio de la tierra o del patrón del terreno (ti li), reforzada con la filosofía Confuciana y Taoista.

La identificación de formaciones geográficas o de tierra en Dragón Verde y Tigre Blanco, tienen sus orígenes en la China antigua. Se creía que la energía benevolente provenía del Sur. Es una ciencia o cultura que se origina en el Hemisferio Norte, las casas se orientaban hacia el Sur, donde recibían más luz solar y estaban más protegidas de los vientos fríos del Norte. Por esta razón, era costumbre que los poblados tuviesen una orientación con un eje Norte-Sur, con las puertas y ventanas dirigidas hacia el Sur. Cuando los reyes construyeron sus palacios y sus dinastías, estos también orientaron el asiento del gobierno hacia el Sur. Los emperadores

se sentaban a espaldas del Norte y recibían a sus ministros y súbditos con su mirada hacia el Sur.

En el compás geomántico chino, la dirección Sur está a la cabecera, arriba, ya que los chinos siempre se han orientado hacia el Sur, con la dirección Este a su izquierda y la dirección Oeste a su derecha. Los cuatro animales protectores son el Dragón Verde (Este -Madera), el Tigre Blanco (Oeste-Metal), el Cuervo Rojo (Sur-Fuego) y la Tortuga Negra. (Norte-Agua). Mientras que el centro se asocia con el elemento Tierra. Los primeros emperadores, al construir sus palacios, hace cuatro mil años, sus consejeros adivinos (shamanes o pronosticadores) trazaron los planes con los cuatro protectores rodeando el sitio de gobierno.

En la Dinastía Chin (año 265-420 d.C.), el gran maestro del Feng Shui, Kuo-p'u estableció los principios para seleccionar sitios de entierros, con el fin de beneficiar a la descendencia de una familia. El simbolismo en los dominios ying del Feng Shui, referente a sitios de entierros, era que si el ancestro era enterrado en un lugar donde la tierra aportaba energía de prosperidad y fama, los descendientes se beneficiarían ascendiendo a posiciones oficiales de alto rango, o fundadores de dinastías. El sitio más auspicioso sería aquél cuya parte trasera tuviese un parecido al de un sillón del emperador, incrementándose en si se ubicaba al Norte de la lápida. Completando este ideal, estarían los brazos del sillón, al Este y al Oeste, con una formación que asemejase una mesa al Sur.

Cuando empezaban a florecer los dominios yang del Feng Shui para residencias y negocios, especialmente en el siglo X al XIII de la Dinastía Sung, el gran maestro del Feng Shui y fundador de la escuela de Hsüan-k'ung, Hsü Jen-wang, descubre que el dominio del Feng Shui para los vivos era diferente al de los muertos en la identificación de formaciones de tierra. En especial, los puntos de referencia para el Dragón Verde y el Tigre Blanco designados por los dominios del ying y el yang deben ser invertidos.

En vez de dirigir la mirada fuera de la casa o centro, el observador debe mirar hacia la casa cuando se hacen las evaluaciones del terreno y observar el conjunto de formaciones alrededor de la residencia; de lo contrario, estaría evaluando el terreno para una sepultura. Entendiéndose que la regla sigue siendo derecha-Dragón Verde e izquierda-Tigre Blanco.

Muchos practicantes no entienden este principio y aplican la regla

ciegamente; tratan las residencias de la misma forma como sitios de entierro y viceversa. Este error es peligroso, ya que la residencia es vista como una sepultura, y sus ocupantes como difuntos. Las evaluaciones pueden ser incorrectas y la gente puede sufrir mucho daño cuando las casas son confundidas con sepulturas.

Basados en estas reglas, el primer paso para lograr este balance, es la orientación. La entrada principal del lugar se orienta hacia el Sur, y la parte trasera hacia el Norte. El lugar escogido está sobre las faldas del Cerro Ancon, a los pies del Dragón Verde (masculino, yang) y la elevación que forma una ladera del mismo cerro, donde una vez se ubicó la cantera que proveyó material pétreo en la construcción del Canal de Panamá, y ahora tiene en su cima, tanques de agua potable que abastecen parte de la ciudad de Panamá, y que llaman hoy cerro Nuevo Chorrillo, puede considerarse como el Tigre Blanco (femenino, ying), que con su aliento cósmico, copula y crea grandes cantidades de chi cósmico, estableciendo el equilibrio armonioso del ying y el yang, además de dar abrigo y refugio a las ánimas.

La armonía terrenal con los cálidos rayos del sol mañanero, junto a las aguas del Océano Pacífico que llegaban a la cercana Playa Mala, hacia de éste, lugar propicio para esta tarea. Muy cerca estaba el manantial o la fuente de agua, que abastecía la ciudad en el camino hacia El Chorrillo, donde en conjunto con el mar brindaban la oportunidad de calmar la sed de las ánimas. El manglar y la playa serían cubiertos mas tarde, con tierra de las excavaciones provenientes de la construcción del Canal de Panamá.

Los trabajos se iniciaron, probablemente, de acuerdo con el día y hora propicios, luego de consultar el **Thun Shen** (tongsheng), o almanaque lunar chino, parte de las prácticas del Feng Shui. La topografía del lugar tiene una forma ascendente que permite un buen drenaje y evita la rápida descomposición de los cuerpos, que según la creencia deben ser preservados de la acción del tiempo.

Frente a estos terrenos se levanta un complejo habitacional, lugar donde una vez se ubicó la extinta Carcel Modelo, donde políticos y criminales cumplían pena. El terreno del cementerio se orienta hacia el Norte magnético, que se relaciona con el elemento Agua, los negocios, la muerte y la hibernación, mientras que la entrada principal se orienta hacia el Sur, que se relaciona con el elemento Fuego, la fama, el verano, la edad madura y

la iluminación. Los chinos consideran el Este, como la dirección asociada con la vida, la salud y el bienestar, perteneciente al elemento Madera, ya que desde allá sopla la brisa primaveral que reaviva las plantas y árboles que han sufrido durante el invierno. Por la conformación geográfica de la ciudad de Panamá, en dirección Sureste, surge el amanecer del astro solar sobre el Océano Pacífico.

La fachada o entrada principal del lugar que bordea la Calle B, consiste en tres puertas, una principal y dos laterales, con un arco monumental encima, sostenido por las dos columnas principales y las dos laterales. El número de puertas, tres, representa el elemento Madera y la dirección Este. En el dialecto cantonés, su sonido se asemeja a **shen** o **san** (crecimiento, vida), por tanto, es considerado un número auspicioso, que rima con un proverbio chino que dice: *“Tres son los tesoros: el espíritu, el aliento y la vitalidad”*.

Las dos columnas laterales y sus dos puertas tienen dos metros de ancho cada una. El número dos representa el elemento Fuego y la dirección Sur, símbolo de las dos fuerzas complementarias, el ying y el yang. La dualidad presente en el día y la noche, el hombre y la mujer, la luz y la sombra, el valle y las montañas, las fuerzas positivas y las negativas. La suma del ancho de la columna lateral y la puerta lateral, da cuatro, número que no es muy popular, ya que se asocia con la muerte, y representa el elemento Metal y la dirección Oeste.

En cada columna lateral, hay colocados diseños con formas zigzagueantes y rectangulares que suman ocho lados. Mientras que las dos columnas principales con un ancho de 3,5 metros cada una, tienen 16 caracteres chinos, esculpidos sobre piedra blanca. Los caracteres o jeroglíficos están escritos en prosa, con formas de escrituras de hace tres mil años, y desean a todos un auspicioso reposo eterno y fortuna a sus descendientes.

En su momento, cuando la ciudad intentaba ordenar su nomenclatura, cada edificio llevaba un número que lo identificaba, al igual que las calles con sus nombres. A cada propiedad se le colocaba una cantidad indeterminada de placas numeradas, que iban de acuerdo con el número de accesos o entradas que tuviese la misma. Coincidencia o no, al cementerio Chino le correspondió el # 13-16, que corresponde a la Calle 13 No. 16; y si traducíamos su lectura en cantonés, se lee: *“una vida, un camino”*. Además,

16 es dos veces ocho.

Completando el conjunto de la fachada principal, hay ocho columnas en cada extremo, con sus ocho ventanales. Curiosamente, la primera columna de cada lado tiene ocho pies de alto. Para el observador no entrenado, los 16 caracteres chinos junto con las ocho columnas, no poseen significado alguno, pero si analizamos el conjunto del mismo, que se repite de cada lado, son 16 letras o caracteres -8 rectángulos zigzagueantes - 8 columnas-, que se leería en dialecto cantonés, 1-6-8-8 ó "*un camino de fortuna, fortuna*". El número ocho representa el elemento Madera y la dirección Este.

La puerta principal tiene un ancho de 5,90 metros. Diez centímetros la separan del número seis que representa el elemento Agua y la dirección Norte; su sonido en la pronunciación cantonesa suena a "*lu*" (fortuna, camino), que combinado con otros números demuestran un buen balance. Quizás, por considerarse que la muerte es la ruptura en el camino de la vida, la exactitud de la medida probablemente no se utilizó. Pero otra es la explicación, considerando que el número cinco representa los cinco elementos o energías, las fuerzas del universo: metal (oro), madera, agua, fuego y tierra; como también los cinco amores: amor por el país, amor por los compatriotas, amor por el trabajo, amor por el progreso científico y amor por la propiedad pública.

El cinco es yang y representa el centro o el balance; mientras que el número nueve, representa el elemento metal y la dirección Oeste, simbolizando la longevidad y las estrellas que constituyen la esencia del Universo en la cosmografía China. En la parte superior del arco, entre las dos columnas que sostienen la puerta principal, hay una placa en piedra blanca, con cuatro caracteres chinos, donde se lee el nombre del lugar. Wah On Con Ce, la cual fue dedicada en 1909, por el ministro plenipotenciario del imperio chino, Wu tin-fan en su paso hacia el Perú.

En ocasión de la reintegración de la parte frontal del bien, la sociedad decide erigir un kiosco o gazebo oriental en el centro del cementerio, punto contemplado desde sus inicios como un lugar abierto, ideal para un monumento. El sitio designado para la obra mide exactamente ocho metros de diámetro. La realización de la obra fue asignada a Classic Art, bajo la dirección de Eduardo Hernández y Graciela Francis, quienes hicieron realidad la aspiración y el esfuerzo de muchos, en especial, de Don

Carlos Loo Sham-Tou, Presidente vitalicio Honorario de la Sociedad Benéfica China Way On y de la Asociación China de Panamá .

Siguiendo los conceptos del balance y la armonía, que impone el Feng Shui y las intenciones de los constructores originales, se erige entonces, un pabellón de refugio con techo doble, de forma octagonal similar a las pagodas orientales. El primer nivel del techo doble está sostenido por ocho columnas redondas de 12 pulgadas de ancho por ocho pies de alto, sobresaliendo de una gigantesca flor de loto de 16 pétalos. Las columnas van entrelazadas con ocho planchas, que llevan inscritas en medio el carácter chino “zhon” o centro, sostenidas por dieciséis esquineras, talladas con forma de dragón. A ambos lados de cada viga o plancha, dos dragones aparecen como celosos guardianes. Las columnas del segundo nivel del techo doble tienen 3,8 pies de alto con ventanales dobles. Para permitir la sensación de altura, al nivel del piso se agregaron tres escalones, complementándose finalmente, con el símbolo del ying y el yang en el centro del piso.

El propósito del pabellón es brindar un lugar donde los visitantes puedan contemplar, reflexionar y descansar, así como harían en un día de campo. A sus espaldas, tienen el cerro y al frente, un panorama abierto, que desde el punto de vista del Feng Shui, es un sitio de óptima serenidad. A unos pocos metros adelante, se encuentra una lápida simbólica colocada sobre una estructura con forma de silla con brazos, un monumento semicircular, a cuyos lados se encuentran dos sepulturas simbólicas con forma de caparazones de tortugas, que llevan sobre sus lomos un par de leones como guardianes adicionales, actuando como amuletos para ahuyentar los espíritus merodeadores o humanos, y sirven de forma similar a los majestuosos animales de piedra que forman el Camino de los Espíritus de las tumbas Imperiales Ming.

La morfología de tumbas chinas varía de acuerdo con el lugar y tiempo; reflejan cambios sociales, culturales e históricos con la creencia del ideal ying, que debe ser la casa. Aquellos inmigrantes provenientes del Sur de China, consideran la forma de silla con brazos o semicircular, como la forma ideal de una sepultura.

Una silla con brazos da la sensación de fortuna, confort y dignidad. En la antigüedad, sólo la clase elitista o los mandarines gobernantes, podían

poseer este tipo de muebles. Más aún, simbolizaba la autoridad y el poder, que en tiempos remotos, era el asiento de un magistrado de la corte. Al erigir una sepultura con brazos, la gente creía que los ancestros en el mundo ying podían disfrutar de confort, dignidad y orgullo. La interacción entre el ying y el yang, por tanto, era armoniosa y benéfica. La gente vaticinaba que si sus ancestros se tornaban magistrados en el mundo ying, ellos los protegerían desde el más allá y los ayudarían a elevarse a la clase gobernante en el mundo yang. La construcción de sepulturas con forma de brazos, se remonta al periodo de la norteña Dinastía Song (año 960-1127 a.C.).

A esta forma de sepultura se le coloca una vasija en medio del semicírculo o brazos para colocar incienso. En el Sureste de China, son comunes las sepulturas con forma de caparazón de tortuga, que es el símbolo de fortuna, nobleza, longevidad, felicidad y fortuna, así como también, expresa el deseo de estabilidad, permanencia y paz, donde el pasaje cultural refleja las variaciones locales en la disposición de los fallecidos.

La sepultura con brazos, en semicírculo, tiene tres de sus lados protegidos: la espalda, su lado izquierdo y su lado derecho. El frente se deja abierto con una plataforma para que el linaje familiar pueda realizar los ritos ceremoniales de culto a los ancestros. Este tipo de sepultura ha perdurado y refleja la aceptación por los chinos como una forma deseable y aceptable en la edificación de casas ying. Diferentes métodos para disponer de los ancestros, incluyen la cremación y el uso de un columbario.

Otra forma de sepultura es aquella que incluye un marco extendido con columnas en forma de cochera, a la que se le coloca una tablilla de granito pulido de un rojo profundo. La tablilla contiene inscripciones en dorado con el nombre, la fecha de nacimiento y muerte de las personas enterradas. Al centro de la lápida, de forma prominente y en grandes caracteres, se coloca el nombre del difunto. A la derecha, en dos columnas, la fecha de nacimiento y muerte en calendario gregoriano y oriental. A la izquierda, los caracteres indican quienes arreglaron la sepultura, un familiar cercano como hijos y nietos.

Es raro que la tablilla omita la referencia acerca del origen ancestral del ocupante de la sepultura, que casi siempre es mencionado junto a la imagen fotográfica del difunto, que aparece de forma prominente en el centro de la

lápida. La costumbre de colocar una imagen del difunto es considerada una costumbre italiana. Los caracteres en una línea a la derecha, indican usualmente la provincia, que puede ser Guangdong, y a su lado izquierdo, el distrito y su asociación con determinado grupo regional. Debido a una larga tradición, una mujer al casarse, deja de identificar su lugar ancestral y adopta la de su nueva familia. Hoy en día, esta opción se deja abierta y se identifica su origen ancestral junto a la de su marido.

Normalmente, la urna o vasija ubicada al frente de la lápida es para colocar incienso; si hay dos vasos que la acompañan, éstas son para flores. Detrás de la sepultura, es el sitio destinado al Dios de la Tierra, al que se le pide que brinde protección a la sepultura. Las sepulturas en Hong Kong, aparte de las tumbas cristianas, tienen tales altares o ermitas detrás de ellas y en ocasiones al frente. Los cristianos chinos, por lo general, no colocan la tablilla ancestral, pero las visitan en los festivales, y en ocasiones, cuando la familia siente que es oportuno, colocan flores y queman incienso, pero sin llevar otras ofrendas tradicionales, ya que consideran que es apropiado dar el respeto adecuado al familiar y a la vez, disfrutan estar juntos y compartir los recuerdos.

En estos camposantos, no existen grandes estatuas o efigies como tampoco, largos epitafios elogiando las virtudes y los logros del difunto; sólo aparecen lamentos por la desaparición física del individuo, en vez de glorificarlo.

Las tumbas o lápidas simbólicas tienen su importancia y son colocadas por miembros de un linaje familiar, en memoria de aquellos que han fallecido y han sido enterrados en lugares remotos en ultramar. Altares simbólicos, ante los cuales dedican ofrendas en las festividades, que podemos comparar con las tumbas simbólicas y monumentos que toman la forma del Monumento o la Tumba al Soldado Desconocido, en países como Gran Bretaña, Rusia, Italia, Francia, Estados Unidos.

En dichos monumentos o tumbas, usualmente los restos de algún soldado no identificado son enterrados, representan a los fallecidos sin identificación posible, ante las cuales se realizan rituales de recordación, como en el *"Día del Armisticio o de Remembranza"*. Se le asocia con el duelo nacional a causa de la Guerra y la trágica muerte de hombres y mujeres en un conflicto armado. Las tumbas simbólicas chinas son el foco de ritos de una pequeña sección de la sociedad y no conmemoran muertes violentas,

en tiempos de guerra. Además, ninguna de ellas es sitio primordial para demostrar duelo, pero sí, para realizar el ritual homenaje a los ancestros, parte de la rutina en el ciclo anual de remembranza.

Mecanismos de Adaptación Psicológica y Procesos de Integración de los Inmigrantes Chinos

Ramón A. Mon P.

"Hay que salir del discurso de la identidad para entrar en el de la diferenciación...en el siglo que comienza".

Carlos Fuentes

Palabras Claves

Emigración, Historia, Oleadas Migratorias, Violencia Étnica, Integración, Aculturación, Asimilación, Adaptación, Psicopatología.

Resumen

El artículo comprende un resumen de la historia de la inmigración china a Panamá a partir de la mitad del siglo XIX hasta el momento presente. Incluye los aspectos legales concernientes al problema migratorio de los chinos en el Istmo, así como la violencia estructural a que han sido sometidos en diferentes épocas del período republicano. Incluye una serie de caricaturas de los inmigrantes chinos aparecidos en los diarios locales que hacen mofa del problema de la legalidad/ilegalidad del fenómeno migratorio y finalmente, se analizan los problemas psicológicos asociados al problema de la emigración tratando de resaltar la dimensión humana de los procesos involucrados en la integración de este grupo minoritario a la nación panameña.

Introducción

La presente investigación es el producto de varios años de trabajo en los cuales nos dedicamos inicialmente a recabar la información necesaria para proporcionar el marco histórico y conceptual de la misma. Esta búsqueda se facilitó gracias a los esfuerzos realizados por investigadores panameños, tanto como por los míos propios en el terreno de la historia de los inmigrantes chinos a Panamá. Gracias al apoyo del Departamento de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y al de la Vicerrectoría de Investigación y Post-Grado de la Universidad de Panamá pudimos continuar la búsqueda de fuentes primarias y secundarias con el fin de preparar un texto que incluyera varios aspectos sobre la inmigración china en Panamá, como son: su historia, sus vicisitudes y su psicología.

El primer capítulo titulado: **La Historia de los Inmigrantes Chinos del Siglo XIX y XX** presenta en forma resumida la historia de los inmigrantes chinos de 1850 a 1950. El material de este capítulo fue parcialmente expuesto en el Seminario **Convergencias Étnicas en la Nacionalidad Panameña** convocado por el Instituto Latinoamericano de Estudios Avanzados (ILDEA) el 13 de junio de 1992.

El segundo capítulo titulado **La Última Oleada Migratoria y sus Problemas Legales y Humanos (1980-2002)**, se refiere a los conflictos que hemos confrontado en el país con la oleada de inmigrantes chinos que, en su mayoría llegó ilegalmente durante el régimen militar. Hacemos especial referencia a la persecución de que fueron objeto en 1990 y la forma en que fue manejado este problema social y político por el Gobierno de Guillermo Endara y por la Comunidad China de Panamá. Parte del material del capítulo fue presentada en la conferencia sobre **El Estatus Legal, Político y Económico de los Chinos en la Diáspora**, convocado por la Universidad de California en Berkeley el 28 de noviembre de 1992.

En esta reunión, acompañamos la disertación con un pequeño video titulado **La Raza Prohibida** que preparamos con materiales del primer y segundo capítulos de la investigación, y que se puede consultar en forma adicional a la lectura del texto. El video fue confeccionado con la colaboración de Enrique Castro-Ríos, especialista en artes visuales. **La Raza Prohibida** obtuvo el I Premio del Concurso Nacional de Videos

Culturales del INAC/93.

El tercer capítulo titulado **La Violencia hacia los Inmigrantes Chinos en los Medios de Comunicación Social**, explora la violencia estructural, institucional, individual y colectiva hacia los inmigrantes chinos y sus repercusiones. Trata de una recopilación y análisis de gran cantidad de caricaturas mayormente ofensivas que aparecieron en la prensa de los años 90-94. Además, incluye noticias y comentarios sobre una serie de asesinatos, asaltos, extorsiones, etc. a que se han visto sometidos los chinos en los últimos años.

El material visual del tercer capítulo fue presentado por primera vez en una conferencia sobre La Violencia hacia los Inmigrantes Chinos en julio de 1993, para los profesores del Centro de Estudios de Asia y África del Norte en El Colegio de México y, posteriormente, y en forma más completa en el I Congreso Centroamericano de Antropología celebrado en octubre de 1994 en San José, Costa Rica.

El capítulo IV titulado **Mecanismo de Adaptación y Trastornos Psicológicos Asociados a la Emigración**, contiene una serie de reflexiones sobre los mecanismos psicológicos que amparan los procesos de adaptación de los inmigrantes chinos en Panamá. Toma en consideración los sufrimientos que dimanaban de la separación de la patria y familia original, el encuentro con una cultura extraña, y los efectos de estos mecanismos de ajuste sobre la personalidad.

Nos referimos a los ajustes externos e internos que deben realizar los inmigrantes chinos para sobrevivir en una tierra extraña. Consideramos el peso que puede tener la ideología confuciana en este logro de adaptación y por último, tomamos nota de los posibles trastornos psicopatológicos que se pueden presentar en los inmigrantes en su intento por adquirir una nueva identidad. Sin embargo, y como bien sostiene el escritor mexicano Carlos Fuentes: *"Hay que salir del discurso de la identidad para entrar en el de la diferenciación. Ese es el futuro... en el siglo que comienza"*.

I. Historia de los Inmigrantes Chinos del Siglo XIX Y XX

1. Los inmigrantes chinos de 1850 a 1904

En mis estudios sobre el desarrollo histórico de la inmigración china a Panamá, he podido observar que se presenta un fenómeno demográfico que podríamos denominar como "oleadas migratorias" que indica así, épocas en la historia en las cuales los inmigrantes parecen llegar en forma masiva. Sin embargo, debemos dejar constancia que desde su inicio a mediados del siglo XIX hasta el presente, la inmigración china a Panamá jamás se ha detenido completamente.

Si a raíz de la celebración del V Centenario de la Conquista de América por los europeos se habló de un Encuentro de Culturas o como más bien se debía denominar un Choque de Culturas, debemos considerar la venida de los chinos a la América de alguna manera como un reencuentro con su historia. Al respecto, Richard Cooke (Cooke, 1991) en un Foro de ILDEA dice:

"Las primeras evidencias de la presencia de grupos humanos en Panamá, se remonta aproximadamente 11000 años. En dos localidades, el Lago Alajuela (Colón) y en Sarigua (Herrera)...Estas bandas de cazadores formaron parte del desplazamiento migratorio de los antepasados de los indígenas americanos actuales, desde el Estrecho de Behring -punto de entrada al continente- hasta la Patagonia."

Este sería el antecedente histórico más antiguo que podemos citar de la relación humana del Asia con América y en especial, con Panamá. Habrían de pasar miles de años para que una primera oleada de chinos contemporáneos se aproximara a las costas de nuestro país. Se trata del desplazamiento humano masivo, de todas partes del mundo, que desató el descubrimiento de las Minas de Oro de California a mediados del siglo pasado.

Ante las dificultades que implicaba el cruzar por tierra los Estados Unidos de América hacia California, se inicia la construcción del ferrocarril de Panamá que atrae a muchos extranjeros, entre ellos a los chinos. En los libros de Emigración del Gobierno Británico, se consigna que en el año 1852, fueron embarcados 300 emigrantes chinos hacia Panamá, y murieron 72 durante la travesía, que en 1853, se embarcaron 425 chinos, muriendo 96 en la travesía. Los periódicos panameños de la época consignan que el jueves 30 de marzo de 1854, arribaron al Istmo de

Panamá a bordo del buque *Sea Witch*, 705 chinos contratados expresamente para las obras del ferrocarril. De este grupo que salió de Shantou, murieron 11 en un trayecto de 61 días; 701 llegaron en buen estado de salud y 4 inválidos. Estamos hablando entonces, de 1262 chinos en un período de tres años. Según las autoridades del ferrocarril, durante la construcción del mismo habrían muerto 567 chinos, lo que nos lleva a deducir que sobrevivieron 700, aproximadamente. Sabemos, sin embargo, que muchos chinos tocaban puertos panameños, pero el destino final era realmente el Perú o Cuba o regresaban a California.

Toda una serie de eventos en la China Continental, la mayoría de ellos desafortunados, despertó en muchos chinos, especialmente de las costas de las provincias del sur y en particular de Guangdong (Cantón), el deseo imperioso de emigrar. Como he mencionado en otros estudios, la explosión demográfica, las catástrofes geográficas como las inundaciones, la Guerra del Opio, y en fin, los estertores de la Dinastía Ching, empujaban a los hijos del Celeste Imperio a buscar nuevos horizontes (Mon, 1979). La Fiebre del Oro que atraía a tantos seres humanos deseosos de lograr riquezas o simplemente una vida mejor, resultó ser también un imán para los chinos.

Esta primera oleada de inmigrantes chinos, ha ocupado a los historiadores panameños tanto como a los norteamericanos por la cantidad de muertos por suicidio que se presentaron, algunos de ellos muy dramáticos. Este aspecto de la historia de los emigrantes chinos presenta dos puntos interesantes a discutir: a) las causas por las cuales los chinos morían en mayor cantidad que los demás trabajadores del ferrocarril, o por qué se suicidaban y b) la forma en que realmente sucedieron estas muertes.

Con referencia al primer punto, se aducen causas ambientales como las enfermedades (malaria, fiebre amarilla, tuberculosis, beriberi, etc.), la imposibilidad de comunicarse por el desconocimiento del idioma, la alimentación deficiente y diferente y la ausencia del opio en aquellos que eran adictos, de los cuales había gran cantidad. Concluiría que todos estos factores o la combinación de algunos de ellos, los llevaba a un profundo cuadro depresivo del cual difícilmente se podrían recuperar y muchos chinos terminaron quitándose la vida. Este fenómeno se dio también en Cuba y en Perú. Vale la pena recordar aquí los trabajos sobre el tema de Luis A. Picard Amí (1979) y de Lucy Cohen (1971).

Sobre el segundo punto, muchos escritores hablan de un suicidio masivo,

del tipo que se dio en Guyana recientemente, pero los estudios revelan que se trato mas bien de un hecho progresivo a lo largo de varios meses, y que, efectivamente, resultó ser extremadamente trágico (Mon, 1979). Finalmente, muchos de los chinos que no murieron durante los trabajos del ferrocarril, o quedaron inválidos, fueron canjeados por negros jamaicanos que se suponían más fuertes físicamente. A los chinos se les llevó a trabajar en las plantaciones de azúcar de Jamaica, considerando sus habilidades como agricultores, e iniciando de este modo una corriente migratoria china en el Caribe. Los chinos que se quedaron a vivir en Panamá, inician entonces, un proceso de desplazamiento laboral con mucho éxito, lo que determinó la necesidad de leyes de exclusión que fracasaron como medidas regulativas y que provocaron abusos, actitudes discriminatorias y crearon un negocio muy lucrativo con los inmigrantes ilegales. Debemos reconocer que esta oleada fracasó rotundamente como mano de obra en la construcción del ferrocarril, pero sentó las bases para una corriente migratoria fuerte y constante que llega hasta nuestros días.

La segunda oleada migratoria abarca el periodo comprendido entre la terminación de los trabajos del ferrocarril y los inicios de la construcción del Canal de Panamá por los norteamericanos. Habían pasado casi treinta años desde la inauguración del ferrocarril. Fueron épocas difíciles para los panamenos, tanto política como económicamente. Al completarse la construcción del Ferrocarril Transcontinental en Estados Unidos, Panamá cayó en una depresión económica que terminaría con el inicio de los trabajos del Canal Francés en 1882.

Como dice Armand Reclus (1972) (**Exploraciones a los Istmos de Panamá y Darién en 1876, 1877 y 1878**), *“la población darienita, muy poco numerosa, pues apenas llega a dos mil almas, vive en los valles inferiores del Tuira y del Chucunaque. Está formada por esclavos cimarrones, negros o mulatos, cruzados de indios y algo mezclado con los blancos, chinos o los indios que fueron a Panama como trabajadores del Ferrocarril.”* o como deja sentado G. Mack (1978): *“Aunado a estos chinos ya residentes, encontramos que varios cientos de chinos que encontraron una acogida fría en California, emigraron a Panamá, pero pronto la mayoría de ellos dejó el empleo de la Compañía del Canal, para establecer tiendas pequeñas, pensiones y otras empresas propias.*

Probablemente, la población china de Panamá aumentó con el cierre de la inmigración en California (1882). Durante este periodo pasaron por el

Istmo de Panamá, y por supuesto, algunos se quedaron, cientos de trabajadores chinos hacia las plantaciones de azúcar y té en el Caribe. J.A. Crawford nos dice al respecto: "*la industriosisidad de los chinos es proverbial y los europeos lo aceptan como un evangelio*" (Crawford, 1834). Aún más, hasta el gobierno de Colombia importaba obreros chinos para obras en el Río Magdalena (1879).

Obra de Teatro: Presencia China en Panamá

En conmemoración del Centenario de la República de Panamá, la Asociación China de Mujeres Ejecutivas y de Negocios de Panamá (ACHIMPA), plasmo en una obra de teatro la historia de la etnia china en Panamá, que trata sobre la inmigración e integración, desde su primera llegada en el siglo XIX para la construcción del Ferrocarril, hasta nuestros días

Esta obra de teatro de Andrea Siu, autora y productora, fue calificada por la Junta de Censura de Panamá, como una obra que *"Educa sobre valores morales, instructiva sobre valores sociales, promueve el valor artístico y cultural. Esta obra, muestra un esfuerzo histórico loable con una excelente actuación, escenografía y musicalización"*.

Por ser un legado histórico para nuestra generación, publicamos la obra completa, en la Revista ÉPOCA de la LOTERÍA NACIONAL de marzo-abril, cuando se conmemora el cierre de los 150 Años de la Presencia China en Panamá y el DÍA NACIONAL DE LA ETNIA CHINA, el 30 de marzo de 2005.

Edith Lao de Barahona
Productora Ejecutiva

Primer Acto

Los Hijos del Celeste Imperio

Andrea Siu

(Se abre el telón. Suena en un pequeño radio una bella y suave melodía de violines chinos. Hay una cama y una mesita en la esquina derecha del proscenio. El abuelo Joaquín en la cama, se halla tomando una siesta. Entra su nieta, de 13 años).

Nieta- ¿Abuelito Akún, estás dormido?

Abuelo- ¡Ah, Cristina, ya llegaste de la escuela! *(se abrazan)*.

Nieta- Quería conversar contigo un rato.

Abuelo- Ven acá. *(Cristy se sienta en la cama y el abuelo apaga la radio)*.

¿Y de qué quieres hablar?

Nieta- Pues hoy me pasó algo muy feo en la escuela. Estábamos en recreo y me senté en el jardín a esperar a mi amiga Jéssica, que estaba comprando algo en la tiendita. De pronto, aparecieron dos niños y se empezaron a burlar de mí por estar tomando leche de soya. Decían que era leche de gato y me abrieron la lonchera, sacaron mi sandwich y dijeron que era de rana y me lo tiraron al piso, y se fueron corriendo, riéndose, gritando: “¡china cochina, china cochina!” *(Llora y abraza a su abuelito)*.

Abuelo- No les hagas caso, la ignorancia los hace actuar así.

Nieta- ¡No es justo! ¿Por qué soy diferente a los demás?

Abuelo- En Panamá, todos venimos de diferentes tierras, pero algunos llegamos de mucho más lejos, y mucho después.

Nieta- ¿Pero por qué no nos quedamos allá?

Abuelo- Confucio decía: “*Un hombre no viaja a lugares distantes cuando viven sus padres, y si lo hace debe tener un destino definido*”. Ante los ojos de nuestros antepasados brilló un destino: América, un Nuevo Mundo delirando por la fiebre del oro. En China, las cosas no andaban bien, la última Dinastía estaba en decadencia; había mucha sobrepoblación, constantes inundaciones, incendios, pobreza, horribles hambrunas, rebeliones y guerras, como la Guerra del Opio.

Nieta- ¿Qué es el opio?

Abuelo- Es una especie de droga.

Nieta- ¡¿Droga?! ¿Y cómo puede ser una guerra de drogas? ¿Bombardean a la gente con ellas?

Abuelo- ***(Ríe suavemente)***. No exactamente. Lo que pasó fue que en ese tiempo Inglaterra compraba a la China mucho té y otros productos. Pero

para aprovechar el viaje, Inglaterra no enviaba sus barcos vacíos, sino llenos de opio, que allá vendían ilegalmente. Cuando el gobierno chino se dio cuenta del daño que esto estaba haciendo, le cerró las puertas, pero entonces, Inglaterra declaró la guerra. Al ganar, impuso a la fuerza el comercio del opio, y además, hizo una colonia inglesa en China: Hong Kong. Nieta- ¡Qué abuso!

Abuelo- Debido a todas estas cosas nuestros ancestros decidieron aventurarse buscando un mejor futuro. Aquí se necesitaban manos para trabajar. Entonces empezaron a llegar como trabajadores, sobre todo a Cuba y a Perú.

Nieta- ¿Y cuándo vinieron a Panamá?

Abuelito- Creo que fue hasta por allá por el año 1854, que llegó un grupo de chinos para trabajar en la construcción del ferrocarril, en un barco cuyo nombre en inglés significaba: "La Bruja del Mar"...

(Simultáneamente, se oscurece la luz sobre el abuelo y su nieta y se ilumina el fondo del escenario. Se ve la proa de un barco viejo y desgastado, en medio de la luz crepuscular del amanecer y cierta bruma. En la punta tiene tallado un dragón negro. A lo lejos se pierden sus enormes mástiles y velas. Se escuchan las campanas de una iglesia lejana y el barullo de la multitud de curiosos, transeúntes y comerciantes de Taboga).

Vendedor de periódicos- Noticia del viernes 31 de marzo de 1854 del semanario Weekly Star: LLEGARON LOS CHINOS. En la mañana de ayer el barco cliper "Sea Witch" ancló en nuestra bahía, después de 61 días desde Swatow con 705 trabajadores chinos para el ferrocarril. Durante el viaje murieron 11 pasajeros.

(Por una rampa de madera, los chinos bajan lenta, silenciosa y ordenadamente. Con pantalones y camisas azules, grandes sombreros cónicos, la cabeza inclinada y las manos escondidas entre las mangas. Se escucha un fuerte cuchicheo de los curiosos. Unos hombres dirigen su paso y la fila sale del escenario. Baja el capitán del barco, G.W. Fraser, quien se acerca al Coronel George Totten. Ambos tienen acento anglosajón).

Capitan Fraser- Listo Coronel Totten. Hemos cumplido con nuestra parte. Aquí le entrego 705 culíes, pacíficos y obedientes. Murieron 11 durante la travesía, pero no se preocupe, los echamos al mar.

Totten- Perfecto, Capitán Fraser. **(Firma un papel. Se despiden, y el capitán sube al barco nuevamente; retiran la rampa y suena la señal de zarpar. Oscuro. Luz sobre el abuelo y su nieta).**

Nieta- ¿Entre esos primeros que llegaron, venía mi gran tatarabuelo Chan Yat Peng, verdad?

Abuelo- Exactamente, Cristy. Luego el grupo fue trasladado a un campamento en medio de la selva al que llamaban Matachín.

Nieta- Eso me suena a "mata-chinos"...

Abuelo- A mí también. Al parecer ya tenía ese nombre desde hace tiempo, pero la gente lo recuerda sobre todo por la tragedia que allí pasó...

Nieta- ¿Qué tragedia?

Abuelo- Te la voy a contar. Es un poco fea, pero creo que ya tienes edad para oír estas cosas. Sólo espero que no te asustes...

Nieta- Yo soy muy valiente, abuelito.

Abuelito- Está bien. Continuemos con la historia: estos chinos eran muy trabajadores. No tenían la fuerza física para levantar grandes cargas, pero en su lugar llevaban pequeñas cantidades sin descanso, mientras que los demás se paraban a cada rato a perder el tiempo.

(Oscuro. Se ilumina el otro espacio escénico. Aparecen varios chinos sentados en torno a una fogata. Ruidos de noche en la selva. De la tienda del campamento van saliendo algunos secándose, poniéndose camisetas limpias y rociándose con aguas perfumadas. Algunos se distraen jugando dados chinos o "Fan-Tan". Cada cierto rato les pica un mosquito. Chan Yat Peng se sienta al lado de Chen Ching Yun. El acento chino en los inmigrantes recién llegados será muy marcado. De la segunda generación en adelante irá desapareciendo gradualmente, a lo largo de toda la obra).

Chan Yat Peng- Buena noche.

Chen Ching Yun- Buena noche.

Chan Yat Peng- Cleo que no lo conozco. Me llamo Chan Yat Peng, y vengo de Cantón ¿y usted?

Chen Ching Yun- Me llamo Chen Ching Yun y vengo de Macao.

Chan Yat Peng- Sabe una cosa, siento que hay algo malo. Ante de salí de China filmé papel que decía yo trabajá tres año en mina de olo, la má glande mina de olo del mundo. Iba a ganá mucho dinelo, y despué, me llevarían de vuelta. Una semana entela hemo picado tiela y no veo olo pó ningun lado, pelo como no entiendo lo que dicen estos hombre ni ellos tampoco me entienden, no puedo sabé nada.

Chen Ching Yun- Amigo, siento decí que le han engañado. Mile, a mi me metieron a la fuerza en balco diciendo que yo debía dinelo a no sé qué señó que no conozco, y me dijeron que tenía que trabajar 8 años para pagar deuda. ¡Yo soy simple campesino, no entiendo qué pasó! ¡No sé dónde estoy! ¡No sé que será de mi esposa y de mis hijos!

Chan Yat Peng- **(desolado)** Yo no tenía aún esposa ni hijo. Tampoco tenía familia, pues mis padre y hermano murieron por el hambre. Yo vine acá para librarme de salvarme y sobreviví, como único descendiente de mis antepasados. Pero veo que me equivoqué, nos engañaron. Aquí estamos peor que allá.

Chen Ching Yun- Sí amigo. Apenas pisamos este suelo, cien compañeros cayeron con una extraña enfermedad. Ahora mismo están en su cama, dan vueltas, gimen de dolor, atacado por horrible fiebre, nadie los atiende bien. Todo no pasan como animales, nadie respeta a nadie aquí.

(Un chino empieza a tocar una melancólica melodía en un violín chino. Entran dos capataces con unos paquetes. Los chinos se paran y agachan la cabeza. Tiran una olla grande y varios paquetes forrados en papel. Los chinos se reparten la comida de la olla).

Chen Ching Yun- **(Prueba la comida y hace un gesto de extrañeza y cierto asco).** ¿Esto qué es?

Chan Yat Peng- No sabe muy bien. En mi contacto decía que daban ostra seca, pulpo, letoño de bambú, galleta dulce de aló, lepollo salado, fideo, té, aló de montaña y una lación dialia de opio...

(Mientras hablaban, otros chinos han abierto las bolsas que contienen opio, y pipas, y comienzan a fumarlo).

Chen Ching Yun- **(Señalando a los otros).** Pues allí parece que está el opio...

Chan Yat Peng- Es verdad. Pero yo nunca probado eso.

Chen Ching Yun- Yo tampoco, pero cualquier cosa será mejor que comí esto

(Se levantan y se acercan a los otros, y fuman el opio. La luz hace un lento fade-out mientras se escucha una música oscura y espesa. Cesa la música y se empieza a encender una luz muy fuerte, de pleno mediodía. Sobre los ruidos de la selva, se escuchan ruidos de palas y picos, de carretillas y de hombres trabajando. Aparece un grupo de irlandeses fumando y charlando entre ellos, apoyándose en sus picos y palas. Uno saca una botellita de licor y bebe. Cada cierto rato les pica un mosquito, y le pegan con rabia. Mientras conversan, pasan periódicamente chinos con carretas de madera llenas de tierra en dos

direcciones. Tienen un rústico acento anglosajón).

Irlandés 1- ¡Qué calor!

Irlandés 2- ¡Si yo hubiera sabido que esto era el mismísimo infierno, jamás hubiera puesto un pie fuera de Irlanda!

Irlandés 3- Lo peor es que no nos dejaron traer nuestras mujeres ni tampoco podemos tratar con las de aquí. ¡“Jesus Christ”, un hombre no puede vivir sin mujer! **(Pasa un chino con una carreta, ellos se quedan en silencio).**

Irlandés 1- “¿Do you know something?” Esos chinos ya me tienen hartos. Tienen unas costumbres rarísimas, por no del demonio. Después de trabajar se bañan con agua caliente y jabón, y luego se echan por todo el cuerpo no sé qué cosas extrañas.

Irlandés 2- Lo peor es cuando se sientan alrededor de una fogata a tocar con esos horribles instrumentos que sólo hacen chillidos desafinados, que son una verdadera tortura.

Irlandés 1- Y lo peor, se ponen a fumar opio.

Irlandés 3- ¡¿Opio?!

Irlandés 1- “¡Yeah!”, yo los he visto, y luego se quedan viendo el vacío durante horas como si estuvieran poseídos.

Irlandés 3- “¡Oh my God!” ¡Esto es inmoral! Debemos hacer algo al respecto.

Irlandés 1- Podríamos escribir al señor Aspinwall.

Irlandés 2- No creo que él haga nada, si esto es cosa de la misma Compañía del Ferrocarril.

Irlandés 3- Yo escribiré una carta a un sacerdote que conozco en Nueva York, para que denuncie esta barbaridad ante el mundo.

(Pasa un chino con una vara de bambú con dos teteras en los extremos, el cual se dirige a repartir un poco de té a sus compañeros).

Irlandés 1- ¡Hola tonto! **(El chino sigue de largo).** ¡Te dije hola tonto!

Irlandés 2- **(Riendo sarcásticamente)** No ves que no entiende lo que dices.

Irlandés 1- ¿Así que no entiendes? ¡Yo te haré entender! **(Lo golpea y el chino cae al suelo, y luego le vacía las dos teteras calientes encima, mientras los otros se ríen a carcajadas. Luego de un instante de suspenso general, el chino se para dignamente sin efectuar ningún gesto ni palabra, pone sus teteras en la vara de bambú y se retira con dignidad).**

Todos los irlandeses- ¡Chino tonto, chino pendejo, “you’re a stupid”, “you’re an idiot”! **(Las voces se pierden en el oscuro. Luz sobre la nieta y su abuelo).**

Nieta- ...es como lo que me pasó.

Abuelo- Ya ves, no eres la única.

Nieta- ¿Y qué hizo aquel chino después?

Abuelo- Te lo voy a decir, pero por favor, no vayas a hacer lo mismo, ¿eh?

Nieta- No, abuelito.

(Oscuro. La misma música que cuando Chan Yat Peng y Chen Ching Yun probaron el opio. Una luz entre verdosa y azulada. Varios chinos en el suelo alrededor de una fogata extinta que despide una delgada y ondulante columnita de humo, fuman opio. Se hallan con la mirada fija en el horizonte, donde pareciese que vieran cosas lejanas e inspiradoras).

Chen Ching Yun- Pipa de plata y ébano, llévame volando a mi casa sobre nube de humo azul...

Li Chao Chun- ¿Dónde estoy? Anoche me acosté en mi cama, hoy estoy en otro mundo...¿Cómo é posible otro mundo?

Chie Lom- Caí en el fondo de un pozo. Osculidá, caló, mucha agua. No puedo salir. Aquí dentlo animale que mi ojo nunca habian visto. Mis ojo tienen miedo. Su ojo amenazan. Poco veo el cielo.

Lan A Huo- Aquí no plimavela, no invielno...sólo lluvia y calo. El aile difícil pasa por la nali. Aquí no campos de aló, aquí no bosque de bambú, aquí no antepasado...Esta agua no son del Thi-Kong Ho. ¿Luna. ele tu la misma?

(En el fondo aparecen hermosas princesas y campesinas chinas, niños, y algunos nobles, con flores, frutas y plantas chinas, como en un hermoso sueño de dicha y felicidad absoluta, pero con aire de lejanía. Se escucha una melancólica melodía de violín chino).

Hsieh Shi Hsun- Esposa suave, cisne de seda...te veo en un sueño... Brillante lesplandó de una estlella lejana. A mi oido llegan la voce de nuestlo hijos...suave mulmullo de liachuelo en plimavela. A mi mente llegan la sabia palabra de mi anciano padle, de cabello de plata y de nieve.

Chen Ching Yun- "Cuando la esposa y lo hijo y los padle son uno, es como el alpa y el laúd al unísono. Cuando los helmano viven en concordia y paz, el aile de atmonia jamá cesalá. La lámpala de feliz unión ilumina el hogá, y siguen día felice cuando llegan los niño."

Li Chao Chun- Mi hogá es una cabaña de bambú en la falda de una colina. La luz del ocaso la baña con suavidá. Al pie de mi ventana un árbol de celezo pelfuma el día, un glillo diminuto canta en la noche. Adentro alegría de

familia, oló de té caliente.

(Una hermosa dama china, ataviada ricamente como en la Ópera de Pekín, la cual se asemeja a una reina o una diosa, canta una dulce y reconfortante aria en chino, luego se va).

Chic Lom- Con lo hijo, bondá; con lo padre, piedad filial; con la esposa, fidelidá; con lo hermano, flatelnidá; con el Empeladó, obediencia y lealtá; ya que es el Hijo del Cielo, ejemplo de viltú pala todo el pueblo.

Lan A Huo- La selva se tloga tu palabra. También se tloga la de Confucio. Nuestra lalga tlenza aquí no tiene sentido. Aquí, Empeladó es el desorden, Empelatliz, la locura.

Hsieh Shi Hsun- Se apagó el fuego, ya no hay canto. Mi corazón está hecho pedazo. Mis entlaña desecha. Tliste viaje sin legleso. Despedida pala siempre. Soy una hoja seca que cae de un árbol y que un viento de hielo lleva a un desierto de nieve...

(Sonido de un fuerte viento helado. Oscuro. Luz sobre el abuelo y su nieta).

Abuelo- La carta escrita por el irlandés llegó a su destino. Desde Nueva York le dieron la orden al Coronel Totten de suspender la ración de opio, pero no precisamente por moral...

(Sin apagarse la luz sobre el abuelo y su nieta, luz también sobre Totten hablándole a dos capataces, con una carta en la mano).

Totten- Capataz Wright, Capataz Johnson: hoy me ha llegado por medio de una carta la orden de suspenderle la ración diaria de opio a los chinos.

Capataz Wright- ¿Por qué razón?

Totten- Han sacado cuentas y piensan que es un gasto innecesario, el cual les está costando demasiado dinero.

(Sale la luz sobre Totten y los dos capataces).

Abuelo- Fue entonces que se desató lo que algunos han llamado como *“tragedia dantesca representada en los manglares del trópico”*. La suspensión de la rutina de opio agravó la depresión de los chinos, haciendo que sus sufrimientos se volvieran totalmente insoportables.

(Sale la luz sobre el abuelo y su nieta y simultáneamente se ilumina el resto del escenario, al mismo tiempo que se oye el estruendo de unos tambores y platillos como del Dragón Chino, y se oyen gritos de

espanto de mujeres y niños. Aparece el coronel Totten hablando al público en la esquina izquierda del proscenio, visiblemente conmocionado. Mientras éste habla, los chinos ilustran las acciones que va mencionando con movimientos no-realistas. La luz intermitente y la fuerte música contrastan con el estoicismo y solemnidad de los chinos).

Totten "Aunque viviera más que Matusalén, nunca olvidaría lo que mis ojos acaban de ver. Más de un centenar de chinos colgaban de los árboles, sus anchos pantalones moviéndose al sople de una ardiente brisa. Algunos se habían ahorcado con pedazos de soga y gruesos bejucos. La mayoría, sin embargo, usó su propio cabello, dando vueltas a sus largas trenzas alrededor de sus cabellos y amarrando los extremos a la rama de un árbol. Cuerpos contraídos regados por todas partes como muñecos rotos. Algunos se habían tirado violentamente sobre sus machetes, otros más habían cortado horribles estacas en forma de horqueta afilando sus extremos y doblando su cuerpo, se habían atravesado con él sus gargantas. Otros daban el arma al amigo para que éste les volara la cabeza con sólo apretar el gatillo. El capataz de construcción contó 125 chinos colgando de los árboles y cerca de trescientos más muertos en la tierra. Algunos se amarraban inmensas piedras y luego se lanzaban en los fondos de los ríos, dejando sólo tras sí las burbujas, hasta que la muerte los aflojara de la piedra, flotando luego a la superficie sus cuerpos inertes. Otros se sentaban en grandes rocas a la orilla de la playa con la pipa encendida, y allí esperaban a la marea alta que los cubría, hasta sumirlos en las profundidades oceánicas".

(Oscuro total, la música cesa y sólo se escuchan sonidos acuáticos. Luz blanca intensa y pesada. Chan Yat Peng camina espantado en medio de los cadáveres de sus compañeros muertos. Horror intenso y contenido. Sin embargo, estalla en un ataque febril. Aparece una mujer mestiza y lo ayuda; él se calma en sus brazos y se queda en un llanto de niño desconsolado. Luz sobre el abuelo y su nieta. Ella está atónita).

Nieta **(Con voz velada)** ¿Y qué pasó después?

Abuelo- Pues recogieron los muertos. Como eran muchos, los metieron en grandes tanques de salmuera y luego los vendían a distintos hospitales del mundo para los estudiantes de medicina. ¡Hasta muertos siguieron comerciando con sus cuerpos! A los chinos que quedaron los mandaron a Jamaica, a cambio de trabajadores negros. Un par quedó como mendigos

por las calles y otro par se recuperó, y siguió adelante.

Nieta- ¿Dónde está hoy día Matachín?

Abuelo- Ya no existe. Está bajo las aguas del lago Gatún.

Nieta- Ohh... ¿Y qué pasó después con mi gran tatarabuelo? ¿La señora que lo recogió era mi gran tatarabuela Jacinta?

Abuelo- Exactamente, Jacinta Rodríguez, nacida en un pequeño pueblo de Veraguas. Tu gran tatarabuelo consiguió trabajo en el mercado como ayudante de un carnicero y se casó con ella.

Luego de varios años, puso su propio puesto donde vendía legumbres. Después de largo tiempo de constancia y tesón, pues como bien saben los chinos, *“El trabajo constante a la larga da buenos frutos”*, puso su tienda en una esquina de Salsipuedes...

Nieta- ¡“YA-YI-CHAPFUN-TIN”!, ¡“DE TODO UN POCO”!!!

Abuelo- Exactamente. Tuvo entonces cuatro hijos, entre ellos, tu tatarabuelo José...

China en Panamá: La Identidad Movediza de los Huaqiao

Araceli Masterson
Mayo 2005

Transnacionalismo, Diáspora y Ciudadanías Culturales Diaspóricas La Presencia China en Panamá

Del Tianxia al Multiculturalismo

 En 1942, la Alcaldía de Panamá, respondiendo a las políticas nacionalistas y discriminatorias contra la población china, se apropió de la mitad del cementerio chino situado en un barrio céntrico de Panamá y propiedad de la asociación Way On desde 1882. El 30 de abril de 2002, y con motivo del 150 aniversario de la presencia china en Panamá, el periódico nacional panameño La Estrella de Panamá anunciaba la devolución del cementerio chino a la sociedad china Way On. El traspaso se llevó a cabo mediante una ceremonia a la que asistieron representantes de la Asociación de Chinos Panameños y personalidades estatales incluyendo el vicepresidente de la República de Panamá. El embajador de la República de China (Taiwan), David Hu, expresó su deseo de que el cementerio “sea vínculo solemne para transferir nuestra tradición a través de las generaciones” (Juan Tam, 48).

La historia del cementerio chino revela las relaciones cambiantes entre los

chinos de Panamá y el Estado panameño, y genera interrogantes sobre los procesos históricos y relaciones entre Estado, Ciudadanía y Nación. En este ensayo analizo las formaciones de la identidad del colectivo chino en Panamá a partir de sus articulaciones entre lo multilocal y lo global. Para ello, comparto mi preferencia por el término de Lok Siu (2001) 'ciudadanías culturales diaspóricas' y expongo las limitaciones del marco transnacional. El marco teórico de Siu es fundamental a este análisis en tanto que contempla lo imaginario, y con ello abre espacios para el análisis de la producción cultural del grupo chino en Panamá.

Mi objetivo es identificar puntos de encuentro entre lo global y lo local, y cómo éstos se manifiestan en la historia de los chinos en Panamá desde su inicio en 1854, hasta hoy. Para entender la ciudadanía cultural diaspórica de la población china en Panamá, propongo analizar desde un punto de vista histórico, los contextos chino y panameño, las formaciones de identidad nacional en ambos países y sus interconexiones con dinámicas globales. Además, entre las múltiples variables involucradas en la formación de las comunidades chinas en Panamá, destaco el cambio del discurso nacional panameño en defensa de la multiculturalidad, la tradición histórica de la migración china, la expansión reciente de la economía china y el creciente papel de la República Popular China (PRC) en la zona del Canal de Panamá.

Transnacionalismo, Diáspora y Ciudadanías Culturales Diaspóricas

El término transnacionalismo tomó relevancia a mediados de los años noventa (1990), a partir del trabajo de las antropólogas culturales Nina Glick Schiller, Linda Basch y Christina Szanton Blanc, que lo presentan como un acercamiento innovador al estudio de los procesos migratorios actuales. La perspectiva transnacionalista se contempla como una reformulación de viejas nociones de tiempo y espacio, y surgen esfuerzos desde varias disciplinas, incluyendo antropología, historia y estudios de género, que buscan articular o cuestionar el marco teórico transnacional.

Como orientación teórica, el transnacionalismo es un intento de ir más allá de las explicaciones de la migración como transición de la tradición a la modernidad, elección racional, o resultado de fuerzas estructurales sobre

las que el migrante no tiene control. Bajo la perspectiva transnacionalista, el migrante queda convertido en transmigrante, es decir, en un individuo sumido en múltiples y constantes interconexiones que sobrepasan fronteras nacionales y cuya identidad se configura a partir de más de un Estado Nación. No han faltado las críticas denunciando el carácter celebratorio del transnacionalismo que presenta las practicas neoliberales como generadoras de procesos de resistencia a la Nación.

El caso de la migración china a Panamá presenta un reto inmediato a la perspectiva transnacionalista. Primeramente, el estudio de los procesos migratorios chino-panameños niega que el transnacionalismo sea un fenómeno nuevo y dependiente de las nuevas tecnologías. Así por ejemplo, las revistas y panfletos chinos circulan en Panamá desde la segunda mitad del siglo XIX. Además, consolidada a partir del año 1854, la presencia china en Panamá siempre se ha resistido a cualquier confinamiento geográfico de nación. Segundo, los procesos migratorios de China a Panamá han variado enormemente según las relaciones entre lo local y lo global en momentos históricamente específicos. El marco teórico del transnacionalismo homogeniza al colectivo chino en Panamá sin considerar la complejidad de las dinámicas de clase y su variedad de manifestaciones culturales. Por último, es de destacar que el marco teórico del transnacionalismo universaliza las definiciones de nación y migración formuladas desde la tradición occidental.

Recientes estudios sobre los procesos migratorios chinos han expresado su escepticismo hacia el marco transnacionalista (Adam McKeown 2001, Madeleine Hsu 2000, Pal Nyiri 2002 y Gungwu Wang 2000). Aunque ninguno de ellos trata la situación de la población china en Panamá, los marcos teóricos que presentan son herramientas fundamentales para su análisis.

Respecto a la idea de nación cabe destacar que la llegada de inmigrantes chinos al istmo precede a la consolidación de Panamá como nación en 1903. Por otro lado, se puede argumentar que la población china que llega inicialmente a Panamá, tampoco se identifica como parte de una nación en el sentido occidental de la palabra. El nacionalismo chino se formula a partir del término *tianxia*: “*The concept of tianxia, the world under heaven, was incompatible with the idea of a Nation. Tianxia was a globalistic idea of how to structure the world*”. (Meissner, 2005). (El concepto de *tianxia*, el mundo bajo el cielo, era compatible con la idea de una Nación. *Tianxia* era

una idea globalista de cómo estructurar el mundo).

En esta *tianxia*, la identidad china se basa en el lenguaje, la cultura y la herencia de sangre, y no en la territorialidad del modelo europeo.

Esta diferencia de perspectivas sobre el Ser nacional lleva necesariamente a cuestionar el significado de migración desde la tradición china.

En un análisis de los procesos migratorios en la región china de Taisham, Madeleine Hsu (2000) explica que para los chinos y para la población china en el exterior, la concepción del transnacionalismo difiere del marco teórico surgido en la academia estadounidense y europea. Hsu busca articular las dinámicas migratorias desde la perspectiva china, *“from China's point of view migration does not threaten ethnic homogeneity; the assumption of continuing loyalty on the part of Chinese overseas as well as the remittances they send back enrich, rather than threaten national identity”* (2000:8). (Desde el punto de vista de China, la migración no amenaza la homogeneidad étnica; la presunción de la continua lealtad de parte de los chinos de ultramar, así como los envíos de vuelta a casa, enriquecen antes que amenazar la identidad nacional).

La propuesta de Hsu insiste en que la caracterización de la emigración china como transnacional o del inmigrante chino como transmigrante exige historizar el concepto de migración y la construcción de nación a partir del contexto chino.

En diálogo con Hsu, Gungwu Wang (2000) explica que en chino no existe el concepto de emigración, sino el de sojourning (desplazamientos temporales). Según Wang este concepto es originario de China y puede describirse sólo a partir de la experiencia migratoria china: *“The set of norms the Chinese applied to explain and understand the idea of sojourning was based on premises that derived from conditions within China”* (2000:42). (El juego de normas que los chinos aplican para explicar y comprender la idea de los desplazamientos temporales, estaba basado en la premisa que deriva de las condiciones en China). El trabajo de Wang es un llamamiento a articular la realidad migratoria a partir de la relación entre lo local y lo global.

A partir de los estudios de Wang y Hsu se hace evidente que las presunciones chinas sobre la migración difieren notablemente de las

estadounidenses y su énfasis en asimilación, pérdida y mantenimiento culturales. En un estudio comparativo de los procesos migratorios de chinos a Hawái, Chicago, Perú y California, McKeown (2001) previene contra el estudio de la migración a partir de ideas de pérdida o mantenimiento de cultura, puesto que esta perspectiva aleja la atención de las estructuras complejas de interacción del inmigrante a partir de sus realidades multilocales y globales. El marco transnacional es, por lo tanto, inadecuado para entender los procesos de la migración china a Panamá.

Otro marco teórico recursivo en los estudios sobre la migración china parte del concepto de diáspora. Los primeros intentos por definir este término (Saffran 1991) ofrecen listas de las condiciones que deben cumplirse para caracterizar un movimiento migratorio como diaspórico: historias fragmentadas en el espacio, mitos y memorias de la tierra de origen, deseo de regresar algún día e identidades colectivas que se forman a partir de esas vivencias.

Sin embargo, estudios recientes (Clifford 1994, Karim 2003, McKeown 2001) han revivido la idea de diáspora como procesos de formación de la conciencia en contextos globales y multilocales. Este concepto de diáspora permite imaginar la tierra de origen. El espacio diasporico se constituye como una frontera cultural entre el país de origen y el país de residencia. El nacionalismo de los *Huaqiao* es eminentemente de carácter diaspórico. El sentimiento patriótico chino descansa sobre construcciones culturales del espacio a partir de mitos históricos y raciales. A partir del mito del hogar, de la China imaginada, los *Huaqiao* construyen naciones desterritorializadas. En este sentido, las manifestaciones culturales de los ciudadanos chinos en Panamá pasan a entenderse como reterritorializaciones de sus identidades en el espacio imaginario (Karim 9).

La integración de las realidades de la diáspora y ciudadanía permite analizar las negociaciones de la población china en contextos específicos y a partir de su multivocalidad. Por ello, para analizar la situación de los inmigrantes chinos en Panamá me adscribo al término que propone Lok Siu (2001) en el único estudio migratorio que he podido encontrar específicamente sobre la migración china en Panamá: ciudadanía cultural diaspórica. Siu emplea la definición de ciudadanía cultural de Ong (1996), quien la define como un proceso adaptativo, y no necesariamente una manifestación de resistencia cultural (Rosaldo & Flores 1997).

A la definición de ciudadanía cultural, Siu añade el concepto de diáspora argumentando que ello permite extender las teorías de ciudadanía cultural más allá de los límites del Estado-Nación. Siu utiliza el término de diáspora como punto de articulación entre ciudadanía cultural, Estados-Nación y construcciones de la madre patria: *"I use diaspora descriptively to refer to the condition of imagining and maintaining relations with other communities that articulate a shared history, identity and cultural heritage"* (2001:8).

("Yo utilizo diáspora descriptivamente para referirme a la condición de visualizar y mantener una relación con otras comunidades que articulan una historia, una identidad y una herencia cultural compartida").

La Presencia China en Panamá

Panamá y China mantienen relaciones transnacionales desde hace aproximadamente 150 años que coinciden con el creciente protagonismo de ambos países en redes de comercio globales. Los primeros grupos de chinos llegan a Panamá en 1854, para trabajar en la construcción del primer ferrocarril transcontinental, que convertiría a Panamá en una vía principal hacia el oro de California. Asimismo, China, tras su derrota en las guerras del opio (1841-42 y 1856-1860), se convierte en zona principal de tránsito comercial con la apertura de sus fronteras a los mercados de occidente.

Para 1854, las redes migratorias entre China y Panamá están ya sistematizadas, y los *"barcos chinos"* recorren rutas regulares entre China y Panamá. En los primeros años del proceso migratorio, las duras condiciones laborales, las enfermedades endémicas, los cambios de cultura y la suspensión de las porciones de opio diezmaron a la población china en Panamá. Además, durante la construcción del canal francés, muchos chinos fueron enviados a distintos puntos en el Caribe a trabajar como labriegos y los intercambiaban por mano de obra negra que se creía era más resistente al trabajo físico (Juan Tam, 2001).

Parte de la población china que quedó en Panamá fue fortaleciéndose a través de pequeños negocios, sobre todo en ventas de viveres. Para 1880, este sector ya gozaba notable poderío económico y se encontraba amparado por las dos principales asociaciones chinas en Panamá: *"Es la debilidad*

económica y comercial de la clase media netamente autóctona, comparada con la omnímoda fortaleza de la pequeña burguesía china. En efecto, el grueso del 22% de la clase media residente en los suburbios, pertenece al Celeste Imperio" (Figueroa, 397).

Las dos últimas décadas del siglo XIX sentaron las bases que asegurarían la continuidad de la migración china a Panamá hasta hoy, a pesar de la creciente animosidad de la sociedad panameña hacia el colectivo: *"Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que desde principios del presente siglo hasta nuestros días, las relaciones entre los inmigrantes chinos y el Estado Panameño han sido el juego del gato y el ratón"* (Mon, 84). Como es de suponer, las actitudes anti-chinas se acentuaron durante periodos de crisis económica.

Cabe destacar una vez más, que la llegada de la población china a Panamá es anterior a la constitución de Panamá como Estado Nación. Hasta noviembre de 1903, Panamá era parte de Colombia. Por tanto, la racialización de los chinos en Panamá es anterior a las formulaciones de ciudadanía del discurso nacional panameño. Para entenderla hay que remitirse a las relaciones coloniales entre Europa y Asia y al concepto de orientalismo según Edward Said. Basta leer la descripción que ofrece Villar sobre la llegada de los inmigrantes chinos a la Ciudad de Panamá: *"La inesperada y sobresaliente cantidad de chinos que llegó al istmo en 1854, motivó la fascinación entre istmeños y foráneos, ya que para casi todos los panameños, los hijos del imperio celeste eran como personajes fantásticos creados por la imaginación de nuestros antepasados"* (Villar, 44- mi énfasis). Así, desde el primer momento se establecen las bases para la construcción de la ciudadanía china, que alcanzará sus formas más agresivas de exclusión a partir de 1903, a través del discurso nacional panameño. Como acertadamente señala Ong (1996), la subjetividad y lo imaginario juegan papeles claves en la formación de ciudadanos de origen o ascendencia china.

Wang (2000) historiza las relaciones entre los sojourners y el estado chino y describe este proceso como la sucesión de cuatro periodos: débil-fuerte débil-fuerte. El nacionalismo de los *Huaqiao* se modifica de acuerdo con sus relaciones con el gobierno del país de origen. Durante los periodos de mayor apoyo, aumentan los incentivos para involucrarse en las asociaciones y contribuir a la economía del país de origen. La formación de

la identidad nacional de la población china en Panamá, no sólo depende de las políticas que se lleven a cabo desde China, sino también de los contextos locales desde los que articula su identidad. La definición de ciudadanía flexible de Aihwa Ong (1996) problematiza eso mismo. Para Ong la ciudadanía se constituye como un proceso dialéctico en el que el estado construye al individuo a partir de subjetividades y experiencias contradictorias y a la vez, el individuo se construye a sí mismo: *“a dual process of self-making and being made within webs of Power linked to the nation-state and civil society”* (Ong, 738). (Un proceso dual de auto gestión y hacerse dentro de las redes del poder, ligados a la Nación-Estado y sociedad civil).

La propuesta de Ong atiende a las diferencias entre, por ejemplo, la ciudadanía cultural en Estados Unidos de un chino empresario de Hong Kong y un chino de clase baja proveniente de Cambodia. Además, el estudio de Ong ratifica que las dinámicas migratorias varían de acuerdo con parámetros de clase, género, raza y cultura.

Así pues, el que las políticas de China hacia los *Huaqiao* puedan historizarse, no quiere decir que este grupo constituya un colectivo uniforme, pero sí contribuye a establecer un primer plano de relaciones entre procesos locales y globales en circunstancias históricamente específicas. El traslado de los periodos históricos de Wang al contexto panameño, permite entender los procesos de adaptación de la ciudadanía chino-panameña. El primer periodo corresponde a las dinastías Ming (1368-1644) y Qing (1644-1911) que acusaba a los inmigrantes de traidores. Estas relaciones se fortalecen en un segundo periodo que abarca todo un siglo, de 1849 a 1949, y cuyo inicio curiosamente coincide con la llegada de los primeros inmigrantes chinos a Panamá. Esto explica el rápido ascenso económico de la población china en Panamá durante este periodo, y la fundación de las asociaciones chinas activas hasta hoy.

El estado chino se percata de los beneficios potenciales de mantener relaciones con los chinos en el exterior, que a partir de 1898 reciben el nombre de *Huaqiao* (sojourn). El término se populariza y es apropiado por el discurso del Estado: *“Chinese emigrants and their descendants in a foreign country may be called overseas Chinese. When they return to China they are returned overseas Chinese; their dependents who remain in China”* *“overseas Chinese dependents and the area in South China where many overseas Chinese originate, overseas Chinese home districts”* (et. Al. Yu-sun,

1956:1). (Los migrantes chinos y sus descendientes en un país foráneo, pueden ser llamados Chinos de Ultramar. Cuando ellos regresan a China son llamados Chinos de Ultramar Retornados, sus dependientes que permanecen en China “*dependientes chinos de ultramar*” y el área del Sur de China donde muchos Chinos de Ultramar se originan, “*distritos de hogares de chinos de ultramar*”). Muchos de los chinos que llegan a Panamá durante este periodo, no se perciben como emigrantes por el carácter temporal de lo imaginario como sojourners. En el periodo entre 1904 y 1913, se suceden las leyes anti-chinas en Panamá. Juan Tam (2001), Ramón Mon (1999) y Roberpierre Villar (2002) están de acuerdo con que a pesar de las restricciones, la población china no sufrió un descenso notable. Aunque ninguno de los autores adelanta una posible explicación a esto, cabe señalar que tal vez, sea resultado del resurgimiento del nacionalismo chino y su construcción del migrante como *Huaqiao*.

Las relaciones entre China y los Huaqiao se debilitan nuevamente durante la etapa Maoísta (1949-1976), cuando por temor a la acción del gobierno comunista, muchos chinos en el exterior optaron por reemplazar el término *Huaqiao*, de fuertes connotaciones patrióticas, y llamarse Huaren que se traduce como de la etnia China. Este periodo marca un momento importante en el contexto panameño, que afirma su afiliación a Taiwan, política que continua hasta hoy.

El gobierno de Taiwan, a través de sus embajadas en varios países, apoya política y monetariamente las iniciativas de la Federación de Asociaciones Chinas en Panamá y Centroamérica. Por un lado, la mayoría de la población china en Panamá hasta la década de los ochenta emigró antes de la formación de la República Popular China en 1949 o llegó a Panamá huyendo de la persecución durante la Revolución Comunista. Desde el lado panameño, es de suponer que la ocupación estadounidense de Panamá y su política en Centroamérica durante el periodo de la Guerra Fría, no animaban a considerar otra opción.

El último periodo de relaciones entre China y los *Huaqiao* supone un nuevo fortalecimiento de las relaciones entre el gobierno y la población china en el exterior. Esto responde a la reciente intensificación del nacionalismo que promueve la República Popular China (PRC) en su proyecto por afirmar la Gran China. En el discurso oficial, Sojourning pasó de nuevo a entenderse como una obligación nacional y como una manifestación patriótica. En un estudio sobre la reciente migración china en España, Gladys Nieto

corroborar las observaciones de Wang: *“Greater China aims to achieve not only economic integration but also the political reunification of the Chinese international community, which involves the recovery of lost territories, the support of the huaqiao communities and the efforts to maintain territorial unity”* (Nieto, 178). (La Gran China busca obtener no sólo la integración económica, sino también la reunificación política de la comunidad china internacional, que involucra la recuperación de los territorios perdidos, el apoyo a las comunidades de Huaqiao y el esfuerzo por mantener la unidad territorial).

Las rivalidades entre la República de China (Taiwan) y la República Popular China se acentúan en Panamá, donde ambas entidades compiten por ganarse el favor de los Huaqiao. Por un lado, el gobierno desde Beijing tiene control sobre los más importantes puertos del canal, y por otro, las asociaciones chinas de Panamá se han alineado históricamente a Taiwan. Estas tensiones comienzan en la década de los ochenta y se acentúan a partir del traspaso del Canal a manos panameñas el 1 de enero del 2000.

Del Tianxia al Multiculturalismo

“¿Qué somos? ¿Qué hemos sido? ¿Qué queremos ser? Son preguntas tremebundas, vitalizadoras y hasta desgarradoras.

Por ello, ¿debemos aportar en sus respuestas apoyando la autoconstrucción de identidades específicas sintetizadas en la identidad nacional dialogante con sus propias culturas y con lo universal, pero con capacidad de andar el camino que se hace andando?” (Leis, 20)

La transferencia del Canal de Panamá a administración panameña y la retirada de las tropas estadounidenses en la Zona, han ido acompañadas de un aumento del papel de la República Popular China en la economía panameña. Asimismo, la población china más reciente se alinea principalmente con la República Popular China, provocando rearticulaciones en las ciudadanías culturales de los chinos en Panamá. En general, los chinos que se perciben como *Huaqiao* expresan sus diferencias con las nuevas generaciones de chinos que no comparten el nacionalismo chino de principios del siglo XX, y los acusan de corromper los valores chinos de los chinos en Panamá.

Los gobiernos de Taipei y Beijing, en su rivalidad económica, compiten en

Panamá por el acceso cultural a los *Huaqiao*. Acaba de empezar a transmitirse en varios países latinoamericanos, un canal en español emitido por la televisión estatal china. Esta ventana de China al mundo tiene como objetivo principal “*informar sobre las relaciones del país asiático con España y Latinoamérica*” (La Prensa 04/10/04). A su vez, Taiwan continúa donando dinero para las escuelas y universidad chino-panameñas, centros cívicos y proyectos culturales a través de las Asociaciones Chinas.

El traspaso del Canal ha generado a su vez, toda una serie de discursos sobre la identidad nacional panameña, que expresan el orgullo nacional, y la soberanía de Panamá como zona de tránsito mundial y *crisol de culturas*. Las manifestaciones del interés de Panamá por demostrar su modernidad multicultural son incesantes: “*Los tiempos nos desafían a abrirnos a un espacio pluricultural... en este sentido, la función de la comunicación, educación y promoción puede pensarse no sólo como el rescate de lo propio, sino como animadora y valoradora de lo plural, de la diversidad cultural*” (Leis, 19). Así, en los últimos cinco años, y respondiendo a las iniciativas del historiador Juan Tam, el ayuntamiento de la Ciudad de Panamá le ha devuelto el cementerio a la Asociación China Way On; ha formulado un plan para arreglar el antiguo barrio chino de la Ciudad de Panamá; ha levantado estatuas de líderes chino-panameños y hasta se ha declarado el Día Nacional de China en Panamá.

James Clifford (1994) previene contra la comodificación del concepto de diáspora, de la que Panamá se ha convertido en una verdadera sospechosa. Respecto a este esfuerzo triple por obtener acceso cultural a los chinos en Panamá, destaca el comentario de Juan Tam, historiador y miembro dirigente de la Federación de Asociaciones Chinas en Panamá: “*I have a good relationship with both sides [ROC, PRC], but they re playing politics and we re only the chips. and we re expendable*” (Jackson 2002) (Yo tengo una buena relación con ambos lados [ROC, PRC], pero ellos están jugando política y solamente somos fichas, y somos aprovechables). Quedan por verse los efectos del transnacionalismo esteticista y de los discursos nacionales de Beijing y Taipei sobre la formulación de ciudadanía china en el Panamá soberano.

Obras Citadas y Consultadas

- Basch, Linda, Nina Glick Schiller, and Cristina Zsanton Blanc, eds. *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Lanham: Gordon and Breach. 1994.
- Clifford, James. "Díasporas." *Cultural Anthropology* 9 (3): 302-338. 1994.
- Figuerola Navarro, Alfredo. *Dominio y Sociedad en el Panamá Colombiano*. Panamá: Editorial Tercer Mundo. 1980.
- Gungwu, Wang. *The Chinese Overseas: From Earthbound China to the Quest for Autonomy*. Cambridge: Harvard University Press. 2000.
- Guo, Yingjie. *Cultural Nationalism in Contemporary China: The Search for Nation Identity*. London: Routledge Curzon. 2004.
- Hsu, Madeline Yuan-yin. *Dreaming of Gold, Dreaming of Home: Transnationalism and Migration Between the United States and South China, 1882-1943*. Stanford: Stanford University Press. 2000.
- Jackson, Eric. "Panama's Chinese Community Celebrates a Birthday, Meets New Challenges".
http://www.thepanamaneews.com/pn/v_10/issue_09/community_01.html
- Leis, Raúl. "Un Istmo entre el Ying y el Yang". *Este País, un Canal: Encuentro de Culturas*, Ed. Ileana Gólcher. Panamá: CEASPA, Naciones Unidas. 1999.
- Liu, Hong. "Old Linkages, New Networks: The Globalization of Overseas Chinese Voluntary Associations and Its Implications". *The Chinese Quarterly* 155 (Sept): 582-609. 1998.
- McKeown, Adam. *Chinese Migrant Networks and Cultural Change: Peru, Chicago, Hawaii, 1900-1936*. Chicago: The University of Chicago Press. 2001.
- McKeown, Adam. "Conceptualizing Chinese Diasporas, 1842 to 1949". *The Journal of Asian Studies* 58 (2): 306-337. 1999.

Meissner, Werner. "Collective Identity and Nationalism in Europe and China" In China Today. *Economic Reform Social Cohesion and Collective Identities*. Ed. By Taciana Fisac and Leila Fernández-Stembridge. London: Routledge Curzon. 2003. 197-222.

Mon, Ramón. "Procesos de Integración de la Comunidad China a la Nación Panameña". *Este País, un Canal: Encuentro de Culturas*, Ed. Ileana Gólcher. Panamá: CEASPA, Naciones Unidas. 1999.

Nicto, Gladys. Overseas Chinese Associations Building Up a National Identity In China Today. *Economic Reform Social Cohesion and Collective Identities*. Ed. By Taciana Fisac and Leila Fernández-Stembridge. London: Routledge Curzon. 2003. 173-195.

Ong, Aihwa. Cultural Citizenship as Subject Marking: Immigrants Negotiate Racial and Cultural Boundaries in the United States. *Current Anthropology* 37 (5): 737-762. 1996.

..... On the Edges of Empires: Flexible Citizenship Among Cosmopolitan Chinese. *Positions* 1: 745-78.

Nyiri, Pál, and Igor Saveliev. *Globalizing Chinese Migration: Trends in Europe and Asia*. England: Athencaum Press. 2002.

Rosaldo, Renato and Wilham Flores. Identity, Conflict, and Evolving Latino Communities: Cultural Citizenship in San Jose, California. In *Latino Cultural Citizenship*. Ed. By William Flores and Rina Benmayor. Boston: Beacon.

Safran, William. Diasporas and Modern Societies: Myths of Homeland and Return. *Diáspora* (1): 78-92.

Siu, Lok. Diasporic Cultural Citizenship: Chineseness and Belonging in Central America and Panama. *Social Text* 69 (19 No. 4): 7-28. 2001

Tam, Juan. *Huellas Chinas en Panamá*. 150 Años de Presencia. 2001. (Bibliography to be completed).

Tam, Juan. Wah On *La Necrópolis Oriental*. 2001 (Bibliography to be completed).

Villar, Roberpiere C. A. *Nuestra Herencia Oculta: Desarrollo de la Cultura*

China en Panamá en el Siglo XIX. Panamá: Centro Cultural Chino-Panameño. 2002.

Wang, Gungwu. Greater China and the Chinese Overseas. *China Quarterly*, 136: 926-948. 1993.

Notas periodísticas:

- Arcia, José. China Muestra Interés en Construir el Canal en Nicaragua. *La Prensa*. 05/09/03.
- Chen, Melody. Diplomatic Battle: A Taiwanese Official Said at a Seminar that the President of Panama has Consulted with the U.S. about Switching Recognition to Beijing. *Tapei Times*. 04/05/2005.
- De León, José Quintero. SOS para el Barrio Chino. *La Prensa*. 14/04/02.
- Pérez, Rafael G. Piden Información Sobre la Donación de Taiwan. *La Prensa*. 05/09/05.
- Televisión China...¿En Español?. *La Prensa*. 04/10/2004.

De la China a Panamá

Berta Alicia Chen P.

Desde mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, miles de chinos salieron de la China para llegar a Panamá en una travesía que duraba dos meses. Su historia, al igual que la de muchos otros chinos que llegaron a otras partes del continente americano y a otras partes del mundo, constituye un capítulo digno de reconocer, apreciar y valorar. Después de siglo y medio, estas lecciones sobre sus experiencias en una nueva tierra deben servir a toda la humanidad para fortalecer los sentimientos de solidaridad hacia un grupo étnico que con su sudor, sangre, lágrimas, sueños, esperanzas y vida contribuyó al desarrollo económico, social, cultural y tecnológico de muchas naciones.

Primeras Inmigraciones Chinas

Según la tesis de varios estudios antropológicos y arqueológicos que han comparado la similitud de rasgos de grupos nativos de América y de grupos asiáticos, se cree que los asiáticos cruzaron el estrecho de Bering y llegaron al continente americano entre 30000 y 10 000 años atrás. Sus descendientes han poblado el continente desde Alaska hasta Tierra del Fuego. Otra tesis asegura que las masas de ambos continentes estuvieron unidas hace 12 000 a 25 000 años. Algunas investigaciones indican que el monje budista Fa Hsien (también llamado Hui-shen) llegó al remo Fusang (México) en el año 412, es decir, mil años antes que Cristóbal Colón. En 1565, la Corona Española inició la ruta Manila-Acapulco en naves conocidas como "*Gateones de Manila*". Esta ruta se cubrió con 110 naves por un periodo de 250 años. Estas naves transportaban mercancías valiosas y artículos exóticos (bellísimos marfiles, piedras preciosas hindúes, sedas y porcelanas chinas, sándalo de Timor, clavo de las Molucas, canela de Ceilán, alcanfor de Borneo, jengibre de Malabar, damascos, lacas, tibores, tapices, perfumes embarcados en Manila, los cuales se intercambiaban en Acapulco por cacao, vainilla, tintes, zarzaparrilla, cueros y, sobre todo, plata mexicana). En dichas naves

también venían chinos a las colonias españolas en calidad de marinos, esclavos o artesanos (sastres, carpinteros, albañiles, herreros, orfebres y peluqueros (en Perú y México - siglo XVI), o como trabajadores para las minas de plata y fábricas textiles (siglo XVII - México). Según investigaciones realizadas por el historiador Zhou Shixiu, los primeros intercambios culturales entre la China y Brasil se comenzaron a dar en el siglo XVI. Se han encontrado reliquias chinas en varios lugares del Brasil que datan de esa época. La Iglesia de Nuestra Señora de Ó construida en 1711, en el poblado de Sabará del Estado de Minas Gerais por un arquitecto chino, tiene estilo y motivos chinos. En 1812, se reclutaron chinos de la Provincia de Hubei a través de la colonia portuguesa Macao para plantar arbustos de té en el Jardín Botánico de Río de Janeiro.

Tráfico de Culies

A las primeras inmigraciones organizadas de trabajadores, se les llamaba el tráfico de chinos o culies. Existen dos versiones del origen de esta palabra. Es posible que la palabra se derive de la palabra china—Í ku li, que literalmente significa “*uso intenso de la fuerza*”. Otra versión también señala que la palabra se deriva de la palabra hindú qūli, que significa “*trabajador contratado*”. El término se empleó en el siglo XIX y abarcaba a los trabajadores no calificados de China, India, Japón, Corea, y con frecuencia se usaba de manera derogativa.

A las naves en las cuales los primeros inmigrantes chinos llegaron al continente americano, se les conocían como «*Infiernos Flotantes*», porque sus condiciones eran muy similares a aquellas en las que los esclavos negros fueron traídos al continente americano. A los dueños de estos barcos chinos se les ofrecía el doble del precio normal para que permitieran embarcar un número mayor de chinos, y en ocasiones, las naves transportaban hasta diez veces su capacidad. Las naves pertenecían a varias nacionalidades y no estaban sujetas a reglamentaciones. Durante meses, los chinos permanecían encerrados en las bodegas en condiciones de hacinamiento. Sólo el sueño de alcanzar las prometidas riquezas una vez llegaran a tierra, les permitía tolerar con gran paciencia las pésimas condiciones, los olores nauseabundos, la escasez de agua, la mala alimentación y las enfermedades.

A finales del siglo XVIII, culies de la India emigraron a los territorios británicos en el sudeste asiático, administrados por la Compañía de las

Indias Orientales. Oficialmente, el tráfico de los culies chinos se inició en 1847 y duró 27 años, pero en 1806, una compañía inglesa, la Compañía de las Indias Orientales, había llevado a 200 chinos a la isla de Trinidad para trabajar en las plantaciones. A estos chinos, les siguieron trabajadores de las Indias Orientales. Aunque este experimento fracasó, los británicos continuaron presionando para obtener mano de obra asiática para sus plantaciones en el Caribe, y la India reemplazó a la China en el suministro de trabajadores en la década de 1830. A pesar de que el gobierno imperial chino no permitía la emigración, el tráfico de chinos iba en aumento porque, por un lado, satisfacía las demandas de mano de obra que se iba produciendo en varios lugares a medida que desaparecía el sistema de esclavitud, y por otro lado, contaba con la colaboración de funcionarios gubernamentales chinos corruptos.

A los chinos se les contrató como trabajadores para realizar las faenas pesadas en las minas de oro de California (Estados Unidos), la construcción de ferrocarriles (Panamá, Perú y Estados Unidos), el cultivo de caña y la producción de azúcar (Perú, Cuba, Guyana Británica), la extracción de guano (Perú), el cultivo del tabaco y del caucho (Cuba) y en diversos trabajos agrícolas (México, Centroamérica, Nueva Granada y colonias francesas, holandesas y británicas en el Caribe), etc. Los chinos que llegaron al continente americano en la segunda mitad del siglo XIX superaron en número la trata de negros en los siglos XVI y XVII. Se estima que un millón de chinos emigraron entre 1840 y 1875. La mayoría de ellos provenía de la provincia de Guangdong (Kwangtung). Muchos salieron por su propia cuenta y otros fueron "reclutados". Se embarcaron hacia los Estados Unidos (400 000), Canadá, Australia, las plantaciones francesas, holandesas e inglesas del sudeste asiático, Surinam y otras posesiones holandesas, la isla Mauricio (inglesa) y Reunión (francesa), Perú (100 000), Cuba (142 000) y otros lugares de Latinoamérica.

En el siglo XIX, gobernaba la China la dinastía Ching a través de un código de leyes de 2000 años de existencia que se había vuelto ineficiente y tiránico. Los gobernantes no eran capaces de dirigir el país que tenía una población de 400 millones. Existían grandes problemas económicos y las condiciones de vida eran muy duras para el pueblo que sufría hambre, desintegración familiar y los estragos de rebeliones populares. Además, también sufrían por las inundaciones; la escasez de alimentos provocada por la falta de trabajadores agrícolas, de tierras cultivables y capital, por las

enfermedades y las adicciones causadas por consumo del opio; la falta de un sistema eficiente de vías de acceso terrestres, fluviales y marítimas; y por los conflictos y guerras internos y externos.

Las Guerras de Opio se iniciaron en 1839, cuando tropas del emperador chino atacaron a comerciantes británicos que querían imponer el consumo de esa droga en la China. Inglaterra ganó la guerra en 1843 y la China tuvo que aceptar términos comerciales, entre los que se incluían la apertura comercial, la reanudación del comercio del opio, concesiones en cinco puertos y la cesión de Hong Kong y otros territorios. Inglaterra vio en la apertura del comercio entre la China y el mundo, una oportunidad para exportar mano de obra china e inició el tráfico migratorio de miles de chinos, atraídos por promesas de un mejor futuro y como una alternativa para no morir de hambre. Los chinos tuvieron que abandonar sus hogares en busca de nuevos horizontes sin saber exactamente lo que les esperaba. Siglos de insatisfacción con unos gobernantes que no resolvían los problemas, y las presiones económicas fueron las principales razones por las cuales cientos de miles de chinos dejaron sus hogares, desafiaron leyes establecidas, arriesgaron la pérdida de sus familias y pocas posesiones y emprendieron peligrosos viajes por mares desconocidos para ellos. Aunque algunos chinos aceptaron embarcarse voluntariamente, en la mayoría de los casos, fueron víctimas de secuestros, subterfugios y contratos leoninos. Muchos chinos que emigraron provenían de las provincias sureñas, en especial de Guandong (Kwangtung), Formosa, Fukien y Quemoy. La noticia del descubrimiento de oro de California en 1848, llegó a la China y muchos chinos buscaban la forma de embarcarse al continente americano con el propósito de regresar ricos y así resolver sus problemas.

El primer reconocimiento público del tráfico de culies se dio en 1844, cuando la colonia británica de Guyana alentó la inmigración china. Cuando el tráfico de los culies de la India en el Caribe estaba en su auge, la Junta de Población Blanca de Cuba promovió la inmigración de trabajadores europeos blancos (preferiblemente católicos). Pero los hombres y mujeres libres de Europa no se sintieron atraídos a venir a plantaciones de esclavos y negros. Fue así como en 1844, la Junta envió a un agente a China a estudiar la posibilidad de importar culies chinos. En 1846, se firmó un acuerdo entre Zulueta y Compañía en Londres y el puerto británico de Amoy, China. El 3 de junio de 1847, la nave «*Oquendo*», llegó a La Habana con 206 chinos después de un viaje de 131 días. Seis chinos murieron

durante la travesía y siete murieron a los pocos días de su llegada. Esta mortalidad fue pequeña comparada con la mortalidad promedio durante la duración del tráfico de culies que alcanzó el 25 por ciento. Nueve días después, la fragata inglesa «*Duke of Argile*» arribó con 365 chinos. De allí en adelante, continuaron llegando los culies, los cuales eran distribuidos en lotes de diez a las plantaciones más importantes y a una compañía ferrocarrilera.

En su libro de 1871, Conwell relata que la nave portuguesa «*Don Pedro*», atracó en el puerto de Macao en la primavera de 1847 con un cargamento de alimentos y especias para intercambiar por té y seda. Como la cosecha de té no había comenzado, la nave se vio obligada a esperar o a encontrar otra carga. En esa búsqueda, el capitán de la nave conoció a un español que recientemente había llegado del Perú. El español estaba sorprendido de lo barata que era la mano de obra china, y le expresó al capitán del «*Don Pedro*» su deseo de tener mil chinos en el Perú. Con el pretexto de darles trabajo en la isla de Java, el capitán y el español embarcaron a 300 culies, quienes creyeron las promesas de que pronto regresarían como hombres ricos. Después de enfrentar 100 días de tormenta, de sufrir condiciones climáticas extremas de calor y frío, y de alimentarse con medias raciones y poca agua, sólo 175 chinos desembarcaron en un puerto cerca de Callao, Perú, donde fueron tratados peor que en sus tierras. Se les envió a una plantación en el Interior de donde no podían escapar. Sin saber qué había ocurrido ni por que estaban encerrados en condiciones de esclavitud, sin conocer el idioma del lugar desconocido donde estaban, los primeros culies tuvieron que someterse a duras tareas para sobrevivir. El contratista estuvo satisfecho con el experimento y envió por otro cargamento. Esta llegada no se encuentra documentada en los libros de historia del Perú, los cuales indican que la primera inmigración de chinos bajo el tráfico de culies se realizó en 1849, con la llegada de 75 chinos al puerto de El Callao el 15 de octubre de 1849, en la nave danesa «*Frederick Wilhem*», después de una travesía de 120 días.

Con las experiencias cubanas y peruanas, se inició un «*reclutamiento*» masivo que comenzó en las villas pobres de China. Los contratistas trataban de seducir a los campesinos ofreciéndoles dinero para que se embarcaran. Después de un tiempo, cuando los barcos regresaron a Macao para reclutar más trabajadores, se encontraron con que los chinos se mostraban reacios a embarcarse, porque ya les habían llegado los rumores

de que los culies eran llevados “*al otro lado del mundo*” como esclavos y, finalmente, asesinados. Esto dio lugar a que se estableciera un sistema de secuestros, compra de personas para saldar deudas, encadenamientos, sometimiento a situaciones de hambre, y olas de asesinatos. El gobierno chino lanzó advertencias, pero los bandidos organizados por los traficantes, lograban sus propósitos y vendían a los trabajadores por menos de 10 pesos. Sin embargo, la demanda sobrepasaba las capacidades de secuestros. Barcos piratas asaltaban los poblados a lo largo de las riberas en busca de hombres jóvenes o viejos y se los llevaban a la fuerza para embarcarlos en las naves que los esperaban en el puerto de Macao. La provincia de Guangdong (Kwangtung) se llenó de huérfanos y de luto. En 1853, Hong Kong, Swatow, Guangzhou (Cantón), Amoy, Whampoa, Cumsing-Moon y otros puertos menores esperaban sus cargas de los “*nuevos esclavos*”. Comenzaron a darse guerras civiles entre las villas, entre clanes y familias rivales, y los vencedores llevaban a sus prisioneros a los traficantes españoles y portugueses. Por sumas de dinero, autoridades chinas corruptas colaboraron con este tráfico protegiendo y amparando a los traficantes. Después de ser “*reclutados*”, a los culies se les mantenía bajo constante vigilancia. Cuando llegaban a su puerto de embarque, se les colocaba en barracas, que en realidad eran celdas, hasta que las naves zarparan. Legalmente, los chinos eran sirvientes bajo contrato, (“*indenture*”). Cada uno firmaba un contrato, escrito en chino y en español, donde se comprometían a trabajar por un determinado número de años. Esto los diferenciaba de los esclavos, cuya actividad ya era ilegal. Después de finalizar su contrato, los chinos eran liberados y podían regresar a China, pero no se les garantizaba su regreso. Se estima que entre un tercio y dos tercios de los pasajeros estaban desilusionados y descontentos con su suerte. Además, estos trabajadores eran abandonados si se enfermaban, contrario a la suerte de los esclavos que permanecían con sus amos. En algunas naves ocurrieron motines e insurrecciones por parte de los chinos insatisfechos con su situación. A los amotinados, se les castigaba severamente o se les tiraba al mar.

Al finalizar la rebelión Taiping (1851-1864), propugnada por una secta comunitaria china que promovía la industria y el comercio, una actitud abierta hacia los extranjeros y una paz que garantizara un bienestar social, las provincias del sur de China, Guangdong (Kwangtung) y Fudyien, quedaron devastadas y sus habitantes se constituyeron en la principal

fueron la fuente del tráfico de culies. Los que vinieron a Latinoamérica provenían de nueve regiones de Guandong y se embarcaban a través del puerto de Aomen, protectorado portugués.

En enero de 1853, Humphrey Marshall, Comisionado de los Estados Unidos en China, viajó a ese país y les solicitó a sus cónsules información detallada del tráfico de chinos. Como sureño, a Marshall le preocupaba que los chinos fueran una amenaza para los dueños de plantaciones del Sur de los Estados Unidos o que pudieran ser introducidos por los británicos a la cuenca amazónica. Por lo tanto, recomendó a su gobierno que se prohibiera el tráfico de chinos a Latinoamérica en naves estadounidenses. En 1855, el Dr. Peter Parker, un médico misionero y Comisionado de los Estados Unidos a China, libró una férrea batalla para prohibir el tráfico de chinos. En 1856, el Dr. Parker emitió una *"Notificación Pública"* exhortando a los estadounidenses en la costa china a desistir del tráfico de culies. Desafortunadamente, no logró su objetivo a pesar de que continuó cabildando en contra del tráfico cuando regresó a Washington al año siguiente. Muchos empresarios estadounidenses ignoraron la notificación, porque se sentían respaldados por el Procurador General, Jeremiah S. Black, quien decía que el tráfico de chinos no estaba estipulado en las leyes estadounidenses. El tráfico continuó en las naves estadounidenses hasta el 19 de febrero de 1862, cuando el Presidente Abraham Lincoln firmó la ley que *"prohibía el tráfico de culies por parte de ciudadanos americanos en naves americanas"*.

Fueron tales las atrocidades cometidas, que en 1854 el Gobierno Británico tomó medidas para prevenir este tipo de tráfico en el puerto de Hong Kong y en 1855, expidió la Ley de Pasajeros Chinos. Gran Bretaña y Alemania prohibieron a sus barcos dedicarse a este tráfico. Sin embargo, barcos de otras banderas continuaron lucrando con este negocio a través del puerto portugués de Macao. El gobierno imperial chino no estaba en condiciones de proteger a los culies, pues el país estaba sumergido en una situación internacional complicada, causada por los atropellos de las potencias europeas y el Japón. Los agentes peruanos y cubanos establecieron barracas donde los chinos se recogían en número suficiente para ser embarcados. Después de la guerra de 1856-1857, el tráfico se manejó desde Whampoa y Guandong (Cantón). En 1859, los comerciantes cantoneses protestaron energicamente contra este tráfico ante la embajada británica. Se tomaron medidas que sistemáticamente fueron evadidas. En marzo de

1866, los gobiernos de Francia, Inglaterra y China acordaron reglamentar el tráfico de chinos. Se estipuló que cada culí debía ser repatriado al final de su contrato de cinco años. Las colonias de las Indias Occidentales objetaron esa disposición, pues estas querían que los culíes se quedaran en las islas. De esta manera, finalizó el tráfico de chinos a las Indias Occidentales y los británicos se suplieron de culíes indios. Sin embargo, en 1904, los gobiernos de China y el Reino Unido acordaron el reclutamiento de 50 000 chinos por tres años para trabajar en las minas de Sudáfrica.

En 1870, el Capitán General de Cuba exigió a España que cesara el tráfico de chinos, pues éstos ayudaban a los rebeldes criollos. Un año después, España, presionada por Portugal, prohibió el tráfico, pero los hacendados y sus clientes se opusieron vehementemente a detener los embarques. En 1872, un incidente de maltrato hacia los chinos en la nave peruana « *María Luz* » en el puerto de Yokohama, Japón, fue determinante para que la presión internacional obligara a Portugal a poner fin oficialmente al tráfico. Esta acción se dio el 27 de marzo de 1874, cuando se prohibió a Macao continuar con el tráfico de chinos. Ese año, la China había enviado a los mandarines Chin Lan Pin y Yung Wing a Cuba y a Perú, respectivamente, para comprobar las condiciones de vida de los chinos, ya que las noticias revelaban que los chinos sufrían de muchos atropellos. En Cuba, la misión incluyó visitas a las haciendas, depósitos municipales, prisiones de las ciudades y a regiones donde se concentraban los chinos. El gobierno español y la burguesía criolla quisieron ocultar la realidad, pero el cónsul portugués en La Habana, le mostró al mandarín chino las condiciones en que los chinos vivían. La investigación de todas las injusticias se recogió en un volumen de mil páginas. Después de tres años de negociaciones, se firmó un nuevo convenio entre España y China que acordaba que toda inmigración china a Cuba en el futuro sería libre y voluntaria. Después de esa fecha, muchos chinos continuaron emigrando a países latinoamericanos bajo condiciones similares a las que existían anteriormente.

El tráfico de chinos a Latinoamérica se componía, en su mayoría, de hombres. Muy pocas mujeres acompañaron a los chinos en estos viajes. El número de mujeres bajo contrato era tan pequeño que no aparecía en las estadísticas. Es muy probable que la mayoría de las pocas mujeres que llegaron en esta época, fueran libres, acompañando a sus esposos comerciantes en sus viajes a Lima y a La Habana.

En su libro, Conwell señalaba que la mayoría de los chinos no era un pueblo migratorio y las ocasiones en que las migraciones se han dado, tanto hacia otras regiones del sudeste asiático como al continente americano, habían obedecido a razones muy poderosas. En los chinos, el amor por su hogar, por todo lo que los identificaba como chinos (características físicas, vestimenta, lazos familiares, etc.) y por su país eran más fuertes que en cualquier raza. No hablaban mal de sus gobernantes, aunque los mismos los oprimieran.

Fue durante este período que se originaron frases como “chino macaco”, esta última palabra formada de “macao” (puerto de embarque) y “coolie” (culie), que se usaba para insultar a los chinos; o “trabajar más que un chino”, que aludía a las largas y pesadas jornadas de trabajo que los chinos tenían que soportar; o “lo engañaron como a un chino”, que se refería a las falsas promesas que los contratistas les hacían a los chinos para embarcarlos.

Los Chinos en la Construcción del Ferrocarril de Panamá

Desde 1830, la Gran Colombia (que comprendía Colombia, Venezuela y Ecuador) había elaborado planes para la construcción de un ferrocarril interoceánico por Panamá. El interés de los Estados Unidos de América por construir una ruta por ferrocarril o por agua entre los dos océanos, se manifestó desde 1835, cuando el Presidente Andrew Jackson nombró al Sr. Charles Biddle como comisionado para visitar las diferentes rutas. El Sr. Biddle visitó el istmo, viajó a Bogotá y obtuvo del gobierno de Nueva Granada una concesión para construir un ferrocarril a través del istmo. Regreso a los Estados Unidos en 1837, con el documento, pero no pudo preparar el informe, porque murió y no se hizo nada más al respecto. En 1838, los franceses fracasaron en tres intentos para construir el ferrocarril por falta de fondos. En 1846, el gobierno colombiano otorgó a tres estadounidenses, William Aspinwall, John L. Stephens y Henry Chauncey, a través de la empresa Panama Railroad Company, la concesión para la construcción del primer ferrocarril transoceánico. La compañía se registró en el Estado de Nueva York con un capital de \$1 000 000. El contrato por 49 años a partir de su terminación, le aseguraba a la compañía que no se construiría un canal marítimo sin que la compañía del ferrocarril lo permitiera. La fecha se extendió a 99 años cuando la República de Nueva

Granada cambió el nombre a Colombia. Al final del período, el ferrocarril regresaría a Colombia.

En 1848, al descubrirse oro en California, se inició un tránsito masivo a través de la ruta por Panamá, que era considerada más segura que aquella que atravesaba el territorio de los Estados Unidos. Los trabajos de construcción del ferrocarril se iniciaron en 1850 y los primeros trabajadores fueron traídos desde Colombia, el Caribe y los Estados Unidos. Sin embargo, los peligros, las condiciones climáticas del trópico, los mosquitos, las culebras y las enfermedades existentes en ese tiempo en Panamá como la fiebre amarilla, la malaria y el cólera, y los accidentes disuadieron a los trabajadores estadounidenses de venir a trabajar. La falta de personal idóneo obligó a la empresa a reclutar obreros de varios países. En 1851, representantes de la Panama Railroad Company llegaron a Hong Kong y Guangdong (Kwangtung) a reclutar trabajadores. Los obreros irlandeses llegaron en 1852, seguidos de hindúes, chinos, ingleses, franceses, alemanes y malayos al año siguiente. En la década de 1850, en Panamá, los chinos alcanzaron precios de 500 pesos. Después de deducir las comisiones, el transporte, la ropa y la comida por una suma de 100 a 150 pesos, a los traficantes les quedaba una utilidad entre 350 y 400 pesos. Los culíes recibían cuatro pesos por mes por sus labores.

Las operaciones de embarque y desembarque se llevaban a cabo en la isla de Taboga (ubicada frente a la ciudad de Panamá) la cual contaba con una bahía natural. Luego, los pasajeros eran trasladados en naves más pequeñas a Playa Prieta, un barrio de la ciudad de Panamá, donde actualmente se encuentran el Terraplén, el Muelle Fiscal y el Mercado Público. En 1852, llegó a Panamá el primer cargamento de 300 chinos. Durante la travesía, murieron 72. En 1852, llegó el segundo cargamento con 425 chinos de un total de 521 que habían sido embarcados, porque murieron 96 durante la travesía. En julio de 1853, Samuel W. Comstock, Director de la Pacific Mail Steamship Co. y de la Compañía del Ferrocarril, encabezó una comisión para contratar a más chinos como jornaleros para construir la vía del ferrocarril. El arreglo se hizo a través de contratistas a quienes la Compañía del Ferrocarril les pagaba \$25 mensuales por cada trabajador chino. De esa cantidad, los contratistas deducían una parte como pago por el pasaje y los alimentos y otra suma entre \$4 a \$8 mensuales que les pagaban a los trabajadores chinos en concepto de salarios. A los chinos contratados se les decía que venían a trabajar en la

construcción de un ferrocarril durante dos o tres años y que con el dinero que se les pagaría podrían ayudar a sus familias. En ningún momento se les informó sobre los problemas que tendrían que enfrentar, tales como las condiciones climáticas, las enfermedades o los cambios sociales y culturales.

El 30 de marzo de 1854, el velero «*Sea Witch*», de propiedad de Howland y Aspinwal, arribó a la isla de Taboga con 705 chinos. Este velero de 890 toneladas, con una figura de un dragón negro al frente, zarpó desde el puerto chino de Swatow e hizo la travesía en 61 días. El «*Sea Witch*», que había sido lanzado al mar en 1846 el 8 de diciembre de 1846, fue el primero y el más rápido de la clase de veleros denominados «*clipper*», los cuales habían sido construidos para atender la ruta que cubría el creciente tráfico comercial de té, opio, plata y otras cargas entre la China y el Occidente. En su época, el «*Sea Witch*» había alcanzado dos registros de velocidad entre Kuangdong (Kwangtung) y los Estados Unidos y había sido el primero en navegar entre Nueva York y San Francisco alrededor de Cabo de Hornos en menos de 100 días. En este viaje, los chinos estaban cubiertos por la póliza colectiva de seguros No. 2 645 emitida el 22 de febrero de 1854 por la compañía de seguros Manhattan Life Insurance de Nueva York. Cada chino estaba asegurado por \$120 con valor asegurable total de \$84 000. La compañía de seguros Manhattan Life asumió un cuarto del riesgo, por lo que cobró una prima de \$840. El resto del riesgo se repartió entre las empresas Howard Life, New England Life, Aetna de Hartford y Knickerbocker Life. La póliza estipulaba que se requería un doctor a bordo y que la nave era responsable por las condiciones sanitarias, la alimentación y otros factores que afectarían la vida de los chinos. El pago de las pérdidas se basaría en el informe del Dr. Henry B. Dorrance, el cirujano encargado. A las veinticuatro horas de la partida del puerto, tres chinos saltaron de la nave y once murieron en ella por diversas enfermedades. Una copia de la póliza se exhibió en la Exposición Pacífica de Panamá que se celebró en San Francisco en 1914. La información sobre esta póliza se reveló en el 2001, cuando California exigió que todas las empresas aseguradoras registradas y operando en dicho estado informaran sobre sus políticas relacionadas con la esclavitud. Siete compañías dijeron que podían ubicar e informar dicha información. Seis de ellas informaron que ellas o sus predecesoras habían emitido pólizas a favor de los dueños de esclavos. Manhattan Life expresó haber asegurado un embarque de 700 chinos a Panamá.

Cuando el «*Sea Witch*» llegó a Panamá, cumplía su octava travesía; había perdido el esplendor de sus primeros años, lucía sucio y olía como un barco negrero. Un año después, procedente del puerto chino de Amoy, el velero quedó inservible después de haber chocado contra unos arrecifes a 19 kilómetros de las costas cubanas con 500 chinos a bordo. Este fue el último viaje de uno de los más rápidos barcos chinos de la época.

Otro cuarto grupo de chinos zarpó de China el 23 de febrero de 1854 en el vapor español, «*Bella Vascongada*», pero no se han encontrado detalles sobre el número de chinos. En total, sin tomar en cuenta esta última nave, en esos tres años llegaron a Panamá un total de 1 262 chinos.

Los Primeros Inmigrantes Chinos

En aquella época, los chinos eran una leyenda; ellos venían de una sociedad desarrollada, protegida por la Gran Muralla. Al desembarcar en la ciudad de Panamá, estos primeros chinos llamaron la atención por su comportamiento y su aspecto físico: de contextura pequeña, con una estatura promedio de cinco pies y un peso promedio de 120 libras. Los chinos desembarcaron uno tras otro en una procesión que llamó la atención de muchas personas. Tal era el número de chinos que desfilaron que el Dr. H. D. Van Lewen expresó: «*Deben haber estado estibados en cada rincón disponible*». Los chinos caminaban silenciosamente con la cabeza inclinada. Vestían pijamas azules y camisas con mangas ondulantes que cubrían sus delicadas manos. Tenían cabellos trenzados cubiertos con sombreros cónicos de rattan y bambú. Al llegar, los chinos fueron ubicados en campamentos a lo largo de la línea férrea en construcción, particularmente en el poblado de Matachín, cerca de los ríos Chagres y Obispo. Este poblado desapareció cuando se creó el Lago Gatún, para suplir de agua al Canal de Panamá. En el siglo XIX, el lugar era una jungla, con terrenos pantanosos, lleno de animales salvajes, mosquitos y totalmente desprovisto de condiciones sanitarias básicas. Apenas llegaron a Panamá, 32 chinos murieron y la siguiente semana, murieron otros 80 a causa de disenteria, malaria, fiebre amarilla y desnutrición. Los trabajadores irlandeses, que se consideraban superiores, recibieron a los trabajadores chinos con burla y gritos a su llegada a Matachín. Con el fin de evitar problemas futuros, la Compañía del Ferrocarril ubicó a los chinos en un campamento lejos de los irlandeses.

Los contratos de trabajo estipulaban que la empresa contratista tenía que suplir a los trabajadores chinos con té, tallos nacidos de bambú, arroz de montaña, ostras secas, jibia (scpia), repollo salado, fideos, una ración de opio y templos para sus oraciones. La droga se almacenaba junto con la comida china en el comisariato de la compañía. Algunos sacerdotes chinos habían acompañado a los trabajadores en su viaje y eran los responsables de prepararles las pipas donde se fumaba el opio. La Compañía del Ferrocarril procuro asegurarles *“el mayor bienestar, con arreglo a su condición y clase”*. Dos o tres veces al día, un cocinero chino les llevaba té a los trabajadores chinos, quienes bebían una pequeña taza y luego continuaban con sus labores. Según Wolfred Nelson, los contratistas estaban satisfechos con los chinos, ya que, aunque se les pagaba un tercio menos que a los trabajadores blancos, mostraban obediencia, se dejaban dirigir y no causaban problemas. Después de una jornada semanal de 80 horas, los chinos regresaban a sus campamentos donde, después de bañarse y cambiarse de ropa, se sentaban a descansar alrededor de una fogata y allí comían, cantaban, tocaban sus instrumentos de cuerda, fumaban y añoraban su regreso a la China.

No se destacaban en tareas pesadas debido a su contextura física, pero aún así los chinos se ganaron la admiración de los panamenos, los colombianos (quienes gobernaban el país entonces) y de otros extranjeros que habían llegado para la construcción del ferrocarril transistmico. Sin embargo, la forma metódica de vida y la laboriosidad de los chinos disgustaba a los irlandeses, quienes estaban prestos a causar problemas. Las cantidades de tierra en las paladas de los chinos eran más pequeñas que las de los trabajadores blancos, pero al final de la jornada, la cantidad de trabajo de los chinos excedía la de los trabajadores blancos, porque los chinos trabajaban con más constancia, sin tomar recesos para fumar o hablar. A los irlandeses también les molestaban las costumbres de los chinos de lavarse y cambiarse de ropa después de las faenas, comer con palitos, usar coletas, tocar instrumentos musicales de cuerda, jugar *“fan tan”* y fumar opio. Un trabajador irlandés, que se distinguía entre sus compañeros por saber leer y escribir, le envió una carta a un sacerdote católico de Nueva York en la cual acusaba a la Compañía del Ferrocarril de traficar con drogas. La carta se publicó en el New York Herald, situación que no les preocupó a los directores de la empresa. Solo cuando un contador de la empresa les indicó que el costo del opio ascendía a \$150 diarios como

resultado de un suministro diario de 15 gramos a un costo de 15 centavos a cada chino, los directores tomaron acción. Le escribieron al Coronel Totten, quien estaba a cargo de la construcción del ferrocarril, y le explicaron que la compañía estaba registrada en Nueva York y que las leyes prohibían el expendio de drogas. Por lo tanto, se le ordenó la suspensión inmediata del suministro de opio a los chinos. Las leyes también prohibían las condiciones de esclavitud, pero ese tecnicismo no les preocupaba a los directores de la empresa. El Coronel Totten no tenía intenciones de cortar el suministro del opio, pero cayó enfermo y no pudo transmitir sus deseos a tiempo.

El Suicidio de los Chinos

Semanas después, desprovistos del opio que les había ayudado a soportar las duras condiciones laborales, la lejanía de sus familias, las diferencias lingüísticas y culturales, la falta de alimentos adecuados, los problemas sociales y las enfermedades, los chinos se tornaron más melancólicos, se retrasaron sus labores, se enfermaron y muchos optaron por quitarse la vida. La mayoría de los suicidios masivos tuvo lugar en pocos días. El primer día se contaron 125 chinos colgados con sus propias trenzas, sogas o gruesos bejucos. Más de 300 yacían muertos: unos se habían atravesado estacas en la garganta; otros se habían tirado sobre la punta de sus propios machetes; otros les habían pagado a trabajadores malayos para que los decapitaran o los mataran a tiros; otros se habían dirigido al mar a esperar que la marea los cubriera mientras fumaban sus pipas; y otros se habían colocado piedras alrededor del cuello antes de lanzarse al río. En un periodo de tres meses, casi 500 chinos terminaron con sus vidas. Los que sobrevivieron, enfermos en su mayoría, deambulaban hambrientos y medio desnudos por las calles. Los que fueron reclusos en hospitales se negaban a someterse a los tratamientos médicos y murieron. La población obrera y la sociedad panameña criticaron esta situación y exigieron una solución. En respuesta, la Compañía del Ferrocarril negoció un canje de 197 chinos por trabajadores jamaicanos. El canje se calculó en \$17,77 cada uno, que era lo que representaba el costo de traída de cada trabajador jamaicano. Los chinos fueron embarcados en la nave «*Gorgona*» con destino a Jamaica donde fueron contratados para trabajar en los sembradíos de azúcar, té y hortalizas. Otra versión indica que 195 chinos llegaron en la nave «*Vampire*» el 1 de noviembre de 1854 y 10 chinos, en la misma nave «*Vampire*», el 18 de

noviembre de ese año. Menos de 50 chinos sobrevivieron.

Algunos chinos llegaron enfermos y fueron hospitalizados en Kingston, pero fallecieron. En 1855, un grupo de 32 chinos partió de Panamá hacia Costa Rica a trabajar en las plantaciones de café en la Hacienda Lepanto, ubicada en Punta Arenas.

Por su trabajo, los chinos habían demostrado ser responsables y eficientes por llevar a cabo sus labores más allá de lo esperado, sin embargo, su número se fue reduciendo gradualmente por las enfermedades, la mala alimentación y los suicidios masivos.

Según los registros de la Compañía del Ferrocarril, habían muerto 567 chinos. De los primeros inmigrantes, 700 sobrevivieron. Otros chinos continuaron llegando a Panamá para quedarse o de paso hacia el Perú, Cuba o los Estados Unidos. Para 1854, la compañía contaba con unos 9 000 trabajadores de diversas nacionalidades. Muchos morían a causa de las enfermedades, pero la compañía advertía que el número de fatalidades no representaba una tasa normal en un clima tropical.

Establecimiento de Negocios y Dedicación a Actividades Diversas

Después que los trabajos del ferrocarril concluyeron en 1855, los chinos que se quedaron en Panamá se dispersaron en diversas regiones del país, principalmente en las ciudades de Panamá y Colon y comenzaron a dedicarse al comercio, como en tiendas, hostelerías, tintorerías, hoteles y similares o labores del campo. Al principio no había muchas familias, porque la mayoría de los que se habían quedado eran hombres solos, ya sea por su condición de solteros, viudos o casados con sus esposas en China. Muy pocas mujeres, en su mayoría ancianas o de edad media, los habían acompañado. Poco a poco, los solteros enviaron a buscar mujeres chinas solteras con quien casarse y los casados, a sus esposas chinas. Algunos chinos se mezclaron con mujeres nativas. En su recorrido por el Darién, Armando Reclus encontró una población formada por esclavos cimarrones, negros o mulatos, cruzados de indios y algo mezclado con los blancos, chinos o los indios que fueron a Panamá como trabajadores del ferrocarril.

Al principio, los chinos y sus familias vivían en barracas y poco a poco se fueron ubicando en viviendas modestas y económicas en las áreas de Santa

Ana, El Chorrillo, La Boca y lo que hoy comprende las áreas del Mercado Público, Avenida B y Salsipuedes. La mayoría de los chinos vivía en la planta alta o parte posterior de las casas donde estaban ubicados sus lugares de trabajo o negocios. Otros vivían en chozas cerca de los huertos u hortalizas. Trataban de preservar sus costumbres y tradiciones y se rodeaban de cuadros, calendarios, altares, banderolas y otros objetos que los hacían sentir como si aún estuvieran en su tierra. A la hora de la comida, compartían con sus familias sus experiencias diarias y su filosofía de vida. Como forma de subsistencia, los chinos encontraron trabajo en el campo, en el comercio y en oficios urbanos. Su incursión en las actividades agrícolas era evidente y fueron objeto de una reseña que apareció en la Estrella de Panamá en 1878, la cual comentaba que los chinos eran *“excelentes hortelanos por proporcionarnos mayor variedad y considerables mejoras en las clases de legumbres que se sirven en nuestra mesa”*. Los chinos introdujeron el cultivo de la remolacha, la zanahoria y otras raíces. A medida que sus condiciones económicas mejoraban, algunos establecieron sus propios negocios dedicados a la venta al detal y al por mayor. Los mayoristas panameños les otorgaron crédito a los comerciantes chinos sin temor alguno, puesto que pagaban sus deudas con prontitud. Poco a poco, los chinos fueron aprendiendo a convivir en un país muy diferente a su tierra natal, a hablar y a comunicarse en un idioma nuevo, a relacionarse con personas de costumbres distintas, y a aceptar las oportunidades que iban surgiendo.

Leyendas sobre los Chinos

La presencia de los chinos en la construcción del ferrocarril dio origen a varias leyendas. Se decía que el nombre de Matachín se había originado por los suicidios masivos, pero en realidad la palabra aparece en mapas que datan desde 1678. Otro mito apareció publicado en el *«Boletín»*, una publicación de la Compañía Universal del Canal Interocéánico de 1884. El artículo escrito por L. Simonix comentaba que se decía que había un chino enterrado debajo de cada durmiente del ferrocarril. Esta historia, que se había popularizado, no podía ser cierta, pues en los 75 kilómetros de la línea principal del ferrocarril había 140 000 durmientes y nunca se emplearon a más de mil chinos.

Organización de los Chinos

Los chinos fueron considerados una *“pequeña burguesía”* al constituir el

22% de la clase media residente en los suburbios. La primera sociedad benéfica organizada por los inmigrantes fue Wha On Kon Ce, que se fundó en 1882. Posteriormente, cambió su nombre a Sociedad Benéfica “*Way On*”. En 1883, la sociedad Wha On Kon Ce compró las tierras donde actualmente se encuentra el Cementerio Chino en el área de El Chorrillo. Los objetivos de este grupo eran mantener y practicar las enseñanzas de Confucio, ayudar a los miembros de su comunidad, administrar el Cementerio Chino, y transferir a sus muertos de vuelta a Hong Kong, entre otros. En 1896, se estableció una segunda asociación llamada Tung Dong que seguía las doctrinas de Confucio. La Sociedad Yan Woo se fundó para llenar la vida religiosa y espiritual con la imagen Kuan Kun. La Sociedad Tung Hing Tong se fundó para brindar apoyo fraternal a los miembros de la comunidad china.

Cuando California cerró la inmigración a los chinos en 1882, muchos llegaron a Panamá y abrieron sederías, tiendas de productos orientales y abarroterías. Algunos chinos, que se habían ido a California, regresaron a Panamá y se unieron a aquellos que habían permanecido en este país. Otros se establecieron en el interior de Panamá y abrieron tiendas, cantinas y otros pequeños negocios. En vista de que el gobierno colombiano no restringía su entrada, los chinos no tuvieron problemas para establecerse en varios lugares como Colón, Bocas del Toro, Darién y el interior del país. Algunos chinos comenzaron a casarse con panameñas, quienes los apreciaban por ser trabajadores responsables y esposos fieles. En 1885, el gobierno colombiano aceptó la petición del gobierno imperial chino, que fuesen los cónsules estadounidenses acreditados en las ciudades de Panamá y Colón quienes representasen los intereses chinos, ya que no existían relaciones diplomáticas entre China y Colombia.

Los Chinos en la Construcción del Canal Francés

Cuando se iniciaron los trabajos del canal por los franceses, se requirió gran cantidad de mano de obra, y la Compañía Universal del Canal Interoceánico contrató cerca de mil chinos en 1880. Siete años después, los franceses intentaron reclutar más trabajadores, pero la corte china rehusó la propuesta, porque recibió informes de los ministros chinos en los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia sobre las pésimas condiciones laborales a las que los chinos eran sometidos. Sin embargo, 651 chinos ya habían sido

embarcados. En mayo de 1887, el vapor «*Colima*» arribó a Panamá con 563 chinos oriundos de Guangdong (Kwangtung) para trabajar con los franceses. De estos chinos, la mayoría murió en las obras. La compañía reconoció que una de las dificultades principales era conseguir un suministro de mano de obra adecuada. En el “*Boletín*” del 16 de junio de 1887, se mencionaba que en varios lugares la maquinaria se encontraba sin operar debido a la falta de trabajadores. Señalaba que varios cientos de chinos habían llegado recientemente, y que se esperaba que su trabajo fuera tan efectivo como el de los chinos empleados en el Ferrocarril de Panamá 40 años atrás. En 1890, otra empresa francesa quiso reclutar más chinos, pero el Gobernador General de Kuangdong y Guangxi rechazó la oferta. Sin embargo, la empresa logró embarcar a Panamá cierto número de chinos los siguientes dos años y se declaró en quiebra al poco tiempo. La idea de traer más chinos no prosperó debido a que la China estaba muy lejos y a que los negros de Jamaica estaban en mejores condiciones físicas para los trabajos pesados y las inclemencias del tiempo. Otra razón para desistir de emplear a los chinos fue de naturaleza económica. Los chinos eran poco consumidores y muy ahorrativos, por lo cual no gastaban en las cantinas ni en los establecimientos de provisiones que la Compañía del Ferrocarril administraba y esto era de poco agrado para la compañía. Entre 1889 y 1890, unos 4 000 a 5 000 trabajadores chinos habían sido reclutados en puertos de la China, Trinidad y Guyana. Estos dos últimos grupos arribaron a tierras panameñas por Colón. Algunos chinos se dedicaron a trabajos colaterales durante la construcción del Canal, tales como la cocina, la lavandería y el suministro de hortalizas, entre otras. La Compañía del Canal Francés les había alquilado a los chinos áreas para cultivar hortalizas, por las cuales les cobraba un alquiler de \$6 al año por hectárea. Después que la Compañía Universal del Canal Interoceánico quebró en 1890, los chinos perdieron sus trabajos y tuvieron que acudir a las comunidades chinas locales, las de los Estados Unidos y las de Cuba. Algunos chinos permanecieron en el país, mientras otros regresaron a China, y otros emigraron a otros lugares. Los chinos que se quedaron en Panamá se dedicaron a otras actividades, como la agricultura y el comercio.

Resentimientos contra los Chinos

La quiebra de la Compañía Universal del Canal Interoceánico ocasionó una aguda recesión económica y un aumento en el desempleo. Esto produjo un

resentimiento y una hostilidad hacia los chinos, quienes controlaban los negocios al por menor. Se realizaron manifestaciones públicas que exigían que los chinos regresaran a su país. Este movimiento en contra de los chinos, también se presentó en otros países. El rechazo se basaba en su apariencia física, sus costumbres, su idioma, sus creencias, sus actividades, etc. Varios países comenzaron a legislar en contra del ingreso de los chinos. En 1890, un grupo conocido como la «Sociedad Anti-China», formado por Francisco de la Ossa, solicitó al gobierno colombiano que suspendiera la inmigración china. Sin embargo, el gobierno colombiano respondió que esto era contra la ley y que esta inmigración estaba permitida. Los chinos continuaron llegando a Panamá y según el censo de 1889, la población china, compuesta en su mayoría por jóvenes adultos, era de 3 000.

La Guerra de los Mil Días, que se inició en 1898 y se extendió a Panamá, agravó la crisis económica producida por la quiebra del Canal Francés. Fue en este periodo que los comerciantes chinos comenzaron a dar crédito a las clases sociales más necesitadas. El “*fiao*”, (sistema de crédito basado en la confianza), el “*cuartillo*” (moneda equivalente a un centesimo y un cuarto que comenzó fabricándose en pequeños cartoncitos y que después el gobierno nacional tuvo que acuñar), y la “*ñapa o pezuña*” (obsequio para incentivar a los clientes) fueron algunas innovaciones comerciales aportadas por los chinos.

Los Chinos bajo el Nuevo Gobierno

Cuando Panamá se separó de Colombia en 1903, un tendero chino llamado Wong Kong Yee, oriundo de Hong Sang, murió a consecuencia de los disparos del cañonero colombiano El Bogotá, la única embarcación que “no se entregó” y mantuvo su lealtad. No existe certeza del lugar donde se encontraba Wong Kong Yee, ya que una versión dice que estaba en su cama y otra, que se encontraba cenando. Aunque pocos historiadores lo mencionan en sus escritos, Wong Kong Yee fue la única víctima este importante día. China fue el tercer país, después de los Estados Unidos y Francia, que reconoció al nuevo gobierno. Este reconocimiento se dio en consideración de la numerosa colonia china residente en Panamá y había sido insinuada por Panamá en octubre de 1903. A pesar de esto, Panamá adoptó restricciones y prohibiciones hacia la inmigración china imitando la política restrictiva de los Estados Unidos. La nueva nación estaba formada,

principalmente, por colombianos (quienes descendían de los españoles), mestizos y negros. Al adoptar su nueva nacionalidad como panameños, en muchos de ellos nacieron sentimientos de prejuicio racial en contra de los chinos, hindúes y norafricanos.

En 1904, un año después que Panamá alcanzó su independencia, la «*Sociedad Anti-China*» influyó en el recién formado gobierno para expedir la Ley 6, la cual prohibía por primera vez, la inmigración de chinos, turcos y sirios. Se adujo que esta acción se tomó por razones económicas, ya que los chinos les quitaban trabajos a los panameños, especialmente en el comercio; y por razones de salubridad pública. Los chinos con posesiones o los que tenían un oficio lícito conocido podían permanecer en el país, sujetos a que se registraran legalmente. No obstante, los chinos continuaron siendo objeto de malos tratos y discriminación. Esta prohibición dio lugar al inicio de una inmigración, entrada ilegal de chinos, amparada por ciertos funcionarios gubernamentales y por personas particulares, quienes lucraban con esta situación.

Los Chinos en la Construcción del Canal de Panamá

Después que el Congreso de los Estados Unidos aprobó la construcción de un canal por Panamá (1902), se fundó una compañía para reclutar trabajadores chinos en Cuba, Jamaica, Guyana, Hong Kong y Filipinas. Tres años después, el gobierno chino denegó la solicitud de contratar trabajadores. Sin embargo, 2 800 trabajadores chinos se embarcaron en Fujian. Otros, llegaron a Panamá posteriormente, a través de Nueva York.

En su mensaje de 1906, al Congreso de los Estados Unidos, el Presidente Roosevelt señaló los siguientes aspectos relacionados con los chinos: que sería necesario depender para los trabajos comunes no calificados de los trabajadores de las Indias Occidentales y de la China; que al trabajador estadounidense no le tenía que preocupar si el trabajo pesado en el istmo era llevado a cabo por extranjeros de un país con piel negra o de extranjeros con piel amarilla; que el negocio era cavar el canal tan eficiente y rápidamente como fuera posible, siempre y cuando no se hiciera nada inhumano a los trabajadores y nada interviniera con los salarios o redujera el nivel de los trabajadores estadounidenses; que teniendo este principio en mente, se habían hecho arreglos para probar a varios miles de trabajadores chinos; y que esto era deseable, porque no debían quedar a merced de un

tipo particular de mano de obra extranjera. A continuación, la Compañía del Canal de Panamá ofreció contratar chinos para que trabajaran diez horas diarias y con la condición de repatriarlos a los dos años, pero los chinos residentes en Panamá se opusieron y solicitaron al gobierno chino que no autorizara dicho reclutamiento. Con el inicio de los trabajos del Canal de Panamá por parte de los Estados Unidos, se abrieron muchas oportunidades para los inmigrantes chinos que estaban radicados en el país así como a nuevos grupos.

Los chinos continuaron cultivando hortalizas en las áreas canaleras que los franceses les habían alquilado, pero cuando los Estados Unidos se hizo cargo de la construcción del canal, unos funcionarios consideraron este alquiler muy alto y lo redujeron a \$3 por año. En 1906, la Comisión Istmeña del Canal le otorgó permiso a la Compañía Wah Me Hing de Baltimore, Washington y Hong Kong para establecer unas 15 hortalizas en la Zona del Canal. El gobierno panameño aprobó esta actividad siempre y cuando los chinos residieran en la Zona del Canal. Para 1908, existían 42 hortalizas a nombre de chinos en el área canalera.

Acciones Discriminatorias

En marzo de 1909, el ministro chino en Washington sugirió a su gobierno el establecimiento de relaciones diplomáticas con Panamá. Cuando Panamá presentó la solicitud tres meses después, China aceptó. Panamá envió su cónsul a Hong Kong ese mismo año, pero no fue, sino hasta 1909, que China estableció un consulado en Panamá para brindar protección a sus ciudadanos y lograr una mayor influencia antes que Panamá continuara imitando la política estadounidense en contra de los chinos. Sin embargo, el primer Cónsul, Owyang King, Cónsul en Vancouver, Canadá, no llegó, sino hasta el siguiente año. En 1909, el ministro chino en los Estados Unidos (y concurrente en México, Cuba y Perú), Wu Ting Fan, llegó a Panamá en camino a Lima. Según su informe, en Panamá radicaban *“más de 3 000 comerciantes y muy pocos obreros chinos”*. El informe también señalaba que las actividades comerciales sobrepasaban los diez millones de dólares; que las tiendas chinas a lo largo del Canal eran tan numerosas como *“estrellas en el cielo”*; y que la falta de un cónsul era la causa de ocasionales maltratos. El censo de 1911 reflejó una población de 2 130 *“amarillos”* y 183 *“amarillas”* de un total de 155 136 hombres y 145 428 mujeres.

En 1912, el diputado Justiniano propuso la expulsión de todos los chinos. Ese año se suprimieron los clubes chinos. En 1913, se propuso reglamentar a las asociaciones chinas. Otras acciones incluyeron el empadronamiento, el censo de la población china, la imposición de condiciones y de legalización de la permanencia, la renovación de cédulas viejas y la expulsión de aquellos que no acataban las disposiciones.

En 1913, la Legación de China en Washington solicitó al Departamento de Estado de los Estados Unidos que sus representantes diplomáticos hicieran uso de buenos oficios ante el gobierno panameño a favor de los residentes chinos en Panamá, porque la Asamblea Legislativa, que era vehementemente antichina, había aprobado en primer debate un proyecto con 38 artículos en contra de los chinos. Uno de los artículos imponía una multa de \$210, que después se aumentó a \$250, a los chinos no registrados, en su mayoría pequeños comerciantes. Los mayoristas panameños, la clase media-baja panameña y los bancos norteamericanos también estaban preocupados, porque de cerrar las tiendas, ellos se verían afectados. El cónsul chino persistió en acudir a los tribunales, lo cual no era compartido por la parte estadounidense. En consecuencia, el gobierno panameño le revocó al cónsul su exequatur por alentar a los ciudadanos chinos a no acatar la Ley 50. Esta ley prohibía la entrada de los chinos, turcos, sirios y norafricanos, aunque permitía la entrada a los chinos bajo contrato laboral. El gobierno panameño obligó al cónsul chino a abandonar el país. El secretario estadounidense, Chyrus F. Wicker, representó provisionalmente los intereses chinos. En noviembre, el gobierno panameño le respondió al secretario Wicker que la ley sería puesta en práctica en 72 horas, porque *“los chinos son una raza inferior, no merecidos de la protección de la Constitución Política”*. En respuesta a este comentario y como una forma de combatir las injusticias de que eran objeto, el 18 de noviembre, los chinos cerraron sus negocios durante una semana por *“inventario”*. Esta acción se hizo sentir en la comunidad; la población no tenía donde adquirir sus alimentos y se dio un aumento de los precios afectando a muchas personas. A su vez, el gobierno patrocinó manifestaciones antichinas. Las comunidades chinas de otros países observaban con cuidado estos acontecimientos. Los empresarios estadounidenses expresaron su preocupación a su gobierno, porque les afectaba. El conflicto se resolvió cuando el gobierno panameño prometió tomar medidas más razonables, y los chinos presentaron sus inventarios y depositaron sus bienes en

custodia del secretario Wicker en la eventualidad de que fuesen deportados, y abrieron sus tiendas. El comercio volvió a la normalidad y el gobierno chino agradeció al gobierno de los Estados Unidos sus gestiones.

Este tipo de problemas persistió mucho tiempo, y aún así, muchos miembros de la comunidad china continuaron esforzándose y llegaron a tener éxito en sus negocios. Con los ahorros acumulados de sus trabajos y sacrificios, muchos tuvieron la capacidad de traer a sus familias y parientes de China. Por los años veinte, los chinos continuaron con sus actividades comerciales y también comenzaron a dedicarse a otras, tales como los restaurantes y la manufactura de prendas de vestir y calzados.

En 1921, otro movimiento antichino relacionado con la cédula de permanencia tuvo lugar y muchos chinos fueron detenidos. El gobierno panameño impartió instrucciones para el cese de las hostilidades contra los chinos. En 1926, la Asamblea Legislativa aprobó un reglamento que restringía la entrada a los asiáticos. Los chinos residentes que habían salido del país no pudieron entrar. Los chinos tuvieron que registrarse en forma individual y los dueños de abarroterías tuvieron que presentar certificados de salud. Las naves tenían prohibido transportar chinos so pena de multa y repatriación. El problema de las cédulas de permanencia se repitió en 1929, pero se resolvió con la expedición de las cédulas.

Los chinos continuaron llegando en la década de los treinta. La Gran Depresión afectaba a muchos países y en Panamá también se produjo una situación crítica. Los chinos se vieron afectados cuando la Asamblea Legislativa aprobó un acta que prohibía la inmigración china por considerarla *“un problema socio-económico de la Nación”*. Se obligó a los dueños de tiendas a llevar la contabilidad en español y a contratar contadores panameños. El Decreto No. 9 de 1935 exigió a los chinos que el 75% del personal a su cargo debía ser de nacionalidad panameña. Este decreto no se cumplió por ser contrario a la constitución política de ese tiempo. En 1938, sin embargo, más de 200 chinos fueron deportados.

Luego en 1941, el gobierno expidió una nueva constitución que propició muchos abusos en contra de los chinos; prohibía su inmigración al igual que la de otras razas. Su intención era reducir la influencia de los chinos y los hindúes, quienes en su mayoría eran dueños de tiendas. Se les exigió a los restaurantes chinos a presentar certificados de salud. Los dueños de

establecimientos debían contratar al menos 75% de trabajadores panameños. Los comerciantes tenían prohibido transportar sus mercancías al interior del país. Esta situación obligó a los chinos a casarse con panameñas, con lo cual podían traspasarles sus negocios. Esto conllevó a una integración y asimilación más aceleradas, ya que los hijos panameños de estos matrimonios mixtos se criaban entre dos culturas. La comunidad china, preocupada por sus hijos panameños, determinó que la educación era la mejor forma de integrarlos a la sociedad y de que contaran con oportunidades de trabajo diferentes a las que ellos habían desempeñado hasta ese momento.

Una nueva Constitución, en 1946, reconoció la ciudadanía panameña a toda persona nacida en el país independientemente del origen de sus ancestros. A partir de entonces, los panameños de origen chino comenzaron a disfrutar de un número mayor de derechos ciudadanos. Un nuevo gobierno trajo cambios positivos en la actitud contra los chinos. Debido a que se había iniciado la Guerra Mundial, se tuvieron que tomar medidas de seguridad para garantizar la operación del Canal de Panamá y como la China era aliada de los Estados Unidos en el conflicto, se propició la inmigración, incluyendo la china. De acuerdo con el censo de 1950, en ese año llegaron al país 1 750 chinos. Para finales de esa década, aproximadamente, 3 000 chinos, en su mayoría de Kuangdong (Cantón), eran residentes y su descendencia panameña llegaba a los 10 000. Existían 386 negocios de propiedad de chinos, entre los que se encontraban tiendas al por menor, restaurantes, lavanderías, cantinas, tiendas de comestible al por mayor, entre otros.

China envió a su primer embajador a Panamá en 1955, y las relaciones entre los dos países continuaron desarrollándose con normalidad, aunque se dieron algunos incidentes esporádicos. Los siguientes años, los chinos continuaron llegando a Panamá. A mediados y finales de la década de los ochenta, grandes grupos de chinos llegaron a Panamá con la esperanza de emigrar hacia los Estados Unidos. Algunos lo lograron, otros tuvieron que quedarse en Panamá y otros, regresar a la China. Debido a que su entrada al país había estado amparada de forma irregular por algunos funcionarios militares y gubernamentales, la situación de estos grupos de chinos no se había legalizado debidamente y muchos tuvieron que pasar por situaciones muy difíciles. Muchos panameños de origen chino ayudaron para resolver la situación de estos nuevos inmigrantes con el fin de

integrarlos a la sociedad panameña.

El Barrio Chino y Otras Áreas

Las comunidades chinas se han establecido en varios lugares de la capital y en otras partes del país, pero el Barrio Chino, donde se ubicaron recién llegados a Panamá, está localizado en un área con una extensión de una manzana, y comprende la Avenida B, la Calle Carlos A. Mendoza, los alrededores del Mercado Público y La Bajada Salsipuedes. A raíz de la visita del entonces Presidente de China en Taiwan, Lee Teng-hui, el gobierno chino obsequió un arco que indica la entrada a este Barrio Chino donde están ubicados muchos restaurantes, tiendas, lavanderías, carnicerías, salones de belleza, barberías, almacenes de comidas importadas, mayoristas de porcelanas, medicinas, adornos y otros negocios de propiedad de los miembros de la comunidad china. En el siglo XIX y principios del siglo XX, los chinos vivían y trabajaban en la parte de atrás de las tiendas de mayoristas, abarroterías, sederías, fondas, talleres, panaderías, carnicerías, lavanderías, barberías, bodegas, fumaderos de opio y salones de baile. Allí, también se estableció una escuela china, la cual funcionó por muchos años.

La Bajada de Salsipuedes es una estrecha callejuela que debe su nombre a las historias que se tejieron alrededor de las misteriosas desapariciones que se decía que ocurrían en ese lugar a principios de siglo y las cuales se atribuían a los chinos. Con el fin de mantener sus tradiciones y costumbres, los primeros inmigrantes chinos se mantuvieron confinados a ese sector donde tenían sus viviendas, negocios, templos y salas de juego. Pero, al pasar el tiempo, los chinos fueron integrándose más y más, y la gente fue perdiendo el temor de transitar por esa calle.

Creencias Religiosas

La mayoría de los chinos que llegó a Panamá a mediados del siglo XIX pertenecía a una clase trabajadora, la cual no disponía de mucho tiempo para estudiar o reflexionar sobre los aspectos religiosos ni a ser devotos de una religión establecida. Sin embargo, las creencias de dos religiones importantes establecidas en China, el budismo y el taoísmo, y una filosofía de vida, el confucianismo, daban respuesta a sus necesidades espirituales y constituían la guía para su conducta moral. El budismo les inculcaba a los

chinos que debían vivir en forma correcta y realizar buenas acciones para obtener recompensas de felicidad. También les aportaba creencias sobre la transmigración y la reencarnación de las almas y una especie de purgatorio al cual las almas iban para prepararse para su próxima vida. Por esta razón, la familia y los amigos les llevan dinero y alimento a sus difuntos. El taoísmo les aportaba creencias de que la tierra, los planetas y todas las cosas poseían un alma inteligente; que la luna y las estrellas influían en el destino de los hombres, y que mediante la alquimia se podía convertir el hierro en oro y plata. La doctrina confucionista les enfatizaba los valores morales y les aconsejaba sobre la práctica de los mismos para lograr el bienestar terrenal. Estas creencias se sumaban a muchas supersticiones que por años mantuvieron a los chinos a merced de las autoridades.

A medida que se fueron integrando con la sociedad panameña, los chinos fueron adoptando las creencias religiosas locales, en especial, el catolicismo. Sin embargo, algunos conservaron sus imágenes de deidades chinas y mantuvieron sus viejas creencias. Las casas de oración estipuladas en los contratos de los trabajadores del ferrocarril dieron lugares a templos. Actualmente, en el Barrio Chino existen dos templos, uno de los cuales tiene más de 100 años. Las paredes de este templo están decoradas con paisajes de la vida del gran guerrero chino, Kuan Tai Kun. Como es el patrono de los comerciantes, muchos establecimientos comerciales de propiedad de chinos tienen un altar con la imagen de este santo en un lugar destacado.

Con el establecimiento del Cementerio Chino, los chinos se aseguraron de darles una despedida digna a sus difuntos. El respeto y la veneración por los antepasados constituyen uno de los pilares de los chinos para asegurarse salud y felicidad en esta vida. Por esta razón, los chinos mantienen y adornan las tumbas; colocan alimentos, dinero de papel, coronas, y sobre ellas, les ofrecen música a sus difuntos.

Celebración de Festividades

Como un pueblo que tiene un gran gozo por la vida, las festividades siempre han tenido un lugar y tiempo especiales en la vida de los chinos. Los recuentos del siglo XIX, que describían las festividades chinas, señalaban el uso de banderas, dragones, música y cohetes. Un artículo periodístico de 1886 señalaba que las festividades, sobre todo el Año Nuevo Chino, se

celebraban con un espléndido banquete chino acompañado de champaña. Esa tradición por las celebraciones chinas se ha mantenido y los miembros de la comunidad china y sus amistades no chinas están pendientes de los tradicionales banquetes chinos, los fuegos artificiales, los bailes del dragón y del león y la repartición de sobrecitos rojos con dinero. Además de un gran número de festividades chinas, los chinos también participan en algunas celebraciones locales. Por muchos años, la comunidad china participó activamente en el Carnaval. El reinado de Beatriz I, la primera reina china, en el Carnaval de 1925, dio inicio a muchos años de esplendorosa participación de carros alegóricos con dragones humeantes, alegres comparsas y fuegos artificiales. Los comerciantes chinos con sus generosos donativos y los miembros de la comunidad china con sus múltiples actividades de recaudación de fondos, aseguraban que la participación de los chinos en las fiestas carnavalescas fuesen vistosas e inolvidables. Las celebraciones y los festivales son las recompensas por la dedicación que los chinos manifiestan al trabajo.

Organizaciones Chinas

La Sociedad Wha On Kon Ce y la Sociedad Ku Kon Chau constituían los grupos pioneros que contaron con sus propias edificaciones, junto a la Sociedad Hok Shan, la Sociedad Sham Yap, y más tarde la Sociedad Fa Yen. Algunos de estos grupos están ubicados también en Colón, La Chorrera, Penonomé, David, Chitre y Santiago. La existencia de diferentes grupos regionales de China (organizados en sociedades individuales) y a falta de un organismo centralizado donde ventilar sus intereses comunes, dio lugar a la organización y formalización de la Asociación China de Panamá el 15 de febrero de 1943. La Asociación sustituyó a la Cámara de Comercio de la Comunidad China, organismo que operaba de manera informal. La Liga Nacionalista China o Kuo Min Tang, actuó como el organismo rector de las actividades de la comunidad en la primera mitad del siglo XX.

La comunidad china de Panamá está organizada en casi 40 grupos que promueven los valores chinos y las tradiciones a través de diversas actividades. La más representativa y que acoge a muchos de los grupos chinos es la Asociación China de Panamá, la cual tiene su sede en el Barrio Chino. Algunos grupos están organizados por miembros de la misma región en China: Sociedad Tung Hing Tong (1898), la Sociedad Ku Con Chao

(1899), la Sociedad Sam Yap (1919), la Sociedad Hok Shan (1920), la Sociedad Fayen (1921), la Sociedad Sam Yap (1923), la Sociedad Chung San (1926), la Sociedad de Colón (1910) y otras sociedades, por edades (como la Asociación de Jóvenes Chinos), por gremios (Asociación de Profesionales Chino-Panameños), por padres y sus hijos (Agrupación Chino Panameña), por sexo (Asociación China de Mujcres Ejecutivas y de Negocios de Panamá), etc.

Actualmente, el Centro Cultural Chino y el Instituto Sun Yat Sen, ubicados en el área de El Dorado, tienen como objetivo la promoción de la unidad de las comunidades chino-panameñas al aumentar el número de actividades sociales, educacionales y económicas, e incorporar a la comunidad china a la comunidad panameña. Estas instalaciones incluyen un edificio de administración, centro parvulario, edificio para primaria, edificio para secundaria, laboratorio de informática y laboratorio de lenguas, piscina semi-olímpica, gimnasio auditorio, biblioteca y el Parque de la Amistad. El idioma, la música, la pintura, la cocina y las artes marciales chinos se encuentran entre los cursos que se ofrecen adicionalmente a un completo currículo en español e inglés.

Actividades Comerciales

En la publicación **El Libro Azul**, se mencionan algunos comercios y actividades de los chinos de esa época. Algunos ejemplos son el Almacén Kong Tai, fundado en 1896 en Bocas del Toro y llegó a extenderse a Chiriquí Grande, Almirante, Changuinola y Sixaola; la finca ganadera, dos almacenes y una cantina de Luis Von Chong, ubicados en el Distrito de Antón; el almacén de Son Son, ubicado en Montijo (Veraguas); el almacén y los potreros de Carlos Chang en Santiago (Veraguas); el almacén de José Fung en Pesé (Herrera); la casa comercial de Lee Chong y Cía, fundada en 1887 en Colón; el almacén de Ah Kai en Colón; la casa comercial Wai On Tsung Chong, fundada en 1899, en Colón y el almacén Hop Hung Lung Ltd., ubicado en la esquina que forma la Avenida Norte y Calle 13, cerca del Mercado Municipal en la capital; la firma comercial Fat y Cía a cargo de Chen Chi Fat, sucesora de la conocida casa de Po Yuen y Cía, fundada en 1885 por Chen Kun Chong, y ubicada en Calle 13; Sres. Chung Wah & Co.(abarrotes y provisiones al por mayor y al por menor); Kong Chin Chong (sedería, sombreros, joyas, calzados, perfumería); King Chong (taller

de hojalatería, ventas al por mayor y al por menor, importador y exportador), Kwong On Chan & Co. (importadores de mercancías variadas), Sing King (sastrería) y Tay Lung Co. (importadores).

En la publicación ***Panamá y la Zona del Canal***, se destacan los negocios de los chinos de la década de 1930, entre los cuales están el almacén Sing Kee & Co., fundado en 1898 y ubicado en la Avenida Central; las actividades comerciales y agrícolas de Lee Chan Chee en Boquete (Chiriquí); *“El Mercadito”*, negocio de importación de Benjamín Chen, fundado en 1926; la firma importadora de Shung Fat & Co., cuyos propietarios Tong Puy Chain Fat, H. S. y Chan y Chan Low Kee la fundaron en 1922; la ferretería de Wong Chang y Cia, fundada por Lam Hing y ubicada en Colón; los almacenes de Francisco y León Chen en varios lugares del interior; la firma Miguel S. Chang & Co de propiedad de Miguel S. Chang y Miguel Chen, fundada en 1929 en Soná.

Aportes a la Cultura Panameña

Los chinos en Panamá han realizado muchos aportes a la cultura panameña. Entre estos se encuentran la vocación por el trabajo, el uso del cuartillo (moneda actualmente en desuso, pero que se originó como un pedacito de cartón y luego fue acuñado por el gobierno), el crédito (basado en la confianza), la ñapa o *“pezuña”* (una pastilla, golosina, guineo, pedazo de hielo, una porción adicional u otros objetos dados a los niños o las amas de casa como obsequios por una compra), el mafá (cuyo significado es flores entrelazadas), el consumo del arroz, la inclusión de legumbres y vegetales en la dieta panameña, el gusto local por la comida china, entre las cuales se encuentran el famoso *«dim sum»* o desayuno chino, la sopa de wantón, el jampao, los rollitos de primavera, el puerco asado, el chow mein y otras variedades adaptadas, el gusto por el saladito y la hostia china, la utilidad de feng shui, la utilización de la acupuntura y los masajes terapéuticos, la curación por medio de hierbas y raíces, y la tienda del *“chinito”* (que se encuentra en los lugares más remotos, tiene *“de todo”* y se encuentra abierta hasta altas horas de la noche), etc.

Integración y Asimilación

La integración de los chinos a la vida nacional se comenzó a dar a finales del

siglo XIX. En su libro **Cinco años en Panamá**, Wolfred Nelson describió que en 1880, la mayoría de la población de la ciudad era ...de tez oscura, había negros, indígenas, mulatos y mezcla de ambas razas con algunos chinos". Los matrimonios con personas de otras etnias y la participación en actividades comerciales, sociales, educativas, políticas, recreativas, entre otras, fueron aspectos que se dieron a medida que los chinos y sus descendientes adoptaban a Panamá como su país. Es difícil calcular el número de miembros de la comunidad china, pero se estima que comprende un 5%. Sin embargo, a lo largo de su historia en tierras panameñas, ha ocurrido un alto grado de mestizaje entre chinos y varios grupos étnicos. Aunque en este mestizaje se puedan haber perdido los apellidos, los rasgos físicos, sobre todos, los ojos rasgados aparecen en mayor o menor grado. Algunos estudiosos confirman que por lo menos un 15% de la población panameña tiene ascendencia china, por lo que se puede considerar que los chinos constituyen una de las minorías étnicas que más se ha asimilado en el país.

Aprecio y Reconocimiento

Con el fin de honrar a la comunidad china, en los últimos años se han llevado a cabo varias actividades. En 1996, la Dirección de Correos emitió un juego de sellos postales denominado "*Presencia China en Panamá*". Esta colección consta de dos sellos y un sobre conmemorativos. En los años 2000 y 2005, la Asociación China de Mujeres Ejecutivas y de Negocios llevó a cabo tres exposiciones fotográficas sobre los primeros inmigrantes chinos (siglo XIX y principios del siglo XX). Durante la celebración del Centenario de la Independencia de Panamá (2003), la Asociación China de Mujeres Ejecutivas y de Negocios organizó un homenaje a 100 ciudadanos chinos meritorios y la presentación de la obra de teatro "*Presencia China en Panamá*". El Gobierno Nacional inauguró en la Calzada de Amador, la Plaza de la Cultura y de las Etnias la cual incluye monolitos para ocho comunidades principales (afroantillana, china, española, griega, hebrea, hindú, italiana y norteamericana) y reconocida así la diversidad racial de Panamá. En el 2004, la Asamblea Legislativa declaró el 30 de marzo como el Día Cívico y de Conmemoración de la Etnia China Nacional.

Por su deseo de superación, su honradez, su lealtad y su espíritu emprendedor, los chinos son apreciados por todos aquellos con quienes se

relacionan. A lo largo de los últimos años, muchos panameños y panameñas de origen chino han alcanzado altas posiciones en el gobierno y en puestos de elección popular. En el sector privado, los miembros de la comunidad china y sus descendientes desempeñan papeles importantes en el comercio, la industria, la medicina, la ingeniería, la abogacía, la administración, la contabilidad y muchos otros servicios y actividades. Hoy en día, se cuentan siete generaciones de chinos que contribuyen al desarrollo político, económico, cultural y social de Panamá a través de su trabajo, sus tradiciones, sus valores, su cultura milenaria, sus recursos, su amor por la tierra que acogió a sus antepasados y se convirtió en su nuevo hogar.

De la China a Panamá

Escrito por

© Berta Alicia Chen P.

Telefax: 260-7212 Celular: 6633-7698

E-mail: bertaaliciachen@yahoo.com

10 de enero de 2006

Bibliografía

- Alfaro, Ricardo J. *Traducción y notas a Panamá en 1859, de Oran*. Revista Lotería. Agosto de 1969. No. 165.
- Asian Pacific American Historical Timeline Details (1600 to 1874). Our victories, obstacles and leaders. Asian American. Artistry. <http://us.asians.tripod.com/timeline-1600.html>.
- Asians in Latin America: A Guide to Resources. Latin America and Caribbean Information Center. FIU Libraries. iacic.fiu.edu/library/find/agla.pdf.
- Barrera, Tito. Historia de la inmigración china. Publicado en la revista oriental. <http://orbita.starmedia.com/~peruchina/Historia.html>.
- Black, Jeremiah S. to Lewis Cass, Mar. 11, 1859, in *Coolie Trade*, H. Rept. 443.
- Boletín FAPERJ. *China e Brasil: Intercambio ocurre un siglo antes de lo que indican los registros oficiales*. - Fundação Carlos Chagas Filho de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro. www.faperj.br/boletim_interna.phtml?obj_id=162.
- Buck, Wendell. *From Quill Pens to Computers: An Account of the First One Hundred and Twenty Five Years of the Manhattan Life Insurance Company of New York, N. Y., 1975*. (<http://pages.stern.nyu.edu/~gsimon/swatow.pdf>).
- Canal Zone Pilot, 1908. *Oceans Linked by Steel Ribbons, 1855*. The Star & Herald Company. <http://www.geocities.com/WallStreet/4245/panhist/steel.htm>.
- Cane, Miguel. *Notas de Viaje Sobre Venezuela y Colombia. Capítulo XIV El Canal de Panamá*. Edición electrónica del libro que describe el recorrido por Venezuela y Colombia a fines del siglo XIX. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, D.C.
- Chen, Han-shen (ed). *Documentaciones históricas sobre trabajadores chinos en ultramar* (en chino) T. VI (Beijing, ZhongHua Books Co.,) 1984) Título VI.
- Chong Ruiz, Eustorgio. *Los Chinos en la Sociedad Panameña*. Instituto Nacional de Cultura. Concurso Ricardo Miró, Premio Ensayo. Panamá. 1992.
- Chou, Diego L. (Dr.). *Los chinos en Hispanoamérica*. Cuaderno de Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (LASCO), Costa Rica.
- Chunhui, Li y Yang Shengmao. *Historia de los chinos residentes en las Américas*. Editorial Dongfang. 1990.
- Conwell, Russell H. *Why and How. Why the Chinese Emigrate, and the*

- Means They Adopt for the Purpose of Reaching America. Lee and Shepard, Publishers, Boston, U.S.A. 1871
- Crimmins, Jerry. *In unanimous vote, Chicago City Council requires companies to disclose slavery ties*. Associated Press Writer. Wednesday, October 2, 2002.
[Http://sfgate.com/cgi-bin/article.cgi?file=/news/archive/2002/10/02/national1628EDT0701.DT](http://sfgate.com/cgi-bin/article.cgi?file=/news/archive/2002/10/02/national1628EDT0701.DT).
- Figueroa, Alfredo. *Dominio y sociedad en el Panamá Colombiana*. Editorial Tercermundo, Panamá, 1980.
- Fong-bing Wu. *Historia de los trabajadores chinos contratados* (en chino) (Jiang Xi, China), Jiang Xi People Publishing Co., 1988.
- Fonseca Herrera, Zaida M. "Los chinos en Costa Rica en el siglo XIX" en el 4to. Simposio Internacional sobre América Latina en la República de China, (Taipei, Universidad de Tainkang, 1996).
- Gulick, Edward V. *Peter Parker and the Opening of China* (1973).
- Jaén Suárez, Omar. *La población en el istmo de Panamá*. Segunda edición. Editorial Universitaria.
- Jiménez Pastrana, Juan. *Los chinos en la historia de Cuba, 1847-1930*. Havana: Ciencias Sociales. 1983.
- Evelyn Hu DeHart. *Coolies on the Plantations: Opium and Social Control*. Brown University. April 26, 2004.
<http://192.38.121.218/issco5/documents/Hu-DeHartEvelyn.doc>.
- La Estrella de Panamá, 24 de Julio de 1878.
- La Estrella de Panamá, 6 de febrero de 1886.
- Lucena Salmoral, Manuel. *Información e Historia*, S.L. Historia 16 (1996). ISBN: 84-7679-286 7 *La Flota de Indias. El Galeón de Manila*
http://www.almendron.com/historia/moderna/flota_indias/flota_08.htm.
- Marshall, Humphrey to Mr. Everett, Mar. 8, 1853, in *Slave and Coolie Trade*, 34th Cong., 1st sess., H. Ex. Doc. 105, serial 859
- Materiales Históricos Diplomáticos de la Dinastía Chung*, 1875-1911, en adelante MHDDC, recopilado por Wen Hai Publishing Co. (Taipei) 1963. Folio 178, 3 de octubre de 1903.
- Meagher, Arnold Joseph. *The Introduction of Chinese Laborers to Latin America. The Coolie Trade, 1847-1874*. Disertación de Doctorado, Universidad de California en Davis. 1975.
- Memorandum of The Legation of China to the Secretary of State", 13 de marzo de 1913 en *Foreign Relations of the United States (FRUS 1913)*
- Mendoza, Carlos A. *El pensamiento de Carlos A. Mendoza* (Panamá, Fondo de Promoción Cultural Shell, Primera edición, 1995).
- Mon P., Ramón A. *Inmigración china en Panamá*. El Panamá América.

Panamá, 26 de agosto de 1990.

_____. *Los chinos se suicidan*. El Panamá América, 5 de agosto de 1990 en referencia a una crónica que apareció en el Weekly Star el 19 de agosto de 1854.

_____. Procesos de **Integración de la Comunidad China a la Nación**

Panameña. Este país, un canal: Encuentro de Culturas. Panamá.

Overseas Chinese Association. *Gran Diccionario sobre los Chinos en Ultramar* (en chino), Taipei, OCA Ed, 2000.

Padura, Leonardo. *El viaje más largo*. Ediciones Unión, La Habana, Cuba. 1994.

http://www.lajiribilla.cu/2002/n75_octubre/1752_75.html.

Panama Canal Review. *Tireless Chinese Gardeners Provide Fresh Vegetables For People Of Zone*, January 6, 1956.

Robert J. Plowman. *The Voyage of the "Coolie" Ship Kate Hooper*. October 3, 1857 - March 26, 1858. Summer 2001, Vol. 33, No. 2.

<http://www.archives.gov/publications/prologue/2001/summer/coolie-ship-kate-hooper-2.html>.

Reclús, Armando. *Exploraciones de los Istmos de Panamá y el Darién en 1876, 1877 y 1878*. Ediciones de la Revista Lotería, Panamá, 1958.

Roosevelt, Presidente Theodore. Mensaje del Presidente sobre el Canal de Panamá a las Cámaras del Congreso. 17 de diciembre de 1906.

<http://www.serve.com/CZBrats/Builders/prcsmes6.htm>.

Ropp, Steve C. *Panamanian Politics*. (Nueva York, Praeger, 1982).

Schott, Joseph L. S. *Rails Across Panama. The Story of the Building of the Panama Railroad*. 1849-1855. Ed. The Babbs Marill Company Inc. New York. 1967.

The Arrival Of The Chinese. The Beginnings.

[Http://www.everythingjamaican.com/jamaicatalk/printthrea.php?t=5720](http://www.everythingjamaican.com/jamaicatalk/printthrea.php?t=5720).

The Era of the Clipper Ships.

<http://eraoftheclipperships.com/page62.html>.

The Panama Railroad. The Tragedy of the Chinese.

www.trainweb.org/panama/chinesetragedy.html.

Tuan, Mau-Lan. *Las relaciones de China con Panamá*, en Hwang Cheng-min (ed), El ensayo sobre la historia diplomática (en chino), Taipei, Chung Hua Cultural Publishing Co., 1957).

Velázquez Morales, Catalina. *Tres migraciones chinas en Baja California, 1899-1945*.

<http://www.uabc.mx/historicas/Revista/Vol-I/Número%201-8/Contenido/Tres%20migraciones.htm>.

Villar M. Roberspierre, Casanova, Rosana. *Desarrollo Histórico de la Cultura China en Panamá. Trabajo de Graduación*. Universidad de Panamá. 2001.

Pág. 61.